

NOTICIAS DE LIBROS

CIENCIA POLITICA

FERDINAND A. HERMENS: *Ethik, Politik und Macht. Christlicher Realismus und Manichäischer Dualismus*. Athenäum Verlag. Bonn, 1961; 70 págs.

Es este el primer número de una colección que aparece con el título «Demokratische Existenz heute», publicada por el Forschungsinstitut für Politische Wissenschaft der Universität zu Köln, y tiene por este motivo la doble significación de su contenido específico y de su representatividad genérica. El propio Hermens justifica en el prefacio el título de la colección, señalando que igualmente hubiera podido ser «Menschliche Existenz heute», pues en el mundo actual apenas quedan restos de Estados «legítimos» no democráticos, si bien «das Bismarcksche Kaiserreich war stolz darauf, ein Rechtsstaat zu sein, und manche andere traditionelle Monarchie oder Aristokratie konnte —wen auch gelegentlich in Grenzen— denselben Anspruch erheben». Junto a a estos Estados residuales, y junto a la gran mayoría de los Estados democráticos,

se encuentra un tercer grupo de «legítimos» regímenes no democráticos, en los que a pesar de todo se hallan «die Voraussetzungen einer politischen Stabilität auf der Grundlage der Demokratie».

El problema central de la presente obra es el de la dificultad de conciliar la acción política con los principios de una moral extrapolítica: el retornante conflicto entre fines y medios. ¿Debe el poder ser «éticamente neutral»? ¿debe guiarse exclusivamente por «intereses nacionales»? O, más aún, ¿es posible en la práctica una posición de tal tipo? En torno a estos temas presenta Hermens una obra de contenido sugestivo: maniqueísmo político; el problema del poder; poder, moral y formas políticas; la democracia; la dictadura; dictadura y control social, situaciones de conflicto y ética política.— ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

FLORENCE ELLIOT and MICHAEL SUMMERSKILL: *A Dictionary of Politics*. Penguin Books. London, 1961; 372 págs.

En el año 1957 apareció, con una forma esquemática, la primera edición de este libro, que forma parte de las obras de referencias informativas intercaladas entre las otras series de los conocidísimos manuales ingleses del «Penguin».

En la otra edición de 1961, el diccionario de cuestiones políticas no sólo ha quedado puesto al día hasta la mitad del pasado año, sino que también ha concentrado e intensificado los datos, hasta el punto de convertirse en un texto de

constante y casi indispensable consulta (a pesar de sus reducidas dimensiones). En sus páginas se suceden por orden alfabético una serie de concisas pero también minuciosas monografías sobre casi todos los temas y las instituciones de mayor actualidad. Esto se refiere, tanto a la política internacional como a cuestiones especiales e interiores de cada nación. Así, hay referencias detalladas sobre los diversos Organismos de la O. N. U., organizaciones intereuropeas y continentales americanas, Pactos militares y navales, Ligas regionales de Estados. Y también monografías sobre la situación de cada país, biografías de los gobernantes, organizaciones económicas y sociales, ideologías políticas, formas de gobierno, etc.

En la selección de temas y sus formas de exposición no sólo cuentan los mismos temas, sino sus seleccionadores y autores. El señor y la señora Summerskill son un matrimonio universitario, procedente de Oxford. El es abogado en ejercicio y ella ha acumulado gran ex-

periencia en educación técnica. Ambos han manifestado siempre especial preparación para los estudios de historia contemporánea. Y en su obra han puesto especial empeño sobre todo aquello que en dicha historia es más actualmente viviente. O sea sobre los problemas de que se habla y se discute con mayor frecuencia y sobre aquellos que han de tenerse en cuenta como indispensables antecedentes a las cuestiones en curso de cambios o de evolución.

Al mismo propósito de dar preferencia a lo estrictamente informativo responde el cuidado por no dejar de señalar las fechas de las más importantes declaraciones, los Pactos, los Tratados, las fechas de las independencias nacionales, los datos sobre composición de los Parla-mentos, federaciones sindicales, partidos políticos, organizaciones financieras, etcétera. Incluyendo en cada explicación las necesarias llamadas a otros artículos o párrafos explicatorios en las cuestiones anexas o relacionadas.—R. G. B.

EDMOND CAHN: *The Predicament of Democratic Man*. Editorial Macmillan. Nueva York, 1961; 194 págs.

Filósofo del Derecho que ha mezclado el ejercicio de la abogacía con la enseñanza de las leyes, el autor presenta en este volumen sus observaciones y sus pensamientos en torno al hombre democrático, tal como se los muestra su fecunda experiencia de abogado en ejercicio, de estudioso, de filósofo y de ciudadano.

Partiendo del caso de Joe —venido a América desde Polonia cuando era un niño— llega a darnos una cuidada pintura del hombre libre. El fundamento del pensamiento democrático arranca también de un caso llevado a los tribunales, y casos son en su totalidad los puntos de partida que dan cauce a cada meditación. Así nos ofrece los problemas de las responsabilidades colectivas e individuales, de los com-

promisos y de las asociaciones, de la equidad, de las cualidades cívicas: juicio, honor, sociabilidad...

Para el autor, ciudadanos y votantes de las naciones libres debemos tener conciencia de la nueva condición moral en que nos ha colocado la mística democrática. Si el hombre, en su naturaleza, puede sentirse próximo al infractor de la ley, el dilema del ciudadano se liga a la significación de la infracción: el nuevo predicamento del hombre democrático constituye la envoltura moral de su situación cívica.

Tal condición es ciertamente nueva y joven, de cara a la tierra, y su obra política creadora apenas ha empezado. El

autor se alzaría de contemplar este futuro en el cual ninguna nación encuentra la fortaleza fuera de la justicia, se siente rica sin ofrecer ayuda a las pobres o se cree segura sin poseer paz y libertad.

Obra, pues, en conjunto sugeridora y, sobre todo, prometedora. Punto de meditación para nuestra conducta más que para considerar la realidad del mundo.—
JUAN BENEYTO.

PETER LOVEDAY, IAN CAMPBELL: *Groups in Theory and Practice*. University of Sydney, Melbourne, Cheshire, 1962; 98 págs.

Cada uno de los autores de este libro trata separadamente, atendiendo a su especialidad, de las dos partes de que éste se compone, comenzando así el primero de una serie de volúmenes bajo el título general de *Sydney Studies in Politics*; Loveday se ocupa de la teoría de los grupos políticos y su crítica; Campbell se enfrenta con el aspecto práctico de la cuestión: los grupos, los partidos y su federación.

En su trabajo, Loveday tiene muy en cuenta la obra de Bentley, *The Process of Government*, que constituye la clave del moderno desarrollo de la teoría de los grupos; pero considerando las limitaciones a que se ha visto sometida esta obra como consecuencia, en cierto modo, de las nuevas concepciones experimentadas tras la segunda guerra mundial, el autor se ve obligado a ampliar convenientemente el

esquema de Bentley. Grupos, clases, intereses de grupo, grupos de presión, son términos analizados por Loveday a lo largo de su trabajo.

Para Campbell la interrelación entre el partido político y el grupo de presión es esencial para las actividades de cada uno. El partido, en su estadio inicial, depende de la estructura orgánica sobre la que se asienta el grupo. Luego, cuando el partido se ha desarrollado, los roles se cambian y el grupo de presión pasa a depender frecuentemente del partido para ejecutar sus decisiones. El grupo podrá florecer en ausencia de partidos, pero no viceversa. El estudio de Campbell, dividido en dos apartados, nos ofrece un aspecto, de auténtico interés y sugestiva exposición, de la vida política australiana.
LUIS ESCOBAR DE LA SERNA.

MEUCCIO RUINI: *Nazione e Comunità di Nazioni, Dal Nazionale al Sovranazionale*. Giuffrè. Milán, 1961; XIV+654 págs.

Meuccio Ruini, que tan intensamente trabajó bajo el fascismo, exiliado en su propia patria, va publicando sus «Scritti» mediante una ordenación de papeles en gran parte inéditos. Así como en otras ocasiones el trabajo o la nación dieron denominador común a las preocupaciones que el autor iba vertiendo en sus cuartillas, en ésta es la llamada hacia lo supranacional lo que le convoca. Nación, trabajo y comunidad ha venido a ser, realmente, el trinomio que se le levantó ante su esfuerzo como una sola estrella.

Los papeles que ahora salen a la luz pública marcaban ya en aquella época los movimientos y los presentimientos que actualmente brillan a pleno sol. Para el autor, con la primera guerra mundial empezó la Edad en que vivimos. Desde entonces suenan las ideas y se configuran las formas que acentuando la comunidad de las naciones y del trabajo, saltan las fronteras. Pertenece Ruini a aquel grupo de italianos de la generación adoctrinada por Carducci, cuya leonina cabeza les anunciaba este futuro: «yo no lo veré, pero

si vosotros, jóvenes; vosotros veréis la unión de las naciones...»

Es muy probable que el autor haya mantenido durante su larga vida, esa impresión del maestro boloñés. El libro que reúne sus escritos sobre la nación y la comunidad de las naciones deja percibir en cada página esa pasión que se contagia entre los muchachos que estudian y que sueñan y que sólo por estar en nosotros desde tal edad la sentimos como cosa propia y no recibida.

Ruini considera las formaciones nacionales y supranacionales como premisa y estudia seguidamente la que llama prehistoria de las naciones y de los Estados nacionales, los Estados nacionales y las relaciones internacionales, la nación y la comunidad de naciones en la Edad Moderna,

el concepto francés de nación, el concepto alemán y de un modo muy expresivo la historia de Suiza «como nación y como sociedad de naciones».

Parece como si éste fuera el nudo del problema abordado. La experiencia de esta pequeña nación rodeada de grandes naciones es verdaderamente un ejemplo que merece mayor consideración de la que se le suele dar. Otra vez, como en sus orígenes, habría que meditar sobre sus avatares.

En fin, vienen también a este volumen los comentarios de Ruini al «Convegno Volta» sobre Europa y sus palabras, en representación de Italia en el primer Congreso del Movimiento europeo en Bruselas.—JUAN BENEYTO.

UNION INTERPALAMENTAIRE: *Resolution des conferences et decisions principales du Conseil 1953-1960*. Génève, 1961; 106 págs.

Este volumen ha sido publicado con ocasión de la 50.^a Conferencia interparlamentaria, y constituye el balance del esfuerzo realizado por la Unión durante los ocho años que median entre 1953-1960 para encontrar soluciones a los problemas que dividen a los pueblos. Continúa este libro, además, la línea comenzada en 1911 por la Unión Interparlamentaria de publicar sus decisiones y resoluciones según un método similar. En 1911, en 1935, en 1953 y ahora en 1961, han ido viendo la luz pública estas compilaciones de resoluciones de la Unión, del más alto valor documental.

Los textos reproducidos en el volumen que comentamos son, particularmente largos y numerosos, si los comparamos con los adoptados en el pasado, y quizá sea difícil su clasificación en un orden lógico y manejable, ya que, a partir de 1955, las resoluciones de las Conferencias de la Unión referentes a múltiples temas han ido sucediéndose regularmente.

No obstante, la obra viene presentada con vistas a su manejo rápido y fácil. El índice alfabético, bien repleto de «entradas», se combina en la presentación con una hábil distribución de materias: 1.º Funcionamiento del régimen representativo; 2.º Consolidación de la paz y cooperación internacional; 3.º Desarme y seguridad colectiva; 4.º Derechos del hombre y libertades fundamentales; 5.º Problemas de los países en vía de desarrollo y de los territorios no autónomos; 6.º Relaciones económicas internacionales; 7.º Acción social internacional; 8.º Relaciones culturales y problemas de la educación; 9.º Estructura y desarrollo de la Unión Interparlamentaria.

Al hilo de estos epígrafes se van incluyendo las diversas resoluciones de las conferencias. Si algunos textos pueden quizá dar la impresión de repetición de ideas análogas o de principios parecidos, téngase sin embargo presente que la uni-

dad de pensamiento y dirección de la obra interparlamentaria a lo largo de los años así lo requiere. De este modo, pese a las transformaciones y conmociones de la his-

toria contemporánea, hay en los trabajos de la Unión una continuidad que sus documentos ponen claramente de relieve. J. L. YUSTE.

GIOVANNI GROTTANELLI DE SANTI: *I conflitti di attribuzione tra lo Stato e le regioni e tra le regioni*. Dott. A. Giuffrè, Editore. Milano, 1961.

El autor pone de relieve la posición de supremacía, si bien constitucionalmente limitada, del Estado en relación con las regiones en materia de conflictos de atribución. En relación con la naturaleza de los conflictos de atribución afirma que éstos son efecto de una invasión de las competencias constitucionalmente garantizadas y también que el procedimiento establecido para resolver los conflictos ante la Corte constitucional no es más que una *vindicatio potestatis*. Grottanelli de Santi procede a la identificación de los conflictos previstos por el art. 134 de la Constitución italiana a través del estudio de sus elementos, que ofrece el Derecho positivo italiano (ley de actuación del 11 de marzo de 1953). De esta manera el autor estudia los siguientes elementos constitutivos del conflicto de atribuciones: a) Los sujetos legitimados para promover el proceso que determine la esfera de competencias; por tanto, el autor estudia el Estado, las regiones y las provincias de Trento-Alto Adigio, como sujetos de este procedimiento. b) El autor estudia también la materia del juicio, conceptualmente subdividido en primario (atribución constitucional del poder, del cual el acto en

discusión es una específica extrinsecación) y secundario (legitimidad constitucional del acto en sí mismo considerado). El autor subraya que los actos susceptibles de determinar el conflicto de atribuciones son tan sólo los de naturaleza administrativos y políticos, en cuanto que los actos que tienen fuerza de ley se regulan por el artículo 136 de la Constitución, que establece un procedimiento especial para controlar la legitimidad de los mismos. El autor estudia también, de una manera exhaustiva, las diversas formas de procedimiento ante la Corte constitucional y los efectos de la sentencia (eficacia *erga omnes* de la sentencia de anulación del acto impugnado y la eficacia limitada a las partes por lo que se refiere en la determinación de la atribución de los poderes de emanación del acto). Otros muchos problemas relacionados con esta cuestión central que brevemente hemos expuesto, estudia el autor. Aconsejamos la atenta lectura del libro para los aficionados a las cuestiones jurídicas, pues, Grottanelli de Santi, junto con una erudición completa está dotado de una profundidad analítica que agota verdaderamente el tema en cuestión.—JUAN FERRANDO BADA.

GIORGIO DE ROSSI: *Profili e problemi dell'autonomia regionale siciliana*. Dott. A. Giuffrè Editore. Milán, 1962; pág. 109.

El autor, antiguo prefecto de la República y miembro del Consejo de Justicia Administrativa para la región siciliana, recoge en este libro una serie de artículos

ya publicados en la revista *Il Diritto Pubblico della Regione*. En todos ellos examina problemas generales y particulares relacionados con los ordenamientos regio-

nales existentes en Italia y, especialmente, con la región siciliana. Lógicamente, y de acuerdo con la tradición jurídica italiana, predomina en su estudio el enfoque formalista, desconociéndose totalmente cualquier otro punto de vista, sea histórico o sociológico. En síntesis, los artículos incluidos en este libro son: I. «Considerazioni sull'autonomia regionale siciliana»: El autor estudia la autonomía de la región siciliana en sí misma considerada y en su encuadramiento en el sistema jurídico constitucional italiano, su naturaleza, potestades, especialmente la legislativa y sus clases. De manera particular estudia la potestad legislativa exclusiva establecida en el art. 14 del Estatuto Siciliano y sus límites. II. «Le norme per l'attuazione degli statuti regionali speciali»: El autor estudia las leyes de actuación de los Estatutos regionales especiales, su carácter necesario o no y límites, en cuanto condición indispensable para que las regiones puedan asumir el efectivo ejercicio de las funciones normativas y administrativas atribuidas por los respectivos Estatutos. El afirma que hasta que no sean promulgadas las leyes de actuación de los Estatutos regionales las normas contenidas en dichos Estatutos sólo serán efectivas en tanto en cuanto no se refieran al ordenamiento y funciones de los órganos estatales o regionales que los han de sustituir. III. «Le funzioni di pubblica sicurezza in Sicilia e l'articolo 31 dello statuto speciale regional»: En este artículo el autor se extiende en una serie de consideraciones sobre la obligación que tiene el presidente de la región siciliana de proveer al mantenimiento del orden público por medio de la policía del Estado, que depende disciplinariamente del Gobierno de la región (artículo 31 del Estatuto Regional Sicilia-

no). IV. «Potestà normativa della regione siciliana in materia tributaria»: Estudia De Rossi el problema importantísimo del reconocimiento y de los límites de la competencia de la región siciliana para promulgar leyes en materia tributaria. Dicha competencia le viene atribuida por el artículo 36 de su Estatuto. El autor se refiere también a las diversas sentencias del Tribunal constitucional sobre esta materia. V. «L'espropriazione per pubblica utilità nella potestà normativa della regione siciliana»: El art. 14 del Estatuto siciliano atribuye a la región la potestad legislativa exclusiva en materia de expropiación por razones de utilidad pública. De Rossi estudia, en este artículo, el *iter* del artículo 14 hasta su inserción en el Estatuto siciliano, su contenido y límites, que no son otros, y con ello está de acuerdo con la doctrina vigente, que los establecidos para las potestades legislativa y administrativa. Otros artículos, de menor importancia, son: VI. «Il riconoscimento delle persone giuridiche private nelle Regioni a Statuto speciale»; VII. «Aspetti dell'ordinamento provinciale nella Regione siciliana». VIII. «Sulla costituzione di organi provinciali in Sicilia». IX. «In tema di normazione sull'elettorato locale nelle Regione siciliana». X. «La Corte Costituzionale e l'Alta Corte per la Sicilia». XI. «Note intorno all'Alta Corte per la Sicilia». En todos estos artículos De Rossi estudia, siempre refiriéndose y casi exclusivamente a Sicilia, diversas cuestiones muy estudiadas por los juristas italianos, sin que podamos relevar en sus artículos nada que merezca la atención ni en cuanto a un nuevo enfoque de los problemas ni por lo que se refiere a las soluciones dadas a los mismos.—JUAN FERRANDO BADÍA.

NICOLAS WAHL: *The Fifth Republic. France's New Political System* Harvard University. Random House. New York, 1959; 130 págs.

Este breve estudio del sistema político que nació en Francia en 1958 es el primero que fué publicado en inglés, dada su temprana fecha. Por esta razón, carece de la documentación precisa para contrastar con sus aplicaciones prácticas los nuevos esquemas constitucionales y de la perspectiva necesaria para lograr una valoración definitiva de la Quinta República Francesa.

No obstante, es fácilmente comprensible que estas limitaciones no son tan absolutas como para desmerecer la posible aportación del autor al tema. Además, el hecho de que el nuevo Estado francés haya sido creado por un hombre y por un movimiento cuyas experiencias, ideas constitucionales y filosofía del poder han sido y son parte considerable de la historia contemporánea francesa, centra el trabajo en sólidas bases que en ninguna manera han venido a alterar los acontecimientos posteriores acaecidos tras la publicación de este libro.

Divide Wahl su trabajo en cinco capítulos y dos apéndices cuya brevedad no mengua el valor de su contenido. Así, al presentar al lector el nuevo régimen francés, lo define como «un regreso a la tradición administrativa»; «en muchos aspectos señala el autor, la Quinta República no es sino una ampliación de las reformas que estaban siendo adoptadas en los últimos años del régimen anterior». Y al estudiar la nueva alineación de las

fuerzas políticas, ofrece Wahl un cuadro de la nueva situación de los partidos políticos (principalmente los M. R. P., Radicales, S. F. I. O. y U. N. R.) de positivo valor, en una interpretación serena del cambio constitucional galo.

Destaca en este libro, como no podía ser menos, la consideración de la figura presidencial: «El factor más poderoso en el proceso político francés, escribe el autor, es actualmente la voluntad de un hombre: Charles De Gaulle.» «Este llegó a la presidencia por una simple motivación: restaurar ante el mundo el prestigio de Francia y su grandeza pasada.» No se le escapa a Wahl el reflejo personal del general en los esquemas que dibuja la Constitución de 1958 y señala en el capítulo titulado «Problemas y proyectos» los inconvenientes que puede ocasionar tal identificación. No obstante, al hacer el balance de los excesos del anterior parlamentarismo exacerbado escribe que «no puede ser la alternativa del régimen un sistema desacreditado que excluía de sí la efectividad del ejecutivo».

Acompañan a este trabajo, según anunciábamos, dos apéndices que comprenden una tabla cronológica del declive de la IV República y del nacimiento de la V, y el texto de la Constitución promulgada el 4 de octubre de 1958. Ambos, junto con la bibliografía seleccionada que incluye Wahl, acrecientan sin duda el interés del libro.—J. L. Y.

RALPH MILIBAND: *Parliamentary socialism. A study in the politics of labour.* George Allen and Unwin, Ltd. Londres, 1961; 356 págs.

En un reciente artículo publicado en esta misma REVISTA («Gobierno y Responsabilidad», REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 113-114), planteaba el profesor Sánchez Agesta el problema del

control de los actos políticos en los esquemas constitucionales más tradicionales de Europa y América. En él —junto con otras meritisimas enseñanzas— se advertía como «una función de control ejer-

cida por una Asamblea tal y como se ha desenvuelto en la práctica constitucional europea requiere dos supuestos políticos previos: la no existencia de una oposición revolucionaria y la existencia de una oposición de gobierno». Pues bien, quizá haya sido el partido laborista inglés quien de manera más patente haya potenciado este tipo de oposición colaboradora, ofreciendo constantemente a la opinión (fuera de sus años de poder) fórmulas distintas a las gubernamentales frente a los problemas políticos posados en el tapete de la Cámara de los Comunes, actuando siempre dentro de un *fair play* y de una disciplinada aceptación de las reglas del juego.

En el libro de Miliband se insiste en estos puntos de vista: «el partido laborista nunca ha sido un partido revolucionario», nos advierte desde el principio el autor; tampoco ha sido un partido parlamentario, si bien siempre ha estado hondamente influido por el parlamentarismo. No ignora Miliband que la historia del laborismo inglés ni empieza ni

termina en la Cámara de los Comunes, pero prefiere limitar en estudio al proceso de integración del partido en la política parlamentaria; con esto queda fuera de la exposición la infrahistoria del movimiento laborista, pero puede decirse en cambio que el *parliamentary socialism* que el autor nos ofrece está sólidamente concatenado y expuesto.

Miliband divide su obra en diez capítulos, que comienzan con los primeros pasos del laborismo en el Parlamento y terminan con la situación de los últimos años, tras la segunda guerra mundial. El método utilizado es ir escalonando cronológicamente el estudio, de menos a más, moviendo con agilidad los acontecimientos históricos a través de un tamiz parlamentario. De este modo el libro que nos ocupa, que viene dedicado a Harold J. Laski, logra una amenidad en su desarrollo que facilita al lector su manejo, recomendable con la salvedad de su carácter histórico forzosamente limitado.— J. L. Y.

GERHARD A. RITTER: *Deutscher und britischer Parlamentarismus*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1962; 56 págs.

El *Parlamentarismo alemán y británico* constituye un estudio histórico-constitucional comparado, en el cual el autor pone de relieve las diferencias sustanciales entre los dos sistemas.

En la primera parte, el estudio se refiere al parlamentarismo británico desde la época de su reestructuración como consecuencia de la exigencia impuesta por las realidades de la democracia de masas. En la segunda, Ritter analiza el sistema parlamentario de Gobierno durante la República de Weimar.

En resumen, la característica especialísima de la forma constitucional del sistema

gubernamental, así como la forma de funcionamiento y trabajo que, por lo tanto, tienen las organizaciones políticas en Gran Bretaña, consiste en una contribución importante a la integración de las fuerzas políticas y a la superación de los fenómenos que anunciaban una grave crisis resultante de la democracia de masas. En cambio, en la Alemania de la República weimariana, la incapacidad funcional del sistema parlamentario dió origen a que se creara un *vacuum* político y que, por consiguiente, los nacionalsocialistas harán uso de la oportunidad para conquistar el poder político.—S. GLEJDURA.

WOLFGANG TREUE: *Deutsche Parteiprogramme 1861-1961*. Editorial Musterschmidt. Gotinga, 1961; 404 págs.

Exactamente cien años de partidos y de programas se recogen en este precioso volumen. Desde las líneas fundacionales del partido progresista alemán a las del grupo independiente fundado en Francfort en 1960; en conjunto setenta y un texto de singular valor no solamente para la más adecuada comprensión de la evolución política alemana sino también para los estudios comparativos, pues no vanamente junto a los problemas derivados de las estructuras nacionales y sociales manda el aire del tiempo cualquiera que sea el meridiano.

La colección de programas políticos es precedida de una breve pero sustanciosa introducción, que constituye una verdadera historia de los mecanismos partidistas alemanes al paso de sus diferentes épocas: fundación del imperio, cancillería de Bismarck, hundimiento del Reich, República y segunda postguerra. Se salta así, entre 1930-1945, el período nazista emparedado por dos textos comunistas, la

declaración del 24 de agosto de 1930 y el llamamiento del 11 de junio de 1945, y se concluye con la consolidación del sistema de partidos en la Alemania occidental.

No se trata tan sólo —y ya sería bastante— de una recopilación documental, porque los textos quedan encuadrados por lo que podríamos llamar su propia mayéutica. El autor ha recogido en expresivos cuadros estadísticos las cifras de la representación parlamentaria desde 1871 a 1933 y ha mostrado en adecuados diagramas las variaciones sufridas por la Dieta federal en sus tres legislaturas.

Por bajo del avatar cronológico la reiteración de principios permite desvelar el subsuelo de la actividad política que busca en los partidos un aparato de proyección y de despliegue. También en este sentido es útil la obra, pues deja asomar en todo momento la doble tentación de servir a las ideas que asocian a toda actividad cívica y a los impulsos en que esas ideas van logrando corporeidad.—J. BENEYTO.

HERMANN PUENDER: *Der Reichspräsident in der Weimarer Republik*. Athenäum Verlag; Bonn, 1961; 27 págs.

Esta obrita tiene el propósito de mostrar cómo la pretensión de la política alemana contemporánea de alcanzar una gran estabilidad sobre bases democráticas, tiene en gran medida su base en una tradición, que se remite de modo especial a la época de la República de Weimar. De aquí que el tema elegido para mostrar tal conexión no sea otro que el de la función presidencial tal como fué definido en la Constitución citada.

Junto al análisis del articulado corres-

pondiente sitúa Puender la consideración de los acontecimientos históricos que vitalizan la letra de la ley y que contribuyen a valorarla en su recto sentido de anhelo democrático.

En conjunto, este estudio se encuentra en la misma dirección ideológica que se desprende del título de la colección «Demokratische Existenz heute», dentro de cuyas publicaciones aparece como segundo número.—ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

RAYMOND EBSWORTH: *Restoring democracy in Germany (The British contribution)*. Stevens and Sons, Ltd. Londres, 1960; 222 págs.

Desde la capitulación alemana de Reims y Berlín (7-8 de mayo de 1945) hasta el Tratado de París (23 de octubre de 1954) por el que se concedía a la República Federal la plena soberanía y se le admitía en el seno de la N. A. T. O., la nación alemana habría de atravesar un período de «desnazificación» y «reeducación» democrática, conforme a las directrices marcadas en la Conferencia de Postdam de julio de 1945. Alemania y Berlín quedaban divididos en cuatro zonas de ocupación, dentro de cada una de las cuales las naciones ocupantes Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Rusia— iniciarian, por separado, el proceso de restauración de la democracia.

Raymond Ebsworth —uno de los miembros de la Comisión de Control Británica— nos va a dar en este libro una vívida descripción de este proceso de reestructuración del aparato gubernamental alemán en general y de la zona de ocupación inglesa en particular. La labor era ardua. El Estado alemán había desaparecido. Personas e instituciones habían sido juzgadas y condenadas. En medio de un ambiente de mutuo recelo y desconfianza había que reedificar por completo la estructura política y administrativa del Gobierno alemán, desde el ámbito municipal al federal.

El primer paso a realizar consistía en el restablecimiento de partidos políticos democráticos y la elaboración de los criterios electorales. De los tres núcleos de oposición al nazismo (social-democracia, antiguo Centro católico y liberales) surgirían los tres grandes partidos de la postguerra —S. P. D., C. D. U. y F. D. P.—. En cuanto al sistema electoral, los ingleses consiguieron implantar un sistema mixto de elección directa de tipo británico (sistema mayoritario de candidatura única) y de representación proporcional de tipo

weymariano; dicho sistema electoral pasaría más tarde a la Constitución Federal.

La reorganización administrativa habría de efectuarse en tres planos: a) Administración local: El principal objetivo consistía en atacar el autoritarismo tradicional de los funcionarios alemanes mediante su subordinación a los órganos representativos (abolición del «Magistratsverfassung», creación de escuelas de administración local...). b) Gobierno de los *Länder*: Frente a las desigualdades existentes había que proceder a una fijación proporcionada de los límites. En el sector inglés se siguió un doble proceso de segregación y concentración: El antiguo *Länder* prusiano se subdividió para formar tres nuevos Estados (Schlewig-Holstein, Renania del Norte-Westfalia y Baja Sajonia), y de los cinco estados-ciudades sólo permaneció como *Länder* la ciudad hanseática de Hamburgo. Los principios fundamentales del sistema de gobierno fueron: responsabilidad del Ejecutivo ante el Legislativo, no permanencia del Legislativo e independencia del poder Judicial. c) Gobierno Federal: Tras la polémica entre centralistas (S. P. D. e Inglaterra) y federalistas extremados (minoría C. D. U., Francia) salió triunfante el criterio federalista moderado (mayoría C. D. U., U. S. A.) que se reflejaría en la ley Básica de mayo de 1949. En comparación con la Constitución de Weimar hay que señalar la debilitación de poderes del presidente federal, el equilibrio entre las dos Cámaras y la responsabilidad del canciller ante la Cámara Baja, si bien con ciertas limitaciones.

Ebsworth dedica, asimismo, sendos capítulos al análisis de la reorganización de los funcionarios públicos, instrucción pública y policía.—JOSÉ ANTONIO DE YTURRIAGA BARBERÁN.

EDGARD MC INNIS, RICHARD HISCOCKS y ROBERT SPENCER: *The shaping of postwar Germany*. London y Toronto: J. M. Dent & Sons, Ltd. London 1960; 196 pág.

Este libro es una publicación del Canadian Institute of International Affairs, Centro no oficial y carente de orientación ideológica, fundado en 1928. Contiene cuatro estudios: «La búsqueda de un arreglo», por E. Mc Innis; «La división de Alemania», por R. Hiscocks; «El dilema de Berlín», por R. Spencer, y «Balance de la posguerra en Alemania», por E. Mc Innis.

En el agitado y peligroso mundo de hoy, uno de los más persistentes y graves problemas es el derivado de la situación de posguerra en Alemania. El agresor derrotado ha conseguido una admirable recuperación con la ayuda de los vencedores, y de nuevo es un importante factor en la balanza de poder. La división hace violencia al sentimiento nacional alemán y la competición por la influencia en los asuntos alemanes es potencialmente explosiva.

Los autores escriben después de observación directa y contando con amplia información. En el primer estudio se trata del fracaso de las negociaciones, la cuestión de las reparaciones, el plan Morgenthau para reducir a Alemania a una economía puramente agrícola, la cuestión de límites entre las zonas. En Teherán, Roosevelt propuso la creación de

cinco Estados separados. Churchill prefería separar Prusia del resto de Alemania y favorecer la constitución de una Confederación danubiana, que incluiría el Sur de Alemania.

En el segundo estudio se examina el reparto y se contrastan las dos Alemani- as. Mientras la República Federal realiza un importante experimento de verdadera democracia, el pueblo de la Alemania oriental está sometido a una nueva forma de totalitarismo, asombrosamente semejante en algunos aspectos al sistema de Hitler, pero más sutil en sus métodos e inspirado por un ideal mucho más poderoso y efectivo. También considera Hiscocks las actitudes ante la reunificación.

Spencer se refiere al problema de Berlín, señalando que la presente situación aparece como el resultado de la decidida actitud de la Unión Soviética, orientada en el sentido de sus propios fines y de varios errores de los occidentales. Cabe pensar que la «anormal» situación de Berlín durará tanto como las diferencias entre Oriente y Occidente.

En el estudio final se señala la sincera actitud alemana de aproximación e identificación con la comunidad democrática del Occidente.—JESÚS TOBÍO.

HERMANN BEHR: *Vom Chaos zum Staat. Männer die für uns begannen, 1945-1949*. Verlag Frankfurter Bücher. Francfort del Main, 1959; 328 págs.

En este libro se relatan anecdóticamente, en buen estilo periodístico y con gran seriedad y rigor informativo, las actividades políticas de la Alemania occidental en los años 1945-1949. El 25 de abril de 1945, las tropas americanas y rusas se encuentran a orillas del Elba,

en Torgau; del 30 de abril al 2 de mayo se suicida Hitler y las tropas rusas entran en Berlín. Los días 7 y 8 de mayo, la Wehrmacht se rinde, firmándose las capitulaciones en Reims y Berlín. El 15 de diciembre de 1949, el Gobierno de la República Federal Alemana firma

con el de los Estados Unidos el Convenio para el *European Recovery Program*. Entre aquellas fechas y ésta quedan comprendidas buen número de efemérides políticas, que conducen al país «del caos al Estado».

Es un texto de agradable lectura. Las personalidades de más prestigio son caracterizadas con agudeza y, a veces, con fina ironía. Adenauer, Willy Brandt, Heuss, Brentano, el general Clay, Ollenhauer, Strauss, Doenitz, Speidel y otros.

Las elecciones, el movimiento de los partidos, los pequeños sucesos de la política, como el rapto del profesor Carl Schmidt. Las opiniones o juicios de políticos aliados. Churchill califica de «hunos» a los soldados alemanes. Roosevelt escribía a su Ministro de Asuntos Exteriores: «Yo no quiero que los alema-

nes mueran de hambre, pero sí que cuando necesiten alimento para su cuerpo y su alma, tengan que acudir tres veces al día a las cocinas de campaña...»

Las discusiones acerca de si la capital había de ser Francfort del Main o Bonn, prevaleciendo al fin el parecer de los demócratas cristianos, que querían esta última. Los comunistas alemanes, por boca de su dirigente, Max Reimann, lanzaron contra Adenauer la acusación de que éste, el año 1919, había intentado constituir el *Rheinland* en Estado independiente; acusación luego muchas veces repetida.

Contiene, finalmente, el libro diversos apéndices: la Constitución, notas biográficas y datos acerca de las elecciones y los partidos.—JESÚS TOBÍO.

THEODOR ESCHENBURG: *Institutionelle Sorgen in der Bundesrepublik, Politische Aufsätze 1957-61*. Stuttgart, Schwab, 1961; 280 págs.

Los escritos —artículos o conferencias— recogidos en este volumen, marcan la labor política de un hombre pendiente de la actividad del Gobierno. Cuanto de importante ha acontecido bajo el tercer gabinete del presidente Adenauer está reflejado en estas páginas. Por eso son del mayor interés para quienes deseen conocer la realidad política de la República Federal por bajo de los discursos oficiales y de las publicaciones oficiosas.

Para el autor —adversario de la reelección del Viejo—, Adenauer coloca a Alemania en una situación tan peligrosa como la puso Hindenburg. Subraya lo que significa el que no se permita surgir a una personalidad capaz de comparársele, y así llama la atención también sobre el señoría de un solo partido en un régimen bipartidista. Los problemas del Parlamento

(con sus interesantes facetas socioeconómicas, que van desde las dietas de los diputados a la posición de éstos en ciertas organizaciones y a la financiación de los partidos), ocupan parte importante del volumen. Otros temas tratados son los de la política municipal, la unión personal de la jefatura del partido y la del Gobierno, los fondos reservados, el sindicalismo, las elecciones... y los procesos por corrupción, así como la litigiosa creación de una televisión federal.

Los trabajos reunidos están expuestos por orden cronológico, y esto me parece que les hace perder cohesión. Por ejemplo, el caso de la televisión es tratado en tres ocasiones; ganarían si los tres artículos se hubiesen fundido, o al menos siguiesen en páginas correlativas.—J. BENEYTO.

ELMER PLISCHKE: *Contemporary Government of Germany*. The riverside press, Cambridge, Massachusetts, 1961; 248 págs.

A los quince años del Tratado de Versalles, Alemania —en su primer experimento democrático, abortivo esta vez— estaba sumida en una dictadura integral: todos los partidos políticos, excepto el nacional-socialista fueron barridos, y la autocracia rigió con mano de hierro. A los quince años del fin de la segunda guerra, Alemania se halla en cambio triplemente desgajada: sostiene una democracia viable en el oeste, una dictadura comunista en el centro y varios territorios del este han sido incorporados a las administraciones nacionales de Polonia y la Unión Soviética.

El estudio del gobierno contemporáneo de Alemania debe, pues, extenderse al menos a los dos bloques del país y al estatuto de la antigua capital del Reich. Esto es precisamente lo que nos ofrece en esta publicación E. Plischke, especialista en los temas constitucionales alemanes, que, tras una breve historia política del país («Herencia gubernamental de la Alemania contemporánea»), desarrolla con facilidad los temas más importantes de la Alemania de Bonn («Composición de la República Federal», «El sistema federal», «El Parlamento federal», «El ejecutivo federal», «El poder judicial», «Partidos po-

líticos», «Gobiernos locales y central»), y ensaya con acierto la exposición de las formas gubernamentales de la Deutsche Demokratische Republik y el Estatuto de Berlín.

La República Federal —juza el autor— ha probado repetidas veces su capacidad para funcionar con éxito en una vía estrictamente democrática. De la aceptación popular de la Alemania del Este —prosigue— dan idea las incesantes fugas a la Alemania de Bonn y el levantamiento de trabajadores de 1953, que obligó a las tropas y tanques soviéticos a restaurar el orden. Finalmente, señala Plischke, no hay que olvidar que quizá lo más importante de todo en Berlín sea su carácter de elemento vital en la maniobra política y diplomática de los soviets con el Oeste.

El libro que nos ocupa, en resumen, es útil, por comprender un tratamiento conjunto de la total organización política alemana. La bibliografía que acompaña y la reciente fecha de su publicación lo hacen más interesante por su actualidad, y si bien la situación de Berlín se ha alterado manifiestamente desde entonces, las consideraciones y datos del autor no pierden su valor informativo.—J. L. Y.

GERHARD SCHREIB: *Demokratie in Deutschland*. Weimarer Republik-Bundesrepublik. Ein Vergleich. Colección «Politik der Gegenwart». Verlag A. Fromm. Osnabrück, 1962; 106 págs.

El orden estatal democrático por segunda vez ha llegado a ser un acontecimiento histórico en Alemania con la creación de la República Federal. Pero los doce años de triunfante revolución democrática todavía no permiten poner fin a la cuestión de si la forma democrática de gobierno es la apropiada para

Alemania. En la República de Weimar jugaron en primer lugar un papel dominante el prejuicio contra la democracia liberal del Occidente y la violenta y dolorosa deserción que de la Monarquía hicieron los estratos sociales hasta entonces soportes del Estado. Hoy para muchos trae una preocupación el recuer-

do de la República de Weimar. Diversas dificultades internas y externas impidieron que el primer intento de realizar en Alemania la República democrática pudiese prosperar. Más tarde, la propaganda de los nacionalistas aprovecharía esto para ahondar el resentimiento y sugerir al pueblo que era inconciliable con el modo de ser germano.

Doce años después de la promulgación de la Constitución de la República Federal Alemana y la reunión de la primera Asamblea alemana parece conveniente una comparación entre Weimar y Bonn. El pequeño libro que comentamos quiere ser una aportación y presentar la prueba de que el pesimismo muy extendido acerca del orden democrático en la República Federal no está justificado. Además, se busca estimular otros análisis y servir como medio auxiliar para la formación política.

La contraposición de ambos intentos de realizar en Alemania la República democrática se limita a seis puntos principales: 1918 y 1945, con situaciones revolucionarias hasta cierto punto análogas, dan la primera vía política y social para

la comparación. Las condiciones impuestas por los vencedores, con sus onerosas cargas, son algo sin lo que no se puede comprender el ulterior curso de las cosas. Así, los primeros capítulos tratan de esta situación. Sigue luego una ojeada sobre las organizaciones sindicales y la comparación de algunos puntos principales atendiendo a las dos Constituciones. Luego se hace un examen de «los partidos y el Parlamento» y sobre los diversos «caminos de la política exterior alemana».

A la constante discusión, especialmente afectada por prejuicios, sobre el papel de la *Reichswehr* en el Estado de Weimar, va dedicado todo un capítulo.

El resultado de la comparación no es pesimista. Por el contrario, la evolución política a partir de 1949 justifica esperanzas. Las mismas experiencias de Weimar en muchos casos han permitido no caer de nuevo en errores. Pero la superación del secular Estado autoritario con la correspondiente mentalidad en los ciudadanos necesita su tiempo. — JESÚS TOBÍO.

RUDOLF REINHARDT: *Persönlichkeitsschutz und Meinungsfreiheit*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1961; 24 págs.

Uno de los problemas más agudos que se plantean para la legislación en la República Federal de Alemania es el de protección a la personalidad y libertad de opinión. El propósito del autor se verifica en el intento de no entrar en la discusión sobre la materia, muy nutrida por cierto, a lo largo de estos últimos años, sino en contribuir al esclarecimiento de la cuestión como tal mediante una interpretación objetiva de los puntos de vista colindantes, ya que las soluciones que se pretenden conseguir no son idénticas cuando la protección de la personalidad y la libertad

de opinión pública vayan juntas o se las trate separadamente.

El planteamiento de la cuestión se basa en la indicación del tratadista de Derecho público, Hirsch (de Berlín), dirigida contra el proyecto elaborado por el Ministerio Federal de Justicia sobre la nueva regulación de la protección juridico-civil de la personalidad y dignidad humana. En lugar de lo que se esperaba, dicho proyecto resulta ser el proyecto de una ley para proteger al público ante cualquier información —por mucho que

fuera ésta justa y necesaria—, que para alguien pudiera ser desagradable—. Esta objeción lleva a Reinhardt a analizar el problema en virtud del orden jurídico

alemán vigente, contribuyendo, por consiguiente, muy positivamente a la localización del mismo desde el punto de vista jurídico-privado.—S. GLEJURA.

U. W. KITZINGER: *Wahlkampf in Westdeutschland, eine Analyse der Bundestagswahl 1957*. Vanderhoeck y Ruprecht. Gotinga, 1961; 268 págs.

La obra *German Electoral Politics*, publicada inicialmente en inglés por el autor, y ahora traducida al alemán, es el resultado de una colaboración multinacional: el Consejo de Europa, el Nuffield College, la Fundación Ford, el Instituto de Ciencia Política de Berlín y otros organismos y especialistas ayudaron a realizar la tarea. También fué precisa la asistencia de altos funcionarios de los partidos, y el autor hubo de poner de su parte no solamente el trabajo normal de cualquier investigación, sino una serie de visitas, conversaciones y correspondencia. El texto alemán —debido al padre del autor— reduce la amplitud de la obra al suprimir algunos estudios de carácter local que incluía la redacción inglesa.

Tal como nos llega ahora constituye un estudio completo, sistemático y documentado sobre la preparación y el desarrollo de las elecciones generales alemanas de 1957. Tras una introducción que señala la significación de Adenauer y explica el sentido de la ley electoral, va atendiendo los distintos aspectos de la campaña: selección de candidatos y temática de la propaganda; gastos electorales y financiación de los partidos; iglesias, sindicatos y uniones; influjos extranjeros e

interferencias comunistas; producción de noticias sobre la campaña y la elección; resultados electorales y distribución de votos... Sin olvidar, antes bien, convirtiéndolo en centro de la exposición, el núcleo del partidismo en sus cuatro posiciones: Adenauer y su equipo, Ollenhauer ante la coyuntura, los mosqueteros de una tercera fuerza, y los pequeños partidos. El autor considera las raíces ideológicas, las estructuras sociales, los objetivos políticos y los métodos de persuasión de cada uno de los grupos que salieron a la calle. Todo ello minuciosa y cuidadosamente atendido, con gráficos y documentos. De cada partido se dejan ver aquí las grandes figuras y los mecanismos internos, los grupos que influyen sobre su dirección y las organizaciones que actúan de modo paralelo. Al lado del equipo gobernante se perfila la actividad de quienes preparan las fórmulas más atractivas, sugieren los métodos más eficaces o forman en las filas juveniles. El cuadro de los mecanismos electorales ilustra la realidad de la política no solamente en la hora de decidir el número de los diputados sino en la de marcar las orientaciones con vistas a mantenerse en el poder.—J. BENEYTO.

CARR, BERNSTEIN, MORRISON, MCLEAN: *American Democracy in theory and practice*. National, State and Local Government. Rinehart and Company. 3.^a edición. New York, 1959; 1.024 págs.

Las tres primeras ediciones de este libro datan respectivamente de 1951, 1955 y 1957 (de esta última se publicó una

recensión en el núm. 100 de esta REVISTA); en esta cuarta edición, Carr, Morrison, Bernstein y McLean (profesores

en Hannover los dos primeros, y en Princeton y Ankara el tercero y el último) han revisado su obra, reduciendo su extensión y sintetizando su contenido en algún punto concreto, pese a lo cual, sigue ésta conservando una formidable envergadura de propósitos y resultados, que guarda parecido con su cuidada impresión y su lujo de fotografías, grabados, cuadros sinópticos y demás aditamentos ilustrativos.

Ante todo hay que señalar que estamos ante un encendido y devoto estudio de la democracia en acción más poderosa del mundo (lo cual no quiere decir que sólo se tengan ojos para sus aciertos), y que el estilo de la obra es marcadamente pedagógico. Uno y otro rasgo se traslucen por doquiera, imprimiendo carácter a la exposición.

Esta puede ser dividida a nuestros efectos, en cinco grupos:

a) Uno primero en el que, en tres partes y once epígrafes se ofrece al lector el subsuelo político y social sobre el que se edificará el juego de los poderes constituidos. La teoría de la democracia, el estudio de la Constitución norteamericana y la sociología del comportamiento político constituyen el núcleo de los temas aquí examinados.

b) Un segundo en el que se estudian las dos instituciones representativas de ámbito federal: Congreso y Presidente, y

la mecánica de la administración de justicia. El planteamiento, sin recordar formalmente los esquemas de la división de poderes, no se aleja en absoluto de él.

c) El tercero, incrustado entre otros capítulos de contenido más institucional, centraliza bajo el título «The blessing of liberty», el examen de la aplicación de principios generales tales como las libertades de expresión, religión, asociación, etcétera, o los de igualdad ante la ley e igualdad de oportunidades.

d) En el cuarto podrían agruparse las partes octava y novena del libro, que analizan la actuación gubernamental en los campos económico y militar, en prosecución del «general welfare».

e) Finalmente, nuestro último grupo presenta la introversión de los esquemas constitucionales en el plano local: la situación de los estados en el sistema federal.

No deja de ser admirable en un libro de esta complejidad, el tesón de sus autores y el arduo trabajo de coordinación que ha requerido, modelo de compenetración y de buen sentido universitario. Asimismo es de estimar la magnífica bibliografía que se ofrece sobre todas y cada una de las partes de la obra y la inclusión como apéndice del texto de la Constitución norteamericana y sus enmiendas.—J. L. Y.

The National Purpose. America in crisis: an urgent summons. Holt, Rinehart and Winston. New York, 1960; 146 págs.

Este libro es una recopilación de una serie de artículos aparecidos en *Life* y en el *New York Times* acerca del «tema de nuestro tiempo» de la política norteamericana: la búsqueda, desasosegada y urgente, de una misión nacional. Henry R. Luce, editor-jefe del *Life*, escribe al presentar estas páginas: «Más que ningún otro, el pueblo norteamericano está llamado a tener una idea clara de su

national purpose. Algunos líderes piden sacrificios a nuestros conciudadanos, pero el americano medio contesta: ¿para qué? La paz es, quizá, el objetivo número uno, pero ¿qué clase de paz? Paz en libertad, desde luego, pero ¿libertad para qué?» Así planteada la cuestión, los artículos que encuadra este libro suponen una contribución —de cierta urgencia— al gran debate norteamericano.

Diez son los articulistas que aquí publican sus trabajos: John K. Jessup, Adlai Stevenson, Archibald MacLeish, David Sarnoff, Billy Graham, John W. Gardner, Clinton Rossiter, Albert Wohlstetter, James Reston y Walter Lippmann. Una breve reseña biográfica presenta al lector a cada uno de ellos: profesores, políticos, periodistas, premios Pulitzer... Todos ellos aceptan un planteamiento similar que podemos resumir en una frase de W. Lippmann: «La debilidad de nuestra sociedad es la falta de una gran misión; el genio político del país es defensivo, de continuar y conservar, no de impulsar y crear». O en un escrito de MacLeish, Pulitzer de poesía: «Muchos de nosotros sabemos que algo marcha mal en América. Somos más ricos que ninguna nación lo fuera. Tenemos más cosas en nuestros garajes, cocinas y bodegas que Luis XIV en todo Versalles. Hemos llegado más lejos en la supresión de la pobreza de lo que los utopistas del siglo XIX pudieron imaginar. Hemos barrido muchas pestes y azotes que afligían a la Humanidad. Hemos alargado la vida de los hombres y protegido su infancia. Hemos impulsado la ciencia hasta los límites de lo inexplicable y hemos elevado nuestra técnica hasta el mismo Sol. So-

mos prósperos, animosos, triunfadores, inteligentes, trabajadores... Pero algo va mal y nosotros lo sabemos. Sentimos que hemos perdido nuestro camino en el bosque, que no sabemos adonde vamos, si es que vamos a algún lado.»

Esto en cuanto al planteamiento del problema: respecto a las soluciones que se ofrecen, quizá la expuesta por Adlai Stevenson sea la más esperanzadora de todas ellas: «No creo que nadie niegue —escribe— que el género humano acusa la necesidad de un modelo convincente de sociedad libre, ya que nunca una monolítica disciplina ha atacado más salvajemente lo que llaman las pretensiones del *free way of life*... Pues bien, creo que el pueblo norteamericano está preparado para enfrentarse con rigor y esfuerzo al reto en que está envuelto de recuperar la imagen pública de una Gran América». Todos los autores citados buscan por su cuenta lo que se ha dado en llamar la «filosofía de exportación» que sirva a la política exterior norteamericana de aglomerado viable entre sus aliados, de fértil propaganda entre sus deudos y de honrosa muralla frente a su más poderoso adversario exterior.

Tal puede ser el modo más exacto de presentar y comentar este libro.—J. L. Y.

CHESTER BOWLES: *The coming political breakthrough*. Ballantine Books. New York. 1959: 236 págs.

A nadie se le oculta que la búsqueda del «national purpose» del pueblo norteamericano ha sido y está siendo planteada en ocasiones en tonos dramáticos. Sobre todo, la elección presidencial de 1960 dió pábulo a un replantear la política de la nación del norte que llevó de la mano el equipo del hoy presidente John F. Kennedy.

Chester Bowles, que con Stevenson y Harriman, formó, por así decir, en el «ala izquierda» del equipo presidencial,

ofreció en su momento una reconsideración total de la política estadounidense en las actuales coyunturas mundiales, que sirvió —con vistas a las inminentes elecciones presidenciales— de plataforma electoral del partido demócrata. Esta reconsideración es la que ahora nos ofrece, en texto de fácil manejo, pero denso de lectura, los Ballantine Books y que nosotros comentamos.

El libro es fundamentalmente una reconsideración de la política presidencial

desde 1953 a 1959. «En estos años, escribe Bowles, millones de americanos hemos experimentado una inquietud ascendente, y al comparar la magnitud de los problemas que tenemos planteados, muchos se preguntan si es el momento de olvidar nuestros anteriores años de gloria. Frente a las difíciles realidades —internacionales y domésticas— nuestros líderes no han dado signos de reaccionar, y siguen conduciéndose con el confortable reposo característico del Partido del Recuerdo. Pues bien, nuestra oportunidad depende en gran parte de la próxima Presidencia de la Unión.»

La exposición del autor se divide en cinco grandes partes, que por sí solas dan idea de su contenido: 1.ª La búsqueda del «national purpose». 2.ª La evo-

lución del sueño americano. 3.ª La persecución de la abundancia económica. 4.ª La política de la paz. 5.ª El Partido de la Esperanza o el Partido del Recuerdo.

Insiste Bowles en utilizar un pensamiento de Emerson, revelador de su propia decisión: «Los dos partidos que dividen el Estado, el conservador y el innovador, son muy viejos... Constituyen la oposición del pasado y el futuro, del Recuerdo y la Esperanza...» Sobre esta contraposición monta el esquema conceptual de este libro polémico y combativo, indispensable a nuestro juicio para conocer el programa y el propósito del partido demócrata en las elecciones de 1960, y en la década que en esta fecha quedó abierta. J. L. Y.

ERNEST S. GRIFFITH: *Congress: its contemporary role*. University Press. New York, 1961; 244 págs.

El Congreso de los Estados Unidos —escribe el autor— es la mejor muestra en el mundo de un Gobierno representativo. En sus decisiones pesan constantemente no solo los problemas nacionales del Estado, sino también todos los que afectan al mundo libre. Pues bien, tanto en el primer aspecto como en la envergadura de su quehacer, el Congreso combate actualmente con un gran enemigo y dos importantes peligros: el comunismo, los intereses particulares concentrados en él y la creciente especialización burocrática, respectivamente.

Estos tres peligros que apunta Griffith están entremezclados entre sí: por un lado, el crecimiento del mundo comunista ha acelerado el «tempo» de la acción exterior norteamericana, cuya dirección, por su complejidad y por la exigencia de conocimientos especializados va recayendo más y más en el Presidente y en el equipo presidencial; por otra parte, el poderío de ciertos grupos particularizados y sus presiones insistentes sobre la polí-

tica gubernamental llegan a determinar su actividad en el frente interior.

Ante tal panorámica discurre el libro de Griffith. No se hurta el autor a entrar con decisión en el estudio de los más variados temas parlamentarios, desde las modernas técnicas del «rôle» de control hasta la actuación de los grupos de presión en el propio seno de las Cámaras legislativas. No obstante, sus conclusiones no dejan de ser optimistas, refiriéndolas al país norteamericano, como es natural: «El hecho de que, pese a todas nuestras diferencias, seamos la unión más poderosa del mundo libre, sin la que el resto apenas si podría sobrevivir, otorga a nuestro Congreso una dignidad y una responsabilidad al mismo tiempo emocionante y terrible». La respuesta digna al «challenge» que se le impone es la conclusión de Griffith, documentada a través de las páginas de este libro.

La primera edición de este libro data de 1952, y fué recensionada en el núm. 70 de esta REVISTA.—J. L. Y.

LESTER TANZER (Edit.): *The Kennedy Circle*. Washington, 1961; 315 págs. PUBLIC AFFAIRS PRESS (Edit.): *The New Frontiersmen*. Washington, 1961; 213 págs.

La ardua especialización que va alcanzando cada vez más la función de gobierno es de todos conocida; a su vez, la complejidad extrema del ejercicio de la magistratura presidencial norteamericana ha llevado a alguien a referirla como «la más grande responsabilidad de nuestro mundo». Nada tiene de extraño, conjugando ambos factores que en la formación de la voluntad del presidente hayan de intervenir en cada caso, elementos extraños a su personal tipificación psicológica.

En verdad, la última decisión la expresa siempre el presidente; pero es rara la acción presidencial que no está tocada por la influencia, si no es por la autoridad de sus colaboradores. Tras el presidente —tras cualquier presidente— hay un grupo de hombres cuyas ideas y criterios son recogidas, comparadas, aceptadas, rechazadas o modificadas por el jefe del Ejecutivo. Sobresaliente en esta línea ha sido, además, el 35 presidente de la Unión, que alcanzó el poder con una extraordinaria labor de equipo.

A) ¿Quiénes son los hombres del presidente Kennedy? A esta pregunta trata de contestar el libro editado por Lester Tanzer.

En él se narra la historia de las personas que, por relación personal con Kennedy o por su posición en el Gobierno gozarán de influencia importante en la nación, en la Administración y en el mundo durante los dos próximos años.

Diecinueve son las personalidades examinadas: entrevistas, confidencias de amigos y enemigos, exámenes de antecedentes y situaciones familiares, anécdotas, vida pública más relevante, ocupaciones y trabajos realizados... Tal es el medio empleado para lograr los perfiles de los hombres del equipo presidencial.

Bajo el rótulo de «La Casa Blanca» desfilan ante el lector Sorensen, Bundy, Rostow, Wiesner, Salinger, O'Brien, O'Donnell, Bell y Heller. Y bajo el epígrafe de «el Gabinete» se nos ofrece la historia de Rusk, Digon, McNamara, Robert Kennedy, Ribikoff, Hodges, Day, Goldberg, Freeman y Udall.

Los autores encargados de biografiar al *Kennedy Circle* son, en su totalidad, periodistas de importantes diarios y revistas norteamericanas. El estilo del libro es —por tanto— ameno y audaz, bien documentado, y dirigido a un público numeroso, lo que no es obstáculo para que sea recibido por nosotros por su interés humano y su oportunidad.

B) El segundo libro que comentamos, *The new frontiersmen*, situado en la misma línea que el anterior, varía, sin embargo de él en su punto de partida. Ya no se trata de presentar al cuadro selecto del equipo presidencial, sino al mismo equipo; ya no se pretende valorar el dato personal de la figura relevante, sino lograr una investigación exhaustiva del complejo funcional de los diversos departamentos y agencias.

Más de 300 referencias biográficas desfilan ante el lector, resaltándose en calidad las de las personas más cualificadas. Dada su presentación regular, fácil es saber *Who's Who* en la Administración Kennedy, incluyendo al propio presidente y al vicepresidente Johnson.

Es síntoma de vitalidad nacional enviable la publicación de libros que, como éstos, pivotan de un modo sólo tangencial sobre el acontecimiento norteamericano más importante de 1960. Demuestra que en todos los observatorios existe quien puede y sabe observar.—J. L. Y.

HERBERT VON BORCH: *Kennedy: Der neue Stil und die Weltpolitik*. Piper. München, 1961; 108 págs.

Kennedy tenía cuarenta y tres años cuando fué elegido presidente de los Estados Unidos. Tanto por su edad como confesión católica representa en la historia norteamericana un caso sin precedentes. Con él, los destinos de la primera potencia mundial en bienestar y poder han sido confiados en una generación joven, dinámica, inteligente y realista, cuyos métodos de obrar consisten en superar mediante compromisos los conflictos que surjan en el plano nacional e internacional.

En oposición a la Administración de Eisenhower, Kennedy y su Gabinete son activistas, definidos como «nuevo estilo», sobre todo en cuanto a su programa de política exterior. Sus líneas fundamentales son las siguientes: 1. La estructuración de la política de alianza con la Europa Occidental se basa en la igualdad de los miembros. 2. La neutralidad como posición política de otros pueblos en la escena de la guerra fría entre Este y Oeste es considerada positivamente. 3. La lucha

contra el bloque oriental no representa un problema única y exclusivamente militar, como era el caso de la Administración anterior, sino que entran en primer plano sistemas sociales y formas políticas como factores que han de influir en los pueblos recién independizados. 4. Negociaciones con la Unión Soviética han de ser llevadas a cabo sin pasión y con buena fe. 5. El control civil de las fuerzas armadas es rígido. Generales y almirantes ya no pueden manifestar sus opiniones públicamente.

El trabajo de Borch, corresponsal norteamericano del periódico *Die Welt*, y autor del libro *Amerika - die unfertige Gesellschaft*, es un balance de los primeros seis meses del Gobierno Kennedy (1961). Aparte de un análisis de las tendencias en la política interior y exterior, el autor nos facilita asimismo valiosos datos sobre las figuras del Gobierno de Kennedy y el papel que al respecto desempeña su esposa, Jacqueline, como la primera dama de los Estados Unidos.—S. GLEJURA.

JOHN W. GARDNER (Editor): *John Kennedy, To turn the tide*. Harper & Brothers. Publishers. New York, 1962; 228 págs.

El libro está formado por una serie de discursos del presidente Kennedy pronunciados durante su primer año legislativo. En este año, el Presidente ha expuesto las principales bases sobre las que se va a asentar su política y ha determinado los fines a conseguir durante el tiempo de la presidencia.

En este volumen no se transcriben todos los discursos que el presidente Kennedy ha pronunciado a través de todo el año sino que se aporta una selección de los mismos. Su contenido alude a los hechos más fundamentales con que se ha

tenido que enfrentar la nación como tal.

En general, es de destacar la habilidad extraordinaria y estilo literarios, claridad y concisión de que hace gala el Presidente tanto en sus discursos como en sus escritos.

Los temas de los discursos en el libro hacen referencia, entre otros hechos, a las crisis mundiales últimas (Congo, Laos, Cuba, etc.), a cuestiones de Defensa y Economía, al desarrollo de las funciones gubernativas, a la tierra y su riqueza, al individuo y educación, derechos y salud

pública, al fortalecimiento del mundo libre, a alianzas para el progreso, y por fin, a las crisis más agudas como la crea-

da por la situación de Berlín, las conferencias con De Gaulle y Kruschev y mantenimiento de la paz.—E. J. BONEU.

President Kennedy speaks. United States Information Service. Washington, 1962; 130 págs.

El Servicio de Información de los Estados Unidos ha reunido en este pequeño volumen una selección de dieciocho discursos, mensajes y comunicaciones de John Fitzgerald Kennedy. Especial interés ofrecen el discurso de aceptación de la candidatura demócrata a la Presidencia —en el que presentó como programa la conquista de una «nueva frontera»—, el discurso de toma de posesión (*Inaugural Address*), el mensaje al Congreso sobre el estado de la Unión, el discurso «Alianza para el Progreso», los mensajes al Congreso sobre ayuda exterior y defensa, los informes a la nación sobre la Conferencia de Viena y la crisis de Berlín y el discurso pronunciado ante la Asamblea de las Naciones Unidas en septiembre del pasado año, que cierra la colección.

Pocas veces un relevo en la Casa Blanca habrá suscitado mayor y más universal expectación que el que se produjo como consecuencia de las últimas elecciones presidenciales. El indiscutible liderazgo político, económico y militar de la nación americana entre los países del mundo libre no bastaría, por sí solo, en este caso, para explicarla. A ella contribuyó también una serie de muy particulares circunstancias —no pocas de carácter puramente anecdótico, pero de amplio impacto popular—, y sobre todo, la más o menos definida sensación de que el mandato presidencial que iba a inaugurarse —fuese uno u otro el llamado a desempeñarlo— venía a significar un cambio de aires y panoramas en

la un tanto anquilosada política estadounidense. Hasta qué punto la actuación de John F. Kennedy al frente de los destinos de Norteamérica y del mundo occidental responde o no a tales conjeturas y —¿por qué no?— esperanzas es aún prematuro decirlo. El «slogan» de la nueva frontera ha sido, en todo caso, saludado como una confirmación de aquéllas y considerado como la fórmula de una nueva generación de norteamericanos. Se ha señalado también reiteradamente el encadenamiento de secuencias demócratas —*New Freedom*, de Wilson; *New Deal*, de Roosevelt; *Fair Deal*, de Truman— representativas de una tradición liberal operante en la historia moderna de los Estados Unidos, que en la *New Frontier* de Kennedy encontraría la necesaria adaptación a las condiciones del mundo en esta séptima década del siglo XX. Sea como fuere, el nuevo Presidente ha hecho su irrupción en la escena americana y mundial con un halo de innovador y con un ambicioso programa montado sobre el bienestar económico y social, en cuanto a política interior, y «la paz desde una posición de fuerza», en política exterior.

Por todo ello, las páginas de este volumen proporcionan una base documental de indudable interés para toda indagación sobre la problemática de nueva dimensión que se despliega ante nuestros ojos en lo que tal vez llegue a ser una nueva etapa en la historia de la Humanidad.—MARIANO UCELAY DE MONTERO.

ELMER L. PURYEAR: *Democratic Party Dissension in North Carolina 1928-1936*. Chapel Hill, Editora de la Universidad de North Carolina, 1962; 252 págs.

Estamos ante un interesante estudio sobre el problema de la ordenación de los partidos norteamericanos. La experiencia de ciertas disensiones como la que el autor detalla, constituye un precioso elemento para documentar el proceso del práctico monopartidismo.

Como el autor reconoce, el monopartidismo de los Estados del Sur ha venido preocupando a muchos de quienes trabajan sobre la ciencia y la historia políticas. Unos ofrecen tal panorama como privación de escogimiento entre candidatos o ideologías; otros subrayan el sentido faccioso de los intereses económicos y de los puntos de vista políticos que entran en juego ante la formación de candidaturas. Se trata, según parece, de una batalla previa a la electoral para mantener o imponer el dominio sobre la maquinaria del partido o para controlar a quienes disponen del poder político. El autor estima que las gentes del sur disponen incluso de mayor libertad que las del norte de los Estados Unidos cuando se trata de las elecciones de primer grado, porque allí las dos facciones que están dentro del partido demócrata se muestran a menudo más diferenciadas que los mismos partidos republicano y demócrata en otras partes del país.

El libro se ciñe a una época en la cual la diferenciación de grupos dentro del partido demócrata de Carolina del Norte se ofreció de modo más radical. Coincide con la era de la gran depresión en la cual las decisiones políticas repercutían pesadamente sobre la Hacienda y los Servicios estatales. Coincide además, y quizá, sobre todo, con el colapso del aparato partidista que venía detentando el senador Furnifold M. Simmons, en lucha con los jóvenes que deseaban sucederle. Aparece así —dice el autor— que entre 1928-1936 los electores demócratas de Carolina del Norte podían escoger realmente los candidatos y las ideologías...

El examen de las circunstancias en que se produce la disensión es muy detenido y en él ocupan lugar importante la cuestión de la ayuda a la candidatura presidencial de Al. Smith (gracias a la cual el aparato partidista es capturado por la oposición), la citada depresión económica (con los bajos precios agrícolas, el paro y el descontento frente a Hoover), y en fin, también la flexibilidad de los mecanismos utilizados por la oposición. De cualquier modo el senador Simmons no tenía motivos para quejarse, pues venía controlando la máquina del partido desde 1900.—J. BENYTO.

- CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE: *El Constitucionalismo: sus problemas*. Editorial Bibliográfica Argentina. Buenos Aires, 1957; 678 págs.
- — *Las Instituciones Políticas en la Historia Universal*. Editorial Bibliográfica Argentina. Buenos Aires, 1958; 677 págs.
- — *Manual de Derecho Político. Los problemas de la democracia*. Editorial Bibliográfica Argentina. Buenos Aires, 1959; 498 págs.
- — *La libertad y sus problemas*. Bibliográfica Omeba. Buenos Aires, 1961; 380 páginas.

El profesor Sánchez Viamonte, catedrático de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de La Plata (Argentina), es una de las figuras más señeras del

pensamiento político hispanoamericano. Su larga dedicación intelectual está jalonada por interesantes publicaciones que, a modo de hitos fundamentales, deslindan las

fases sucesivas de su quehacer científico.

La sola mención de sus títulos principales pone ante la evidencia de una obra prolifera y sustanciosa: En 1925 apareció su *Derecho político*, que fué seguido, dos años más tarde, por *El "habeas corpus", la libertad y su garantía*. En 1931 salió a la luz su obra *Ley marcial y estado de sitio en el Derecho argentino*, y en 1933 *Democracia y socialismo*. A estos siguen, escasamente distanciados entre sí, *El poder constituyente, Libertad (Declaraciones, Derechos y Garantías), Formas de gobierno y Federalismo. Sus problemas*. A la par que dichos títulos nos enfrentan a una aportación plural a la ciencia política, nos descubren la temática peculiar en la que Sánchez Viamonte se desenvuelve, y cuyo centro está, precisamente, en el problema de la libertad en el marco de un orden jurídico positivo: tema al que, por otra parte, se acerca con una finalidad netamente práctica y constructiva, si bien a través de la labor intelectual. Tal actitud está reflejada limpiamente por el propio Viamonte en *La libertad y sus problemas*: «Hombre de mi siglo, preocupado por sus inquietudes y necesidades, proclama obtener la rectificación de los errores tradicionales utilizando el Derecho como instrumento de perfeccionamiento, dentro de un orden convencional que asegure y consolide toda conquista obtenida por la sociedad contra la injusticia y el privilegio de los fuertes, que abusan de su fuerza así en lo económico como en lo político o social» (página 204). Tal es la perspectiva desde la que puede interpretarse atinadamente la obra de Sánchez Viamonte.

El *Constitucionalismo. Sus problemas*, es un libro de gran claridad arquitectónica y de fina elegancia expositiva, en el que se abordan en sucesión lógica los siguientes temas: «Supremacía de la Constitución»; «Defensa y vigencia de la Constitución» y «Revolución y doctrina de facto».

En *Las instituciones políticas en la Historia Universal* acomete nuestro autor la ardua tarea de historiar la evolución de las instituciones jurídico-políticas desde los pueblos antiguos de Oriente hasta la Edad contemporánea; tarea que logra llevar a cabo con dignidad y decoro, consiguiendo una obra bien documentada, de estilo ágil y de lectura grata.

El *Manual de Derecho Político* es un libro de síntesis compuesto por múltiples trabajos del profesor Viamonte, con la pretensión de servir como libro de texto en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. La ordenación de los divesos estudios que lo componen fué llevada a cabo por Julio A. Juncal y está realizada con un criterio eminentemente sistemático. La obra se compone de tres partes: la primera analiza las relaciones entre individuo y sociedad, política y Derecho, Estado y Derecho y el origen y naturaleza del Estado. En la segunda parte se desarrollan las principales nociones jurídico-institucionales, el concepto de soberanía, constitucionalismo y Estado de derecho, revolución y golpe de Estado, democracia y sociedad, partidos políticos y democracia, el sufragio, los poderes del Gobierno y las formas que reviste. La tercera parte se ocupa de la historia de la libertad, de su naturaleza y contenido, concepto jurídico-institucional de la libertad, contrato social y poder constituyente, para concluir pasando revista a los momentos fundamentales en la historia contemporánea argentina, en cuanto al desarrollo jurídico y constitucional de la libertad.

El último libro que comentamos —*La libertad y sus problemas*— supone un gran esfuerzo analítico-sintético por descifrar la más íntima problemática de la libertad para recomponer después en un meritorio esfuerzo lo que previamente se ha reducido a sus componentes más simples y comprensibles. La obra, que va

precedida por un prólogo de Ezequiel Martínez Estrada, se distribuye en diez bien articulados capítulos: La entidad y la democracia moderna; Génesis de la libertad; los derechos humanos en la formación constitucional argentina; La libertad como idea; La libertad como institución; La libertad como concepto; Libertad y patrimonio; Independencia económica, libertad e igualdad; El orden público y los derechos individuales; Aspectos internacionales del problema de la libertad; Derecho de asilo; Intervencionis-

mo internacional y derechos del hombre.

En conjunto, las obras que comentamos patentizan la presencia de un fino jurista, extraordinariamente versado en los aspectos históricos y filosóficos de la ciencia política y que, desde una elegante posición intelectual, sirve de modo consciente a los ideales del progreso social, a través no del derecho abstracto, sino de la defensa de un orden jurídico-positivo incardinado y sustentado en realidades económico-sociales concretas. — ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

SOCIOLOGIA

F. BOURRICAUD: *Esquisse d'une théorie de l'autorité*. Plon, col. «Recherches en Sciences Humaines». París, 1961; 422 págs.

La filosofía política fundada en la idea del contrato social ha suministrado las bases y el esquema para la interpretación democrática del fenómeno de la autoridad. Modernamente, esa filosofía cree encontrar un punto de apoyo y una confirmación de sus puntos de vista en los análisis que, en el ámbito microsociológico, han llevado a cabo la sociometría de Moreno y la psicología social de Lippit y White, los cuales provocan experimentalmente la formación de grupos basados en la espontaneidad y que responden exactamente a un esquema «democrático».

Frente a estos intentos, el libro de Bourricaud cumple una función, por así decirlo, desilusionante: trata de mostrar que no se puede trasponer, sin más, al orden macrosociológico, lo que acontece en el sector microsociológico. La democracia, tal como idealmente la entienden los filósofos del contrato social, y tal como la ven configurada en grupos pequeños los psicólogos sociales, disuelve la comunidad en puras relaciones interpersonales montadas sobre la espontaneidad. Pero la comunidad política, que no puede eli-

minar el factor personal y es irreductible a la radical formalización administrativa y económica —y por eso no hay «administración de cosas» que en cierta dimensión no sea al mismo tiempo «gobierno de personas», como convincentemente ha mostrado H. Fayol—, no puede disolverse en lo puramente interpersonal. La realidad de la sociedad política es para Bourricaud, por eso, la de una «poliarquía» que funciona con arreglo al esquema de los «asociados rivales», y la democracia no puede ser más que una «ideología» de tal régimen poliárquico, así como hay también un «estilo autoritario» que constituye una ideología contrapuesta.

La obra de Bourricaud analiza la realidad de los grupos macrosociales y muestra el proceso de alteración y degradación que se cumple al pasar de la «democracia» (como hecho que puede incluso producirse experimentalmente en grupos microsociales en el sentido de los psicólogos) a la *democracia* como esquema político y de ésta a la realidad sociopolítica de la «poliarquía»; pero a través de estas degradaciones sucesivas subsisten como an-

verso o negativo del ideal contractualista el horror pronunciado del abuso y de la arbitrariedad y la repugnancia a recurrir a la fuerza. La autoridad es, en principio, el mérito de tener razón y, de hecho, el arte de decir la última palabra: pero en ambos casos es una capacidad de imponerse sin violencia. A la falsa ilusión democrática, que es más ideología que realidad, el autor opone así un análisis realista, y no otra ideología que sería la

exaltación de otros elementos de la realidad, no menos, pero tampoco más auténticos que los contrarios.

Resulta muy sugestiva la lectura del libro de Bourricaud, que plantea el problema de la autoridad desde un ángulo visual que no es el corriente en la teoría política, y que aporta esclarecimientos bastante decisivos a la interpretación y conocimiento de la realidad política contemporánea.—LUIS LÉGAZ.

LEOPOLD VON WIESE: *Ethik der sozialen Gebilde*. Athenäum Verlag. Frankfurt am Main 1961; 29 págs.

El autor expone en esta obra una faceta muy característica de su pensamiento, que ya había sido tratada por él especialmente en su *System der allgemeinen Soziologie* (1932), y en *Ethik in der Schauweise der Wissenschaften von Menschen und von der Gesellschaft* (1947): nos referimos a la consideración de los «Gebilde» o configuraciones sociales como creadores de una pseudoética, constituida por normas que presionan sobre la conducta de los individuos en tanto que éstos necesitan de los servicios de tales «Körperschaften».

En primer lugar, Von Wiese limita el problema al ámbito de los «colectivos abstractos», dejando a un lado las masas, círculos y grupos, y dentro de aquéllos se centra primordialmente en el código pseudoético elaborado por el Estado, y que es la política, entendida la ética en sentido amplio: «Verstehen wir unter Ethik in einem sehr allgemeinen Sinne einen Kodex von Vorschriften für rechtes Verhalten, so bildet die Politik eine Unterart der Ethik» (pág. 6). Pero la diferencia fundamental de tal código es que no se asienta sobre el altruismo y el amor al prójimo —«In ihr hat Altruismus und

Nächstenliebe keinen Raum» (pág. 7)—, antes al contrario, se asienta sobre bases netamente egoístas; se establece y mantiene a partir de un egoísmo colectivo: «... der Kern dieser Pseudo-Ethik, die Politik genannt wird, ist Kollektiv-Egoismus» (pág. 7). A partir de aquí el problema consiste en saber cuál sea el papel de tal tipo de normas en la vida colectiva y de qué modo afecten a la conducta individual. La ética, la auténtica ética, hace referencia al «yo personal»; pide comportamientos nacidos de la interioridad del sujeto. En tanto, las normas emanadas de los «Gebilde» solamente pueden aspirar a comportamientos externos, porque externa es la relación en que la vida social consiste. No obstante, y aquí reside el núcleo problemático de la cuestión, los «colectivos abstractos» aspiran a regir también la parte más íntima de las vidas individuales. La consecuencia es la entronización del egoísmo colectivo en las relaciones interhumanas y, en alguna medida, la sustitución de la verdadera ética por esta otra, ética de la conveniencia cuando no ética de la fuerza y el poder.—ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

NOTICIAS DE LIBROS

KURT LANG & GLADYS ENGEL LANG: *Collective Dynamics*. Thomas Y. Crowell Company. New York, 1961; XII+563 págs.

Sabido es que la sociología, como ciencia relativamente joven, está aún en pleno período de configuración y crecimiento, y las materias que son susceptibles de su estudio se han desarrollado muy desigualmente. Así, lo referente a conducta o comportamiento colectivos, pese a lo investigado, es uno de los apartados más desarbolados e inseguros, científicamente hablando.

Dos autores norteamericanos, Kurt Lang y Gladys Engel Lang, se han lanzado de lleno al trabajo sobre «dinámica colectiva», y el resultado es esta obra monográfica y maciza. En efecto, prefieren este intitulado que no el de «conducta colectiva» —*collective behavior*—, pues el foco de su estudio se proyecta sobre determinados aspectos dinámicos del cambio social e intitucional para diferenciarse de los patrones que nos afectan, y que se caracterizan por una continuidad o estabilidad relativas. Lo que para ellos da unidad al campo que estudian reside en los «procesos» por los que las acciones y creencias de las personas inmersas en colectividades se ven a veces inesperadamente transformadas. Tales procesos pueden observarse lo mismo en grupos

organizados que en multitudes carentes de organización.

Se estructura el libro en cinco partes, con un total de dieciocho capítulos, cerrándose con un índice de autores y otro de materias. En la primera parte, introductoria, se desarrolla lo que será la base del libro: la dinámica colectiva y la estructura social, así como un esbozo de estudio de la primera; en la segunda se habla de los procesos colectivos y formas colectivas (rumor, desmoralización y pánico, conducta de la gente...); en la tercera, sobre susceptibilidad y polarización (contagio, liderazgo...); en la cuarta, los procesos colectivos en la sociedad de masas (masa, opinión pública, comunicaciones comunitarias, movimientos sociales, moda, costumbres...), y, por último, la parte quinta analiza la investigación de la dinámica colectiva.

Esta obra presenta una aportación verdaderamente notable a este punto de la sociología, cuyo conocimiento no sólo importa al sociólogo, sino también a todos los que se interesan por los cambios sociales en su sentido más omnicompreensivo.—TOMÁS MESTRE VIVES.

JACQUES ELLUL: *Propagandes*. Librairie Armand Colin. París, 1962; 335 págs.

Jacques Ellul, profesor en la Facultad de Derecho de Burdeos, y autor, entre otras obras, de una conocida y útil *Histoire des institutions* (P. U. F., 3 vols., 1956), ha escrito ahora un ensayo brillante y desigual en torno al fenómeno social de la propaganda en nuestro tiempo. Para su análisis ha partido de una concepción amplísima del término «propaganda», englobando bajo el mismo a la acción y a la guerra psicológicas, a la reeducación y al lavado de cerebro y —¡certainamente!—

a las *public* y *human relations*. Ello supone una superación del concepto puramente psicológico de la propaganda para sustituirlo por un concepto que podríamos denominar *institucional*. Ellul insiste en que la nota característica de la propaganda actual consiste en la combinación indisoluble de las técnicas de influencia psicológica con las técnicas de organización y encuadramiento orientadas a la movilización de masas. La obra de Ellul no pretende realizar una labor de

información de las técnicas propagandísticas, sino que su fin es el de denunciar el creciente imperio de esta nueva y vigorosa concepción de la propaganda sobre el hombre contemporáneo. La obra es, pues, una protesta humanista contra la propaganda, aunque paradójicamente puede que el efecto final sea quizá desmoralizador, porque el autor subraya la fuerza avasalladora de la propaganda de modo tan tremendista que logra convencer ampliamente al lector de la inutilidad de *toda intención de defensa ante la misma*. El ensayo de Ellul, bien informado sociológicamente (fundado en el conocimiento de la extensa literatura americana, rusa y china), agudo en muchas ocasiones, lleno de apretadas, vivas y actualísimas sugerencias, viene así en realidad a alinearse en la fila de las *críticas culturales* del pretendido proceso contemporáneo de «masificación» que han construido temáticamente lo que se ha llamado la «leyenda de la sociedad de masas» (Geiger) (De modo significativo cita Ellul, en una ocasión, a pie de página, *La rebelión de las masas*, de Ortega, para defender su valor teórico [desde un punto de vista sociológico!]). Con ello está dicho que el ensayo está construido sobre una preocupación ética obsesiva por los peligros de la propaganda para el futuro del «espíritu humano» y sobre una explícita toma de actitud negativa ante las posibilidades culturales de los *Mass Media of Commu-*

nication. Movido por esta actitud, Ellul ha desorbitado además la influencia de la propaganda en la configuración del mundo contemporáneo, perdiendo así sus análisis, precisión y valor sociológico. Destacando como la «propaganda de integración» —que adecuadamente delimita de la «propaganda de agitación» o propaganda del «subdesarrollo»— constituye una necesidad funcional de toda «sociedad tecnocrática», le hace jugar un papel tan decisivo en la consolidación de las estructuras contemporáneas que llega a dibujarla con auténtico *determinante histórico* de la situación global (¡Ellul llega a afirmar seriamente y sin matizaciones de ninguna clase que el triunfo del F. L. N. en Argelia ha sido ante todo un triunfo de su propaganda!). Dentro de este sentido general falto de mesura, Ellul muestra sutilmente la íntima contradicción existente entre «democracia» y «propaganda», aunque quizá sin perfilar de modo claro que éste no es sino un aspecto más de la posible contradicción —eje histórico de nuestro tiempo— entre «democracia» y «tecnocracia». La gran riqueza temática del ensayo, de muy buen estilo y de grata lectura, se completa con dos interesantes apéndices sobre la «eficacia de la propaganda» y sobre el carácter innovador de los métodos propagandísticos de Mao Tsé Tung. La bibliografía viene deficientemente reseñada.—JUAN FERRANDO BADA.

GERHARD SCHMIDTCHEN: *Die befragte Nation. Über den Einfluss der Meinungsforschung auf die Politik*. Freiburg in B. Rombach, 2. Aufl., 1961; 289 págs.

La obra de Schmidtchen aparece entre las publicaciones de *Estudios de Friburgo sobre Política y Sociología*, que dirige el profesor doctor A. Bergstraesser. Su intención de recoger a base de métodos empíricos la influencia que pueda tener la «opinión pública» en la orientación política le da especial interés para el estudio de un sentido democrático con

sólidas garantías. No es una presentación de los métodos de investigar la opinión pública, sino que trata ya de los resultados de la «investigación por encuestas» y sus efectos en el proceso político.

El autor divide su obra en tres partes: 1. De los números a la formación de teorías. 2. La investigación por en-

cuestas en la *praxis* política; y 3. El influjo de la investigación por encuestas en el proceso total de la decisión política.

La primera parte se refiere a la recogida de datos empíricos, sobre los que se podrá pasar después a formar teorías, teniendo en cuenta los datos básicos de los hechos, los modos de comparación, las opiniones y los motivos. En modo comparativo pueden valorarse los datos relacionando unos contenidos con otros, los de un país con los de otro, los que proceden de distintos grupos, en tiempos diferentes o por variaciones concomitantes. De ahí se llega a las generalizaciones empíricas, a las interpretaciones e hipótesis sobre los hechos y a sus funciones en la formación de teorías.

Exponiendo clara y detalladamente el modo experimental de valorar tales pruebas, ilustra su doctrina con múltiples ejemplos de encuestas concretas, en diversos aspectos políticos, realizadas principalmente en la República Federal Alemana.

El capítulo sobre la «investigación por encuestas en la *praxis* política» empieza por preguntarse qué es «investigación por encuestas» y bajo qué presupuestos político-sociales puede la «investigación por encuestas» desempeñar su papel en la política. También estudia qué es «polí-

tica» y qué debe entenderse por «contenido». Aquí expone, además, los métodos preparativos de encuestas en torno a cada uno de los temas políticos, partidos, candidatos, Jefe de Estado, Administración, etc., con sus correspondientes tablas de encuestas concretas realizadas en Alemania y también sobre los grupos de intereses y asociaciones. Esta parte va acompañada de grandes gráficas, que señalan las oscilaciones de prestigio de Adenauer y de los partidos alemanes.

La última parte sobre el influjo de la «investigación por encuestas» estudia la situación que los resultados revelan y la conciencia de los políticos, trayendo testimonios de algunos de ellos. Dedicó su atención a las dificultades que puede ofrecer Alemania para una vida democrática después de la segunda guerra mundial y a los progresos de la doctrina de democracia. Sus últimas páginas son un estudio de revisión sobre el concepto de opinión pública, sirviéndose de ejemplos, y su relación con las estructuras políticas. Finalmente, termina con las perspectivas históricas que ofrece la consideración de la «opinión pública» con las variaciones que puede sufrir por la investigación empírica. — LUIS JIMÉNEZ MORENO.

DONALD E. SUPER: *Psicología de la vida profesional*. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1962; 472 págs.

Uno de los campos que más atrae e interesa estudiar a los hombres, por afectarles tan íntima e inexorablemente, es el relativo a la vida profesional. Ciertamente es que este tema ha sido y es considerablemente tratado, y mucho más manoseado aún, pero no demasiadas obras de altura se han consagrado con ello. Donald E. Super vino a sustituir con esta obra a otra publicada anteriormente

—*Dinámica del ajuste profesional*—, si bien evitando la mera revisión, puesto que ha intentado asimilar los resultados obtenidos sobre este campo por las más recientes investigaciones, así como las teorías de los psicólogos, sociólogos y economistas. De hecho hace un enfoque preferentemente sociológico del tema con la típica sociología empírica y casuística norteamericana, la cual, si muchas de

las veces superficializa la cuestión, en cambio, tiene la virtud de amplificarla en todos los sentidos, consiguiendo un análisis agradable, sencillo y capaz de atraer a cualquiera que se interese por estos asuntos.

El libro consta de cuatro amplias partes, divididas en un total de veintitrés capítulos, y éstos, a su vez, en epígrafes y subepígrafes, haciendo fácilmente localizable la parte apetecible de conocer, insertando, finalmente, dos nutridas bibliografías: una, seleccionada, y otra, general, demostrando, por tanto, que se ha trabajado documentalmente bien. Es-

tas partes desarrollan, respectivamente, lo concerniente a «La naturaleza del trabajo», «Curso y ciclo de la vida laboral», «Dinámica del desarrollo o evolución profesional» e «Implicaciones y aplicaciones», en cuyos marcos quedan verdaderamente inscritos todo lo que pueda referirse o afectar sociológica y psicológicamente a la vida profesional del individuo.

En definitiva, un libro grato, claro y, aunque falto en conjunto de profundidad y rigor académicos, llena perfectamente las ansias divulgadoras, y más, que pueda tener.—TOMÁS MESTRE VIVES.

JUERGEN HABERNAS, LUDWIG VON FRIEDBURG, CHRISTOPH OEHLER y FRIEDRICH WELTZ: *Student und Politik, Eine soziologische Untersuchung zum politischen Bewusstsein Frankfurter Studenten*. Neuwied, Ed. Luchterhand, 1961: 360 págs.

Tres concienzudas encuestas realizadas en 1952-53, en 1957 y en 1958-59 entre los estudiantes de la Universidad de Francfort, dan base para una exposición sistemática en torno al tema del sentimiento político de la juventud. La obra se ofrece así en los resultados de aquel estudio, dentro de un marco sociológico.

Tras unas indicaciones preliminares, el volumen nos propone cuatro reflexiones sobre el concepto de la participación política: cuál es la significación de la misma como propio valor, en qué sentido pesa el tránsito del Estado de derecho liberal al perspectivismo colectivista, las alternativas —autoritarias o social— de la democracia, y el ámbito y los límites de la participación ciudadana en la vida política. Todo ello en cuarenta densas páginas que habrán de estimarse como ineludible introducción.

La investigación concreta se desenvuelve en tres vertientes: actitudes, tendencias e imágenes. Las actitudes son consideradas mediante su agrupación y llevan a una interpretación tipológica. Las tendencias se ofrecen de cara a los distintos síndromes: democrático genuino, demo-

crático formal, autoritario e indiferente, e igualmente son objeto de explicación. Las imágenes marcan la caída de las ideologías políticas y su sustitución por los proyectos de convivencia, zona en la cual se distinguen las situaciones sociales en que descuellan los universitarios, los portadores de valores internos, y la élite intelectual, o donde se mira a la igualdad social o a una nivelación a la altura de la clase media. La interpretación del material recogido conduce a una toma en cuenta del potencial democrático de la juventud alemana.

El volumen incluye como apéndices, dos pequeños trabajos sobre las oportunidades de la formación política y en torno a la técnica de investigación empleada, y finalmente inserta el modelaje utilizado. Se cierra con una bibliografía seleccionada sobre la sociología de la democracia de masas, la psicología social de la relación política, la sociología y la psicología social de la juventud de la Alemania occidental en la postguerra, la sociología de las Universidades alemanas y la pedagogía política.—JUAN BENEYTO.

EDWARD W. WEIDNER: *The World Role of Universities*. Ed. McGraw-Hill. Nueva York, 1962; XII+366 págs.

Se trata de uno de los trabajos de conjunto que ha sido la consecuencia de las investigaciones monográficas estimuladas por la Carnegie Corporation de Nueva York en el terreno de la enseñanza superior y de los asuntos internacionales. Se ha atendido el vasto panorama de los programas de intercambio establecidos por las Universidades de los Estados Unidos y se ha ocupado a once sociólogos durante cuatro años, en un equipo dirigido por el autor. Su base son más de dos mil entrevistas.

El desarrollo libresco del trabajo considera las dimensiones del problema y estudia las estructuras educativas de los diferentes países, así como la situación del personal docente y discente. Por otro lado se atiende a los programas de estudios en el extranjero, fijándose en sus diversas alternativas, sus exigencias políticas y los aspectos religiosos y sociales. Entra igualmente el estudio de quienes van a Estados Unidos como visitantes bajo los planes de asistencia técnica, y

este punto ocupa una buena tercera parte del volumen. En fin, se proponen sendas agendas para las Universidades de Estados Unidos y para las fundaciones y los Gobiernos. Singularmente válido es el apéndice con las definiciones, el modelaje de la encuesta y los mecanismos procesales. La obra inserta también una nota bibliográfica.

Partiendo de la idea de que el sentido de misión ha variado mucho para los norteamericanos en estos últimos cien años, el libro sitúa exactamente el proceso social del papel que toca a las Universidades en una época de espacios cósmicos. Si el programa Fulbright convirtió las espadas en arados, la configuración mundial de nuestra época pide todas las colaboraciones. El autor recuerda que los primeros ejemplos de estas actividades fueron esquematizados por los grupos católicos: aquellos colegios benedictinos estadounidenses que desde 1887 «fraternizaban» con el San Anselmo de Roma.—
JUAN BENFYO.

PITIRIM A. SOROKIN: *Mutua convergencia de Estados Unidos y la U. R. S. S. hacia un tipo sociocultural intermedio. En busca de un sistema integral de Sociología*. México, 1961; 154 págs.

El mundo actual sufre la propaganda y la presión de los dos grandes sistemas ideológico-políticos, que predicen cada uno para sí el dominio del mundo en el futuro.

Sin embargo, si la Humanidad escapa al fantasma de la guerra, la sociedad resultante no será capitalista ni comunista, sino un tipo de sociedad *sui generis*, que incorporará valores positivos y eliminará defectos de uno u otro sistema. Un sistema unificado de valores culturales e instituciones sociales integrales.

Las razones que aporta Sorokin son:

- 1) Que ambos sistemas son muy deficientes en sus formas puras.
- 2) Que sólo son eficaces en determinadas condiciones específicas y para determinados períodos.
- 3) La objetivación real de los actuales sistemas, que en los últimos años se han apropiado características del otro.

Esta tesis la demuestra el autor analizando los diferentes valores socioculturales, tanto de Estados Unidos como de la U. R. S. S., de cuyo resultado se infiere que el antagonismo e incompatibili-

dad que se esfuerza en hacer ver la propaganda no existe en la realidad, sino sólo en el ánimo de los grupos de Poder, que, en definitiva, y afortunadamente, no son quienes tienen la mayor parte en el proceso histórico, y sí las fuerzas anónimas y colectivas de la sociedad.

Tan lejos está el actual sistema económico americano del capitalismo clásico como el ruso del comunismo teórico. Admitida la propiedad privada de los bienes de consumo, el resto de los bienes está a cargo de las Comisiones del Estado, que administran y planean el uso de esos bienes que no les pertenecen; exactamente igual ocurre en Estados Unidos, donde los funcionarios o los Consejos directivos administran los bienes de miles de anónimos tenedores de bonos y acciones.

El sistema político lo controlan en Estados Unidos dos partidos —republicano y demócrata—, que por sus escasas diferencias pueden reducirse a uno solo, y en Rusia, el partido comunista.

La religión está constitucionalmente garantizada en ambos países, y en am-

bos también hay diferentes credos, ateos prácticos, buenos creyentes, creyentes hipócritas, etc.

La revolución rusa fracasó en su intento de crear una ciencia, un arte y una técnica proletarios. Los mismos principios científicos inmutables rigen hoy en ambas sociedades.

Las mismas analogías se encuentran en el análisis de los tipos de vida, en la familia, en el deporte, en las relaciones sociales, en las diversiones, etc. Los mismos patrones rigen para la literatura, la pintura, la música.

Visto todo ello, no se encuentra una sola razón por la que el mundo haya de seguir su actual política beligerante, en contra de una sociedad futura unitaria, social, cultural y personal.

A continuación de este ensayo, hay un breve resumen o exposición del *Sistema integral de sociología*, del profesor de Harvard. El prólogo es una nota biográfico-crítica, a cargo de Carlos E. Echánove, ex catedrático de la Universidad Autónoma Nacional de Méjico.— GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

MILTON L. BARRON: *The Aging American: An Introduction to Social Gerontology and Geriatrics*. Thomas Y. Crowell Company. New York, 1961; XVII+269 páginas.

Ha sido prodigioso el crecimiento demográfico del planeta en los últimos tres siglos. Entre 1650 y 1950, la población del mundo ha multiplicado por cinco, y para el año 2000, especialistas de las Naciones Unidas han calculado que habrá multiplicado a su vez la cifra de la última fecha por dos y medio, alcanzando los seis mil o siete mil millones de habitantes. A todos los medios que la ciencia y el desarrollo económico han aportado para mantener vigorosa y sana a la población hay que añadir el progresivo envejecimiento de ella, y más

agudamente cuanto más alto grado de desarrollo y bienestar disfrute el país, conforme nos demuestran las campañas de población y las previsiones demográficas. En Estados Unidos de América, una persona de cada diez sobrepasa los sesenta y cinco años de edad, y la proporción continúa aumentando.

Todo esto hace que el estudio de la vejez tenga cada día mayor importancia. El campo de investigación sobre la edad no está marcado todavía por un alto grado de organización teórica. Lo estudian ciencias tales como la gerontología,

entendiendo por ella «el pensamiento sistemático sobre muestras, procesos y significaciones de la edad», y la geriatría, como «los esfuerzos más tempranos para mejorar, controlar y prevenir los diversos problemas de la edad». Barron las estudia no desde el mero cuadro de la psicología y la fisiología y de otras ciencias sociales, sino también desde la Medicina, la salud pública, el bienestar social y la jurisprudencia, especialmente dentro del marco norteamericano.

El libro, con un total de catorce capítulos, se divide en cinco secciones, que

tratan, respectivamente, incluida la «introducción» para situar el tema, sobre «Problemas en teoría gerontológica», «Investigación gerontológica», «Edad mediana: teoría e investigación», «Geriatría social» y «Mirada retrospectiva y perspectivas». Cada uno de los capítulos cierra con unos ejercicios de investigación y problemas y unas lecturas seleccionadas, y la obra en conjunto con apéndices bibliográficos. Es un libro técnico, claro, escolar, que interesa por el estudio monográfico de materia tan especializada. TOMÁS MESTRE VIVES.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA FAMILIA: *El trabajo de la madre de familia*. Comisión Permanente de los Congresos de la Familia Española. Madrid, 1962.

El libro se divide en cuatro grandes partes, la primera recoge los informes de la Unión Internacional de Organismos Familiares, presentados a la Conferencia Internacional de la Familia y que son los siguientes:

1. «Introducción al estudio del trabajo de la madre de familia», por Víctor Michel, presidente del Grupo de Trabajo «Acción Familiar en Medios Populares» de la U. I. O. F.

2. «El trabajo profesional de la madre en el hogar», por Jeanne Laurent, presidente de las Ligas Obreras Femeninas Cristianas de Bélgica.

3. «El trabajo de la madre de familia en el hogar», por la doctora Elizabeth Lünenbürger, de la Oficina Central de Mujeres Católicas y Asociación de Madres de Familia.

4. «Problemas prácticos planteados por la participación de la madre en los diferentes aspectos de la vida», por T. Walter, doctor de Economía de la Universidad de Wageningen (Países Bajos).

La segunda parte presenta la ponencia general incorporada a la Conferencia por el profesor Fraga Iribarne.

La tercera recoge las conclusiones de la

Conferencia Internacional de la Familia relativas a:

«La importancia de las tareas familiares y del papel representado por la madre con relación al desarrollo de la familia, el desarrollo de la personalidad de los esposos y de los hijos.»

«Las dificultades a vencer por las mujeres, por ellas mismas y por su familia, cuando los motivos económicos las llevan a entregarse a un trabajo asalariado fuera de su hogar.»

«La necesidad que tiene toda mujer de asumir su parte de responsabilidad en la vida social y cívica y de abrir su horizonte a los problemas del mundo.»

La cuarta parte del libro recoge dos interesantes apéndices españoles a la Conferencia, relativos a la enseñanza doméstica como contribución al bienestar de la familia española y el trabajo de la madre de familia, redactados respectivamente por la Delegada Nacional de la Sección Femenina, camarada Pilar Primo de Rivera, y por la profesora Margarita Pérez Botija, licenciada en ciencias políticas y económicas y profesora de la Escuela Social Femenina del Instituto León XIII.

Con todos estos elementos se ha reali-

zado un interesante manual que recoge aportaciones autorizadas cuya utilidad en manos de dirigentes de asociaciones

familiares o de padres de familia es indudable y ofrece una serie de datos del mayor interés.—R. CHÁVARRI.

ETHEL SHANAS: *Family Relationships of Older People*. Fundación de divulgación sanitaria. Nueva York, 1961; 66 págs.

La «Health Information Foundation» difunde en este volumen de sus series de investigación los modos de vida, la situación sanitaria y las formas familiares de grupos de personas mayores de sesenta y cinco años. El trabajo interesa precisamente por la actitud de tales grupos en Estados Unidos, pues es frecuente que hagan vida aparte de sus hijos, manteniendo una existencia separada siempre que les es factible.

Precisamente la primera parte del volumen trata de documentar este extremo y sus conclusiones no son tan rotundas como pretende el extendido tópico de tal separación. De los resultados de la encuesta se deduce que un noventa y siete por ciento de la población que pasa de los sesenta y cinco años puede seguir haciendo una vida independiente, con sus relaciones y ambiente elegidos, sin necesidad de recluírse en instituciones de beneficencia.

El Centro Nacional de Investigación de la Opinión ha realizado una serie de cuadros estadísticos sobre estas relaciones y su motivación, la actitud religiosa, las características familiares, los niveles de salud, etc. Plantea también los deberes de la mujer en relación con el hogar, las ocupaciones del tiempo ahora casi del todo libre, la cuestión de la responsabilidad financiera, las tareas que se piensa podrían realizar los jubilados... Hay también aquí la cuestión de la ayuda de los hijos a los padres viejos. Estos desean siempre vivir con independencia; aunque dos entre cinco de los hijos consideran que es obligación suya atender las necesidades de los padres.

La segunda parte del estudio se refiere al estado sanitario y a los problemas que plantea la crisis de salud de los viejos, pues en general —contra lo que se cree— la salud de los norteamericanos viejos no es del todo buena.—JUAN BENEYTO.

EDWARD NORBECK: *Religion in Primitive Society*. Harper. Nueva York, 1961; XIV-318 págs.

Este libro intenta presentar la discusión relativa al mundo religioso de las sociedades llamadas primitivas (es decir, con los más sencillos modos de vivir) desde el punto de vista de la Antropología. El autor considera el enorme interés de una investigación puramente objetiva, sin plantear el tema de la verdad y sin enjuiciar axiológicamente los contenidos de las creencias. Quiere también ofrecer una interpretación comparativa, aunque sea mo-

desta, frente a las monografías y a los reportajes.

Empieza dándonos una visión general de las religiones primitivas, parándose en la concepción de lo sobrenatural y en su proyección sobre los actos, los seres y los objetos, para profundizar sobre el papel de la religión. Estudia aquí el grupo ritual, el control social y las consecuencias de la implicación religiosa en los distintos aspectos de la vida de aquellas sociedades

elementales. Interesan así las zonas próximas a la magia (la medicina o terapéutica) y las inmediatas a la política (los movimientos populares más o menos mesiánicos).

El surgimiento de no pocas religiones ha estado ligado a una alteración de las condiciones sociales, y a menudo ha supuesto un ataque a la seguridad económica establecida. El problema interesa no solamente en los países tradicionalmente insertos en tales desarrollos, sino también en su proyección a zonas menos desarrolladas, tal como deja ver la presencia de confesiones religiosas occidentales en los pueblos africanos y asiáticos.

El movimiento nativista, planteado en Nuevo Méjico en el siglo XVII le da una curiosa prueba del contraste entre la nostalgia y la innovación confesionales. Así la reacción indiana del Sur de California puede compararse con otras experiencias de países más distantes y tiempos más recientes como la del Mau-Mau e ilumina la significación a que nos quiere conducir en el capítulo final donde plantea la contraposición de primitivo y el civilizado. Caminamos hacia una progresiva secularización, pero es verdaderamente incierto que caminemos también hacia la supresión de la sobrenaturalidad.—JUAN BENEYTO.

RAUL HILBERG: *The Destruction of the European Jews*. Ed. Quadrangle. Chicago, 1961; XII+788 págs.

Se trata de un frío documento sobre la fría política nazi. Patrocinado por la Fundación Petschek, este libro recoge el trabajo de doce años de búsqueda y de ordenación de material. Atiende los precedentes, los antecedentes, el objetivo y la organización de la gran máquina de aniquilamiento de la judería. Y considera minuciosamente, aunque nunca con sobra de palabras, todo el proceso.

Desde el siglo IV —escribe el autor— ha habido siempre tres políticas antisemitas: conversión, expulsión y aniquilamiento, pero la destrucción de la judería europea entre 1933 y 1945 es un acontecimiento histórico sin precedentes. Culminan allí todos los viejos mecanismos. El autor compara las medidas antisemitas de la Iglesia católica señalándolas a doble columna junto a las nazis... De esta manera la ley de protección de la sangre alemana (1935) se relaciona con la prohibición de matrimonios determinada por el sínodo de Elvira (306) y la quema del Talmud determinada en Toledo en el 681 con las hogueras de libros de la Alemania hitlerista. En otro cuadro asoman

las medidas medievales y modernas de la misma Alemania. Pero ante las palabras de los jefes nazis y la acción de sus ejecutores no hay comparación posible con ninguno de los más radicales precursores.

El autor estudia, con detalle y dentro de un riguroso método, los distintos momentos de la obra aniquiladora. La primera etapa de expropiación (dimisiones, «arianizaciones», tasas patrimoniales, bloqueos económicos, trabajos forzados) es seguida del rigor concentratorio especialmente en el área del Protectorado y en Polonia, para culminar en las medidas de destrucción física: se atiende aquí las operaciones de matanza llevadas a cabo por equipos móviles, las deportaciones y los centros de aniquilamiento.

La obra concluye con la consideración de las consecuencias, reflexiones e implicaciones. Trae también una lista de responsables de la aniquilación de los judíos que empieza por Otto Abetz y termina con Walter Zirpins. Otros muchos responsables quedan fuera, en España, en Argentina —dice— y en el Oriente Medio; algunos pocos se refugiaron en mo-

nasterios italianos. La ley los tiene por muertos, pero viven todavía... Es acaso la única nota que el autor dirige al sentimiento de los lectores. Obra, pues, documentada y documental, cuidada y detallada. El mejor de los libros que conocemos sobre un acontecimiento histórico sin precedentes. y Dios quiera que sin imi-

tadores, en cualquier coyuntura de discriminación.

España es citada en varias ocasiones. El Gobierno de Franco tuteló a los judíos de Salónica y defendió en general a este grupo racial de tradición cultural española aún fuera de aquel ámbito. — JUAN BENEYTO.

NORBERT J. LENORT: *Strukturforschung und Gemeindeplanung. Zur Methodenlehre der Kommunalpolitik. Publicaciones del Seminario de Sociología de la Escuela Superior de Economía y Ciencias Sociales de Nuremberg. Westdeutschen Verlag-Köln und Opladen, 1960; 329 págs.*

Señala Lenort que «los Municipios son las células de la estructura social en el espacio. En ellos se produce el desarrollo económico y social; son encrucijadas de las corrientes del tráfico, y aparecen de muchas maneras ligados al medio externo. El Municipio da carácter a estructuras de población en ámbitos mayores, como también recíprocamente recibe carácter de la estructura y desarrollo del ámbito mayor en que está comprendido: la región, el país y el Estado».

También, con respecto a las posibilidades de acción en la conexión espacial de procesos sociales aparecen las «Comunas» en una posición dominante. Tienen la más estrecha conexión con los ciudadanos; evidentemente, les corresponden las decisiones más relevantes en el orden territorial, pues la determinación de la utilización del suelo es uno de sus más importantes objetivos. La política comunal, en gran medida, determina el que se alcance la óptima estructura económica y social que se desea. De aquí se sigue la especial responsabilidad del político comunal.

Las implicaciones económico-financieras de Municipios, países y Estado subrayan esto mismo. Pero generalmente no se ha concedido atención suficiente a la política económica comunal.

En este libro se pretende determinar

en lo fundamental la función de los conocimientos científicos al servicio de la planificación. Primero se trata de la finalidad y el objeto del plan de desarrollo comunal. El término «comunal», en el sentido de este estudio, se refiere a la «ínfima corporación territorial».

Una breve consideración del problema del modelo (*Leitbildproblems*) en la planificación resulta así indispensable, si bien lo importante aquí es lo «técnico» y no lo «ético». También se tratan algunas dificultades de índole técnica que se presentan como realidades objetivas condicionantes en el trabajo previo para la planificación del desarrollo.

En la segunda parte se estudia el contenido y la interpretación de los inventarios. Comprende: consideraciones para entender el Municipio en el contexto regional y la determinación del Municipio como individualidad, la comprobación de los métodos para el análisis de la estructura económica y el potencial financiero, los principios sociológicos en la investigación del Municipio y las tentativas de hacer tipologías de los Municipios. Realmente la cuestión punto de partida es el «economic base study». Considera también Lenort la utilidad del «Input-Output-Analysis» y trata de la «Human Time Allocation». Un progra-

ma de desarrollo a escala municipal no debe durar más de diez años. Lo mejor, cinco o seis.

En la tercera parte se examinan las posibilidades de previsiones o pronósticos. Aquí hay que distinguir: métodos para la determinación de la dinámica comunal, criterios para calificar las tendencias de desarrollo, principios para formular las regularidades (*Gesetzmässigkeiten*) de los procesos de desarrollo comunal y métodos para estudiar las po-

sibilidades de desarrollo de cada Municipio singularmente.

En este libro se apunta sobre todo a señalar las posibilidades de actuar sobre el desarrollo del Municipio, y así, se estudian las reglas de composición (*Kompositionsregeln*) como especiales medios auxiliares de la planificación, mejor que los coeficientes (*Richtzahlen*).

Se completa esta importante obra con una bibliografía que comprende no menos de 445 títulos.—JESÚS TOBÍO.

JESÚS MARÍA VÁZQUEZ (O. P.): *Pucallpa* (Estudio socio-religioso de una ciudad del Perú). «Barriada y Vida». Madrid, 1962.

Dentro de la investigación sociológica positiva, hasta hace muy poco inédita en nuestra patria, el padre Jesús María Vázquez viene realizando una intensa labor en el campo de la sociología religiosa. Pero no se trata de una sociología de la religión semejante a las que llevan a cabo Max Weber o Troeltsch, Becker o Durkheim, ni tampoco es del orden del clásico libro sobre *Sociología de la religión*, de Wach, en el que se atiende fundamentalmente al estudio de la relación recíproca entre la religión y la sociedad y al de las formas de interacción que tienen lugar entre los mismos, con carácter universal. Por el contrario, la labor del padre Vázquez se centra en pequeños estudios monográficos de la situación religiosa de unas áreas limitadas, y de un modo esencial, de la religión católica en esas áreas, sin pretender ninguna gran interpretación de la interacción entre religión y sociedad.

El padre Vázquez estudia una pequeña ciudad, como Pucallpa, o un barrio de una gran urbe, como el de Pacífico, barrio de Madrid estudiado en *Así viven y mueren*, con una finalidad inmediata, que es el conocimiento de la situación religiosa de los habitantes de esa zona. Ello es necesario para una eficaz

labor de apostolado católico, pero a la vez va suministrando una serie de datos que facilitan el conocimiento de la realidad social de los grupos investigados. Y es sobre este conocimiento sobre el que se debe apoyar toda formulación teórica de gran alcance si quiere llegar a conclusiones científicamente válidas.

Pucallpa nos da un buen conocimiento de la ciudad que da nombre a la investigación. Porque el padre Vázquez no se limita a analizar la situación religiosa, sino que hace un estudio muy amplio de todas las características de la ciudad para que puedan comprenderse sus peculiaridades religiosas. De esta forma se relata la historia de Pucallpa, su situación, condiciones naturales, economía, vías de comunicación, estructura demográfica y profesional, educación, cultura, lenguaje y folklore, antes de entrar en el análisis de las circunstancias religiosas. En este último orden examina los grupos religiosos, el personal sacerdotal, los templos y la formación e ignorancia religiosa; el problema relativo a los sacramentos y su observancia y a la vida moral. Por último, concluye con un diagnóstico socio-religioso de Pucallpa. Todo ello con una gran cantidad de cuadros estadísti-

cos, gráficas comparativas, fotografías y planos, que aclaran la realidad de la población estudiada.

El padre Vázquez ha realizado una meritoria labor, y su ejemplo debe guiar

a todos los que se preocupan en mejorar la sociedad en que viven, pues sólo se puede actuar con acierto cuando se conoce la realidad que se pretende afrontar.—LUIS GONZÁLEZ SEARA.

JOSÉ IGNACIO DE ARRILLAGA: *Ensayos sobre turismo*. Ed. Turísticas. Barcelona, 1962; 158 págs.

«El turismo es uno de los fenómenos sociales más sobresalientes de nuestra época.» En efecto, su importancia ha ido tomando caracteres realmente gigantescos, sobre todo en los tres últimos lustros, hasta el punto de que en muchas economías, incluso de países desarrollados, la principal fuente de ingresos de sus poderosas balanzas de pagos la constituye esta nueva industria.

No obstante, la popularización del turismo ha llevado a masificar en tal grado estas corrientes internacionales de *emigrantes estacionales*, de *más o menos elevado nivel de vida*, que su impacto no influye meramente en la situación económica, sino que por dicha masificación produce impactos de índole sociológica bien demostrados, así como redescubrimientos de índole artístico y folklórico en los países receptores. Este libro del profesor Arrillaga, encabezado por un prólogo del profesor Hunziker, nos lo viene a demostrar.

Se nos presenta en este volumen una

serie de ensayos sueltos e independientes que «se refieren prácticamente a todos los aspectos y relaciones del turismo con otras ciencias, lo que les hace constituir en su conjunto una importante creación doctrinal sobre materia tan actual, y por otra parte, tan ignorada y descuidada por los autores».

El estudio inicial, el más extensamente tratado, se refiere a «Un moderno fenómeno social: el turismo», siguiéndole el turismo desde los diferentes aspectos cultural, empresarial, hotelero, de planificación regional, moral y cristiano, y dedicando especialmente los dos últimos al turismo español, su desarrollo desde 1939 a 1960 y sus posibilidades futuras.

Ni que decir tiene el interés del volumen, el cual ha abordado de una manera polifacética y con adecuada metodología un fenómeno tan palpable y decisivo en tantos aspectos como lo es el turismo.— JOSÉ IGNACIO ESTÉVEZ EGUIAGARAY.

JUAN LUIS DE LAMOY y GUSTAVO PÉREZ: *Estructuras demográficas y sociales de Colombia*. Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES. Bogotá, 1961; 199 págs.

Ya hemos tenido ocasión de presentar esta colección de trabajos sobre el cambio social y religioso en América latina que realizan en colaboración varios Centros, entre los cuales figura el Centro de Información y Sociología de la O. C. S. H. A., de Madrid.

Después de haber descrito el medio natural de Colombia, los autores de este interesante trabajo efectúan un documentado estudio descriptivo de los factores demográficos de su país. Entre los censos de 1825 y 1951, la población de Colombia ha pasado de 1.223.598 a 11.548.172. Rá-

pida progresión que se debe, sobre todo, al elevado índice de natalidad que ha pasado de 31,85 por 100 de 1945, a 43,30 por 100 en 1958; mientras que el índice de mortalidad ha descendido de 15,76 por 100 a 12,84 por 100 en este mismo intervalo de tiempo. Por otro lado, la esperanza de vida al nacer ha pasado, de cuarenta años durante el período de 1938-51, a cincuenta en 1957. Este alargamiento es indudablemente un buen signo para el equilibrio demográfico colombiano.

La segunda y última parte del estudio,

la más lograda, analiza las instituciones y órdenes fundamentales del pueblo colombiano, su evolución histórica y su actual situación. Consideran asimismo los autores la industrialización del país como elemento engendrador de cambios socio-profesionales.

En resumen, se trata de un buen trabajo de investigación social, realizado quizá un poco apresuradamente, pero que aporta un valioso material sobre algunos aspectos de la vida social colombiana.—
JOSÉ LUIS MARTÍN.

ROBERTO DE LA CERDA SILVA: *El movimiento obrero en México*. Instituto de Investigaciones Sociales. México, 1961; 188 págs.

Roberto de la Cerda Silva expone en esta obra una historia de la cuestión social en Méjico desde la época de la conquista y colonización española. Aunque centrado en el tema del movimiento obrero, el autor traza un cuadro de la historia social y política de Méjico, sin grandes intentos interpretativos, pero con un relato muy importante de una serie de hechos que ayudan a la comprensión de los problemas sociales de Méjico.

En la introducción comienza con un capítulo sobre la idea socialista a través de la historia, que es fundamentalmente, una enumeración de nombres y fechas, y que tan sólo sirve para orientar la atención hacia ese tipo de problemas. Tampoco ofrecen demasiado interés los capítulos relativos a la lucha proletaria en Méjico y al trabajo entre los aztecas y los mayas. En cambio, son interesantes los capítulos en que se estudian el trabajo en la Nueva España, en el Méjico independiente, en la Reforma, bajo Porfirio Díaz y en la época moderna. Se estudian con objetividad nuestras leyes de Indias, desde el establecimiento de la jornada de ocho horas por Felipe II

hasta todas las medidas de protección al indio. Pero se refiere también cómo esas leyes no fueron más que letra muerta y no cumplida por la mayoría de los encomenderos y colonizadores. Todo el problema de los movimientos obreros, las primeras huelgas, el cooperativismo, la creación de Sindicatos, la situación de los obreros con Porfirio Díaz y Carranza, la atención prestada a los problemas sociales por la Constitución de Querétaro y el carácter internacional del obrerismo mejicano, son analizados a la luz de numerosas fuentes bibliográficas, algunas de ellas de gran solvencia.

El libro termina con una abundante bibliografía, que recoge los diversos aspectos del tema, y, en definitiva, constituye una buena guía para el estudio del obrerismo en Méjico. Tal vez se nota la ausencia de un análisis de las implicaciones de la cuestión social mejicana con otras circunstancias, como la situación mundial y la propia estructura económico-social mejicana. Pero, de todas formas, el libro es útil.—L. GONZÁLEZ SEARA.

JEAN C. FALARDEAN: *Roots and Values in Canadian Lives*. University of Toronto Press en cooperación con Carleton University. Ottawa, 1960; 62 págs.

Es preciso constatar la similitud de la vida cotidiana del Canadá con la vida americana. El individuo queda reducido al papel de simple consumidor. Los valores morales quedan reducidos a la propiedad material. «A man is judged largely by the number and the quality of the things he owns».

Sin embargo, es necesario distinguir dos grupos en el pueblo canadiense: el grupo de lengua francesa y el grupo de lengua inglesa. El análisis de estos dos grupos nos permite ver que uno de los dilemas de los canadienses de lengua francesa consiste en poder conciliar sus imperativos políticos centrados en Quebec, con los imperativos dinámicos de su cultura orientada hacia un alargamiento y una comunicación más grande con el mundo.

El canadiense de habla inglés es defi-

nido por el autor como un ser bastante complejo, que parece estar influido por el hecho de vivir en un país demasiado grande, deshumanizado y poco poblado.

La herencia intelectual de ambos grupos y las ciencias sociales como factor humanista y de aproximación de las dos sociedades, constituyen una de las partes más ricas de la obra. Esta aproximación se debe también al sentimiento común de defensa contra la influencia de los Estados Unidos. Pero a pesar de ello el Gobierno canadiense debe contar siempre con la dualidad de las dos sociedades.

Otra consecuencia psicológica que señala el autor es que los símbolos de la nación son artificiales, creados por necesidades económicas y no por un deseo interno ni una revolución común.—JOSÉ LUIS MARTÍN.

ALISTAIR HORNE: *Canada and the Canadians*. London, 1961; 329 págs.

Existe una gran ignorancia en Gran Bretaña —nos dice el autor en el prólogo— acerca del Canadá. Los emigrantes ingleses que van a este gran país apenas si saben como es. Para ellos va escrito principalmente este libro.

Representa, pues, la obra, un compendio global del Canadá bajo diversos aspectos: histórico, geográfico, económico, cultural, etc., desde la época de los primeros emigrantes británicos, hasta los tiempos actuales. En el aspecto histórico, traza un bosquejo que comprende desde que Drake desembarca en las costas canadienses, fundación de las primeras colonias, sus luchas con los colonos franceses por la hegemonía del territorio y el predominio político, hasta el momento actual. Geográficamente el Canadá representa una extensión considerable. Basta considerar que el país se encuentra divi-

dido en diez provincias de las cuales sólo tres son más pequeñas que Inglaterra. La evolución económica ha sido muy importante y su capacidad de riqueza es inmensa. El comercio internacional se desarrolla notablemente con la apertura del Canal de San Lorenzo.

El Gobierno canadiense da una gran importancia al problema cultural y educativo en el que se gasta el 3 por 100 del Producto Nacional Bruto. El capítulo final está dedicado a destacar las cualidades de los nuevos canadienses, su orgullo como país proyectado al futuro y su defensa por la libertad que consideran intangible. Este pueblo no producirá nunca un Hitler o un Stalin. Dentro de este mundo neurótico e incierto, Canadá es como una bisagra del más puro oro, abriéndose entre Oriente y Occidente.—J. SEIJAS.

GABRIEL ARDANT: *Le Monde en Friche*. P. U. F. París, 1959.

Los modernos estudios políticos y sociales han cambiado casi totalmente su orientación en un breve lapso de años. De la teoría se ha pasado a la práctica, de la posición especulativa al esfuerzo descriptivo e informativo en obras preocupadas y dedicadas a los problemas de nuestro tiempo, principalmente ganadas por el peso y exigencias de la realidad. Esta es, quizá, la más extraordinaria transformación que ha experimentado la literatura político-social de los últimos veinte años.

En este proceso se destaca la nueva preocupación por los países subdesarrollados, la denuncia de estos islotes de miseria, de estos países conducidos al margen de la civilización que han aprendido a tener noción y conciencia de su propia realidad y, sobre todo, de la responsabilidad que les compete en el actual momento y en nuestra moderna sociedad de masas y de máquinas.

En muy pocos años la bibliografía casi inexistente sobre los problemas de los países subdesarrollados se ha enriquecido con una serie de títulos y aportaciones del mayor interés que la han colocado entre las más interesantes de cuantas se producen en el mundo actual. De hecho, la ciencia económica y la social han adecuado sus técnicas al análisis de estos países ante los cuales ofrecen las grandes posibilidades de nuestro tiempo, pero a las que al mismo tiempo castiga el peso de una miseria que coloca el reloj de su oportunidad en una situación de considerable retraso respecto del ritmo de la historia.

Este estudio de los países subdesarrollados se ha orientado no sólo desde criterios económicos y sociales, sino también desde perspectivas filosóficas (en la obra de Sharum), desde criterios políticos (el libro de Almond y Coleman) y también en interpretaciones de clara intencionali-

dad demagógica (valga como ejemplo el libro de Sithole). Por esta razón en muy pocos años los países subdesarrollados que apenas estaban presentes en la conciencia de Occidente han saltado a un primer plano de actualidad acumulándose las aportaciones para su estudio hasta tal punto que casi puede hablarse de una auténtica enciclopedia de los países subdesarrollados, elaborada a velocidad casi vertiginosa.

Como ha ocurrido con otros muchos objetivos y preocupaciones del pensamiento occidental, es muy posible que a la vuelta de unos pocos años la inmensa mayoría de estas obras hayan caído en el más absoluto olvido, principalmente aunque el hecho irrefutable de que el planteamiento del problema al que responde se haya dirigido por otros derroteros. Si así ocurre, habrá mucho que lamentar, pues no cabe duda de que junto a obras que no tienen más que el relativo valor de llevar acento y atención sobre puntos determinados, se están produciendo otras de importancia realmente excepcionales y por muchos motivos merecedoras de difusión y elogio.

Entre estos libros merece destacarse la obra de Gabriel Ardant, *El Mundo Baldo*, escrito en un tono agresivo y valiente y en términos de acta acusatoria que subraya en el problema del infradesarrollo, la existencia y la evidencia de una gran responsabilidad del mundo occidental.

El problema del subdesarrollo plantea siempre una seria dificultad, la de la determinación cualitativa y cuantitativa de ese subdesarrollo, pues de hecho, pueden llamarse países subdesarrollados a aquellos que no han realizado la puesta en funcionamiento de la totalidad de sus recursos, en cuyo caso tendremos que, países tan prósperos como el Canadá y los Esta-

dos Unidos, tendrán la condición de subdesarrollados.

Otro problema es el de la determinación cuantitativa en que se da el contraste de que un nivel de renta *per capita* en un país tropical, puede dar lugar a la consecución de un mejor nivel de vida que en un país de otras condiciones climatológicas. Rehuendo determinaciones cualitativas o cuantitativas este libro se basa en una consideración fundamentalmente psicológica del problema del subdesarrollo.

En la obra se advierten tres grandes aciertos: en primer lugar el establecimiento de una agenda casi completa de los problemas que plantea el subdesarrollo; en segundo lugar, la puntualización acerca de los problemas que constituyen esta agenda y los factores que pueden ser válidos para superarlos, y, por último, un planteamiento en cierta medida nuevo y revolucionario en la que junto a la validez e importancia de las inversiones de tipo material se colocan las inversiones intelectuales a las que se califican de factores esenciales del progreso y cuyas vías de acción más directas y provechosas se

ven en la enseñanza, la eliminación del analfabetismo, la formación de adultos y el crédito educativo.

El libro oscila entre dos tendencias: el manual y el informe, a las que en cierta medida se ha dado agilidad y dinamismo de buen reportaje. Entre las dos tendencias, sin inclinarse demasiado ni a una ni a otra, esta obra alcanza auténtico valor y dimensión de testimonio representando un hito importante en esa copiosa bibliografía a la que antes nos referíamos en las líneas iniciales de esta reseña.

En los dos aspectos, como testimonio de una línea directiva de la bibliografía política, y como manual que documenta un pavoroso problema de nuestro mundo actual, el libro de Gabriel Ardant, es uno de los mejores conseguidos de cuantos se han publicado sobre el tema del subdesarrollo, y puede considerarse plenamente merecedor de ser traducido y difundido a otros idiomas y, entre ellos al nuestro, en el que ya van causando impacto numerosas obras sobre este problema de los países subdesarrollados.—
RAÚL CHAVARRI.

FRANÇOIS RUSSO: *Technique et Conscience religieuse*. Collection Qu'en pense l'Eglise? Editions Bonne Presse. París, 1961.

A partir de la segunda guerra mundial han aparecido muchos libros en torno al problema del progreso técnico. Se le ha considerado desde distintos puntos de vista, y así Ducasse ha estudiado la técnica y sus relaciones con la filosofía (1). Por el contrario el libro objeto de la presente nota ha considerado el problema del progreso técnico desde el punto de vista del cristianismo. Otros autores han estudiado las consecuencias económico-sociales del

progreso técnico. En futuras reseñas tendremos ocasión de ocuparnos de sus obras.

Francisco Russo con su obra *La Técnica y la Conciencia Religiosa*, nos ofrece un estudio del problema de la técnica desde el punto de vista de las enseñanzas pontificias. Podemos dividir su libro en dos partes: 1. En la primera estudia la técnica y sus múltiples manifestaciones, considerándola en sí misma y en sus cristalizaciones desde una perspectiva cristiana: «La presente obra, nos dice el autor, se propone esclarecer este problema —el de la técnica— a la luz de las enseñanzas pon-

(1) PIERRE DUCASSE: *Las Técnicas y el filósofo*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1962; págs. 219.

tificias recientes, de Pío XII principalmente, que durante su largo reinado lo ha evocado muchas veces, y de S. S. Juan XXIII que, en muchas ocasiones, ha subrayado también su gravedad» (página 7). 2. La segunda parte contiene textos de Pío XII y de S. S. Juan XXIII sobre el problema técnico. De entre ellos hemos de destacar el mensaje de Navidad del 24 de diciembre de 1953 sobre el espíritu técnico y el del 22 de diciembre de 1957 sobre el mismo tema (págs. 70 y 128, respectivamente).

La obra de Russo, S. J., es muy elemental, pero, a nuestro criterio, es interesante su lectura porque ofrece un cuadro de criterios cristianos que todo católico debe poseer para enfocar y enjuiciar el problema de la técnica y sus manifestaciones. El autor al considerar la técnica como raíz inmediata y como instrumento de liberación del hombre y de dominio de éste sobre la Naturaleza, así como al considerarla como un instrumento de racionalización y organización afirma que

en sí y en sus manifestaciones la técnica es un bien, pero ofrece también sus peligros. Solamente no desplegará su lado negativo la técnica si el hombre en vez de convertirla como un fin en sí mismo la traspasa de trascendencia, la considera como un medio de llevar a la práctica la invitación divina contenida en el Génesis de someter a la Naturaleza (página 16). Las técnicas, en cualquiera de sus manifestaciones, tienen sus límites. No todo es susceptible de ser tecnificado. Y toda técnica debe estar orientada hacia el fin único que es Dios (páginas 41-45). Evidentemente el católico debe tener un concepto cristiano del mundo —del hombre y de las cosas—. Por tanto el cristiano debe procurar dominar la Naturaleza para de esta manera ser realmente el rey de la misma y, por consiguiente, dar mejor gloria a Dios. Creemos y recomendamos la lectura de este pequeño libro, escrito con claridad, con profundidad y con auténtica visión cristiana.—JUAN FERRANDO BADÍA.

PENSAMIENTO POLITICO

BENJAMIN FARRINGTON: *Francis Bacon, philosopher of Industrial Science*. Collier Books. New York, 1961; 158 págs.

La historia de Francis Bacon (1561-1626) es la de una vida dedicada a una gran idea. Esta idea, que le acompañó desde la infancia hasta el final de su vida, es hoy un lugar común, pero entonces era una novedad. Es, simplemente, que el conocimiento debe tener aplicación a la industria, y que los hombres deben considerar un sagrado deber el organizarse para mejorar y transformar las condiciones de su vida.

Desde el punto de vista de su nueva idea, Bacon pasa revista a toda la cultura humana. Los libros en los cuales

él expone sus proposiciones han de agruparse con las máximas creaciones de la literatura universal.

En él se daba, pues, junto a la noción intelectual, un ideal humanitario. Y su especial aportación viene constituida por el estudio del puesto de la ciencia en la vida humana; es un filósofo de la ciencia. Su idea de desarrollar y aplicar el conocimiento de la Naturaleza lleva consigo la sanción de la religión. En el primer capítulo del Génesis se lee que Dios concedió al hombre el dominio sobre todas las criaturas.

Bacon alaba en especial tres grandes invenciones, en las que ve símbolos de lo que con ellas se puede lograr, y son: imprenta, pólvora y brújula. Otros autores de la misma época también anuncian la revolución técnica: el italiano V. Biringuccio, el alemán G. Agricola y el francés B. Palissy.

El autor de este libro nos presenta interesantes datos acerca de la vida del Canciller Bacon, buscando esclarecer todo lo relativo a sus ideas científicas y filosóficas. Alude al contenido de sus obras,

en especial *The Advancement of Learning*, *The Great Instauration* y *De sapientia veterum*.

Concluye con la inserción, como apéndice, de la descripción de la «Casa de Salomón», contenida en la obra *Nova Atlantis*.

Sin duda es el gran pensador inglés el heraldo de las diversas revoluciones industriales, que culminan en nuestros días con la automatización, y por esta razón se ha de volver la mirada hacia él.—
JESÚS TOBÍO.

VITTORIO ALFIERI: *Of Tyranny*. Traducción, edición e introducción de Julius A. Molinaro y Beatrice Corrigan. Editora de la Universidad. Toronto, 1961; páginas XXVI+120+6 ilustr.

Innovador en la dramática italiana, vinculado a la lucha por la unidad política de la península y su independencia frente a las potencias europeas y al poder desplegado por la Santa Sede, la obra de Vittorio Alfieri no se quedó para los italianos, al insertarse en el movimiento de la opinión pública europea que empezaba a desvelarse en su tiempo. No es intrascendente que el antiguo alumno de la Academia Militar de Turín compensase los ocho años de disciplina y de aislamiento allí pasados con los nueve de dispersión y de extroversión que le ocupan los viajes desde Italia a Inglaterra, a España y a Rusia.

Su libro sobre la tiranía es el fruto de las lecturas humanísticas en que tanto gozaba, mas también —y quizá ante todo— la reacción de su experiencia personal. Sin llegar al extremo de ligar la obra a sus relaciones con la condesa de Albany, a su desastre matrimonial y su animosidad contra el marido de aquella, parece evidente que también los años de Turín dejan huella en el ánimo que se vierte en la pluma. El mismo declaró que aquel escrito no fué inspirado por ninguna segunda intención ni por parti-

cular «vendetta»... Obra juvenil, debe pensarse que no estaba influida por otra cosa que un sentir tan apasionado como puro y generoso. El oficial destinado al regimiento de Asti reaccionaba contra «esa cadena de dependencias graduadas que se llama subordinación». Escrito de levantara rebeldía, no dejaba de tener en cuenta su impresión de Prusia, ante cuyas disposiciones se sintió horrorizado por el que llama «infame mestier militar». Mario Fubini señaló certeramente que el tratado alfieriano sobre la tiranía no es una obra política, sino «un ejemplo característico de estado de ánimo revolucionario».

Pero si este es, seguramente, el más adecuado enfoque de la obra misma, la difusión de ésta la convierte en un elemento del pensamiento que iba cuajando en aquella época, por lo que la significación de la *Tiranía* entra plena y debidamente en la historia de las doctrinas.

Tal difusión fué muy intensa en el siglo XIX, en Italia, en Francia y en Alemania. Que sigue interesando lo muestra ahora esta traducción, primera en lengua inglesa; cuidada en el texto y documentada en las notas.—JUAN BENEYTO.

WILLIAM EBENSTEIN: *Pensamiento político moderno*. Taurus. Madrid, 1961, tomo 2.

Ebenstein continúa en este tomo la selección de los textos de pensamiento político moderno que reflejan mejor las características de la vida política de nuestros días. Igual que en el primer volumen, Ebenstein divide la antología en grandes apartados, y al principio de cada una hace una pequeña introducción. De esta forma, analiza los temas de «Propiedad privada y libertad de Empresa», «Socialismo democrático», «Planificación y libertad», «Estado de bienestar», «¿Nacionalismo pacífico o agresivo?», «La guerra, el asesino soberano» y «¿Conflicto o interés común?»

Dentro de cada tema elige los autores que considera más representativos, y así, desfilan por sus páginas textos de Locke y Burke, de Von Orsdel y W. Lipmann, de Von Mises y Libenthal, de Galbraith y Mason, de Tawney y Atile, de Durbin y Pollock, de F. Williams y Norman Thomas, de J. Dewey y Hayek, de Merriam y Lewis, de Brandeis y Beveridge, de Schumpeter y Davenport, de Hacker y Lerner, de Toynbee y Acton, de Mezzini y Renan, de Marsaryk y Hobson, de Hegel y Kant, de Angell y UUrey, de Brogan y Freud, de Woolf y Niebuhr, de Guerard y Wilson. La selección es de gran utilidad, y, además, al dar los textos de los autores agrupa-

dos por temas, se proporciona un buen instrumento para hacerse cargo, de una ojeada, de la situación del problema en cada caso. La obra es útil, por tanto, para los que se acercan al pensamiento político por primera vez, ya que en ella encontrarán una guía y aprenderán a familiarizarse con los autores más representativos. Pero, en cambio, para los ya iniciados, su valor es mucho menor.

Los estudios preliminares que Ebenstein hace al comienzo de cada tema son muy desiguales. En realidad, no puede decirse que alguno de ellos sea extraordinario. El autor sólo trata de hacer una presentación de los problemas, pero en ocasiones incluso esto queda hecho a medias. Así, por ejemplo, en el tema del nacionalismo el análisis es muy flojo, y ni siquiera aparece una referencia a los pueblos llegados recientemente a la independencia, a pesar de su trascendencia. En cambio, hay temas mejor tratados, como el de la propiedad, tanto por el enfoque como por el acierto de los temas seleccionados.

En definitiva, el libro de Ebenstein ofrece, fundamentalmente, un interés didáctico, con numerosas lagunas y faltas de precisión, pero que viene a llenar un vacío de la literatura política en castellano.—LUIS GONZÁLEZ SEARA.

FÉLIX PONTEIL: *La pensée politique depuis Montesquieu*. Ed. Sirey. París, 1960; XVI + 356 págs.

Es esta una historia de las doctrinas políticas contemporáneas metódica y concienzudamente construida, ágilmente redactada y sabrosamente expuesta. Los resultados deben satisfacer al autor y alegrar a los estudiosos que contamos desde ahora con un libro que une la síntesis de la teoría con el análisis de lo que la da fundamento.

Obra que no hubiera podido escribirse sin gran intimidad con las fuentes, deja ver en cada página la sazónada muestra de este trato. El autor ha leído mucho, ha papeleteado más obras que libros sobre las obras y ha rehuído someterse al imperio de la bibliografía que con tanta frecuencia nos cohibe. Al lado de este rezumar de corrientes originales, brillan las

disgresiones que tratan de ponderar las obras de situar los autores y de enmarcar los problemas. Otro valor ofrece el libro: bien que sea una exigencia de los acontecimientos, tienen aquí el puesto que se les debía, tanto el mundo norteamericano como el del Oriente y aún del Extremo Oriente.

El volumen se inicia con la presentación de las tesis pre-revolucionarias: la doctrina de la relatividad de las instituciones humanas, el triunfo de la técnica y del empirismo, la voluntad general, el despotismo ilustrado, el liberalismo revolucionario... Sigue exponiendo el sentido de la Gran Revolución: pensamiento anglosajón y alemán, teorías contrarrevolucionarias: apogeo del liberalismo, tesis sociológicas y técnicas, humanitarismo, comunismo, anarquismo; el socialismo triunfante, el moralismo, el solidarismo, el tradicionalismo, la democracia cristiana...

Y, en fin, el pensamiento político árabe, el pensamiento político chino y las doctrinas de regímenes con partido único.

Faltan muy pocas cosas (por ejemplo, Hispanoamérica o Latinoamérica) y algunas se desorbitan (la ya señalada abundosa referencia a las doctrinas de partido único —que es, según me parece— exceso de calificación, aún en la línea que hace del partido el eje de la vida política), pero el conjunto de la obra revela una equilibrada y sazónada elaboración.

Libro que nos pone en contacto con las doctrinas y que nos mete en amistad con los hombres que las crearon y las difundieron; libro de estudio, de divulgación y de meditación. Porque —como subraya el autor en las páginas finales— las doctrinas se han vertido en instituciones y los hombres, fieles a nombres que pierden sentido, miran el porvenir bajo el prisma de la guerra ideológica.—JUAN BENEYTO.

CHARLES MARTIN: *Towards a free society*. Freedom Press. Londres, 1960; 62 págs.

Desde la revolución rusa de 1917 y los acontecimientos que le siguieron durante el período staliniano parece que no exista una palabra tan absorbente y al mismo tiempo tan confusa como la palabra «socialismo». Socialismo ha venido a identificarse con marxismo, y se ha considerado a Carlos Marx como el Mesías del nuevo mundo socialista. Esta idolatría de Marx produce, sin embargo, un desastroso efecto aun entre los mismos socialistas. Y ya es hora, ciertamente, de que la idea de Marx y su puesto en la historia del socialismo sea reestructurada y planteada convenientemente.

En el presente libro, Charles Martin, tras un examen elemental de los precedentes socialistas (*La República*, de Platón; *La Utopía*, de Tomás Moro; *La ciudad del sol*, de Campanella; los escritos de Roberto Owen, Saint-Simon, Fourier,

Godwin, etc., son las obras de mayor influencia en todo el proceso), trata de dar a Marx el puesto que, efectivamente, le corresponde en la historia del socialismo. Es cierto que Marx es una de las grandes figuras del movimiento socialista en la segunda mitad del siglo XIX, pero su ideas han tenido como base las de muchos de sus predecesores a los que él mismo combatió. Contemporáneas de Marx hubo también figuras, igualmente relevantes, aunque insertas en diferentes escuelas de pensamiento. Para tener una idea clara y exacta de lo que sea el socialismo será preciso, pues, pasar revista al sistema como un todo; de ahí ese breve recorrido histórico que Charles Martin hace de la doctrina socialista. Después se examina ya la teoría de Marx en su aplicación práctica, que ha venido a convertirse en un «capita-

lismo estatal cien veces peor que el capitalismo burgués». Por último, el autor nos muestra la imposibilidad de encontrar el camino viable por el que el socialismo puesto en práctica pueda servir para defender la verdad, mantener la dignidad humana y promover la efectiva existencia de libertades políticas y económicas.

La estructura y el planteamiento del presente libro no dejan de ser interesantes. Pero la crítica que su autor hace

del sistema socialista carece, no obstante, de la profundidad que resalta en las obras de otros autores que han tocado tan vasto tema (vid., por ejemplo, P. J. Yves Calvez, *El pensamiento de Carlos Marx*, y Chambre, *Le marxisme en Union Soviétique*). Si no hay por qué tratar el problema con una mayor extensión, sí habrá, al menos, que intentar serias conclusiones. Y éstas no aparecen en la obra de Charles Martin.—LUIS ESCOBAR DE LA SERNA.

RUGGERO ZANGRANDI: *Il lungo viaggio attraverso il fascismo*. Ed. Feltrinelli. Milán, 1962; 744 págs.

Por su gran pericia en la rotulación, el libro de Ruggero Zangrandi desilusiona. Apenas se sigue, como parecía prometerse, aquel viaje, y desde luego el vehículo en el que se viaja para en muy pocas estaciones.

Empezamos en el colegio, donde el autor se muestra amigo de Victorio Mussolini, y empezamos por saber de boca del hijo del Duce que el fascismo era un bluff, y que su jefe no había logrado nada de lo que se había propuesto. Luego está el quehacer literario escolar, los movimientos estudiantiles de tipo intelectual, la formación de grupos, las conspiraciones y algún conspirador... Son, todo ello, anécdotas que no calan en la historia y que tienen muy poco interés no ya para el ancho horizonte de la política contemporánea, sino incluso para ir calibrando las calidades del proceso generacional en cuya preocupación se sitúa el volumen.

A mi modo de ver, el viajero se ha quedado en una estación de cercanías. ¡Suerte que llevaba equipaje para dar la vuelta al mundo! Porque no solamente la parte más voluminosa, sino también la más envidiosa de esta obra, está en los apéndices.

Los documentos glosados por el autor quieren mostrarnos la realidad escondida por el oropel mussoliniano. Por lo pronto,

el autor se enfrenta con la representatividad del corporativismo. El efecto, no parece que los trabajadores de las industrias naranjeras estén representados debidamente por un abogado ni que los campesinos lo sean por viejos jefes, aunque veamos lógico —contra lo que piensa el autor— que el gran propietario, Principe Borghese, presida a los frutahorticultores y el primer accionista de la casa «Cirio» a los fabricantes de conservas vegetales... Se comprende que, junto a los fallos del sistema convenga sacar a luz las contradicciones de las conductas, pero es resultado muy magro advertir que ciertos periodistas liberales de esta hora ocuparon bajo el fascismo puestos en las corporaciones. Y, sobre todo, colocar en una especie de gran lista negra a quienes participaron en los concursos estudiantiles —los «Lictoriales» famosos— me parece excesivo.

Si el libro no va, como confiesa, en busca del escándalo, sí quiere reverdecer según dice y creo que logra— discusiones apasionadas y contrastes vivos. Sin viveza y sin pasión, el «largo viaje a través del fascismo» puede ser útilmente leído por quienes frecuentan las aulas mejor que por quienes acuden a las tertulias.

El tema del fascismo visto desde los

grupos sociales calificados por la edad, y en la edad de cara a los acontecimientos —habrá que encuadrarse tomando cuenta de los papeles que aporta el autor—. En este sentido puede justamente llevar como subtítulo el de «Contribución a la historia de una generación».

Las clases dirigentes italianas ¿dieron paso al fascismo sirviendo juicios de valor o simplemente por comodidad? Es muy probable que vieran en Mussolini al hombre decidido a sacarles «las castañas del fuego». El fascismo accedió al poder como un movimiento de signo nacional. Creo que es siempre el mismo desarrollo táctico u orgánico. Cuando existe una conciencia de crisis social el proceso político tiende a considerar sin paliativos la situación y cuando se logra éxito en el llamamiento a la unión sagrada, se acude a la fórmula del bloque patriótico o del frente popular. Y así se acaba también en la República de Saló o en el proceso a la O. A. S.

La detallada consideración de la participación en las elecciones no hace sino señalar las colaboraciones que más tarde se pintarían como complicidades. Con la ley electoral de 1923 la formación de listas mayoritarias urgía coaliciones donde figuraron los populistas y los liberales siguiendo a las gentes de Mussolini, y aún hombres como Orlando, Salandra y De Nicola presidieron candidaturas en las que entraban los fascistas. Se olvida demasiado

la realidad de aquel tiempo: el gran problema era dotar al país de un Gobierno con posibilidades de continuidad. Tanto preocupaba el mantenimiento de las instituciones que el propio Croce, que podía atacar —y atacó— al fascismo desde su su «Tevere», se declaraba dispuesto a apoyar cualquier esfuerzo tendente a llevar a cabo una obra de restauración política. Todo esto era tan candente que resultaba inevitable decidirse. Y la decisión estuvo del lado de Mussolini.

El autor busca ahora responsabilidades. El tema de «quién es responsable del fascismo» adquiere una envergadura tan compleja que no se puede resolver de un golpe. Ahí están algunas películas poniendo al espectador en el lugar de los hombres juzgados. Y en ese examen de la situación, los índices y las listas más o menos negros pesan muy poco. Por lo demás, no es honrado colocar en la misma casilla a quienes colaboraron al advenimiento del fascismo con quienes impulsaron un cierto desarrollo de éste, y especialmente en los que apoyaron la aplicación de las medidas racistas y los que crearon un clima de guerra. Así, no pueden parangonarse los populistas que se separaron, con Dom Sturzo, en el Congreso de Turín, y los que siguieron a De Gasperi unos meses más tarde, con los que mantuvieron su ayuda en la hora de la sanción antisemita o en la alharaca del belicismo suicida.—JUAN BENEYTO.

FRITZ STERN: *The Politics of Cultural Despair, A Study in the Rise of the Germanic Ideology*. Ediciones de la Universidad de California. Berkeley-Los Angeles, 1961; 368 págs.

He aquí una aportación valiosa y minuciosa para comprender el fenómeno intelectual de la desesperanza alemana. Nacido como trabajo de seminario y tras reiterados complementos, el libro de Fritz Stern nos propone un ejemplo de patología del criticismo cultural.

Para marcar los necesarios claroscuros apoya su pincel sobre tres fondos: los que marcan Lagarde, Langbehn y Moeller van der Bruck, críticos descollantes de la Alemania moderna. Los tres despliegan su actividad entre mediados del siglo XIX y primer tercio del XX; los tres atacan in-

cisiva y a menudo justamente la crisis cultural alemana... pero los tres más que críticos son síntomas y víctimas de esa misma crisis que es objeto de su preocupación.

El autor estudia a Paul de Lagarde en relación con la religión germánica; a Julius Langbehn en torno al irracionalismo germánico, y a Arthur Moeller van der Bruck en su teoría del tercer imperio. Como moralistas y guardianes de lo que ellos pensaban ser la tradición atacaron el progreso de la modernidad, vertido en la política como liberalismo y secularización. Enumeraron los deméritos de la civilización industrial y se enfrentaron con la pérdida de fe, de unidad y de valores.

Su influencia es notoria. Langbehn y Moeller lanzaron verdaderos *best seller* y proveyeron de mitos a la Derecha. Lagarde y Moeller vieron en el liberalismo una diabólica encarnación. Lagarde y Langbehn fueron decididamente antisemitas, considerando a los judíos como poderosas e insidiosas fuerzas disolventes. Con su pensamiento formaron una ideología, un programa y una mística, que actuaron como auténticas ideas-fuerzas que asomaban una y otra vez por bajo del juego político en toda hora crítica.

La investigación del autor tiene validez para captar el sentido del nacional-socialismo, pero también para desvelar no pocos aspectos de la contrarrevolución europea.—JUAN BENEYTO.

ARTURO CARLO JEMOLO: *I problemi pratici della libertà*. Giuffrè. Milán, 1961; 190 páginas.

Desde un punto de vista católico-liberal, A. C. Jemolo analiza los aspectos prácticos —sociales y políticos— de la libertad y del liberalismo en el mundo actual. Liberal será quien desea que la vida colectiva se desenvuelva según una norma de libertad; liberal no es, sin más, quien desea libertad para sí y para los que piensan como él, sino quien, en virtud de esa norma de libertad, defiende también la de quienes piensan de modo diferente e incluso opuesto a él.

El liberalismo, como sistema general, no debe, pues, entenderse simplemente como un juego válido sólo para los jugadores que aceptan las reglas de dicho juego. La norma de libertad que rige la convivencia en una sociedad liberal debe ser entendida, según Jemolo, como una norma moral; norma, pues, válida para con todos; también para con los negadores de la misma libertad. Un Estado liberal deberá sí admitir en su seno a los partidos no liberales, totalitarios, que propugnan e intentan precisamente la

abolición de esa norma de libertad. La libertad tendría que asumir incluso ese peligro. Espíritus menos liberales que Jemolo discutirían, desde luego, esa afirmación.

El caso límite del liberal se presenta cuando la mayoría de los ciudadanos no quiere la libertad. ¿Qué hacer entonces? En estas cuestiones, advierte constantemente Jemolo, no caben respuestas matemáticas, exactas: según los supuestos de hecho de la situación, la actitud será, o de aceptación pasiva o de revolución. El límite entre una y otra actitud, es decir, la frontera de la norma ética de libertad, vendrá dada, dice Jemolo, «por el derecho a la vida, no tanto a la material como a la espiritual, y tanto a nuestra vida actual como a la de las futuras generaciones». Una votación mayoritaria a favor de un partido totalitario, contrario a la regla de libertad, coloca, pues, al liberal en situación límite: o acepta, según su norma de liber-

tad, el triunfo del partido totalitario, con la consiguiente eliminación del sistema liberal, o se subleva contra la decisión mayoritaria, haciendo una excepción a su norma ética de libertad para con todos.

Sumamente interesante es el capítulo sobre la libertad económica: se trata, en el fondo, de la relación socialismo-liberalismo. Para Jemolo, el liberalismo político no está necesaria y totalmente unido al liberalismo económico (liberismo), si bien reconoce que existe entre ambos una importante conexión y correlación. Resultaría así que los supuestos liberales más fundamentales pueden subsistir perfectamente en una sociedad

con un cierto grado de socialización o planificación económica, s. bien no en sistemas de carácter comunista; tampoco, por supuesto, en los totalitarismos de cuño fascista, incluso aunque precisamente en ellos se dé a veces margen a la actividad individual en la economía.

Importante esta defensa del liberalismo realizada por A. C. Jemolo: las posibles objeciones habrían de orientarse quizá en el sentido de insistir más en el factor de igualdad o nivelación social. No encontramos, por ejemplo, en la obra referencia expresa a las negaciones de la libertad real que de hecho produce un sistema económico liberal. — ELÍAS DÍAZ.

JUAN GOMIS: *El hombre y la igualdad*. Ediciones Nova Terra. Barcelona, 1961: 294 págs.

Juan Gomis, asiduo articulista en la revista *El ciervo*, es el autor del libro que noticiamos y que ha escrito con un estilo ágil y periodístico.

El hombre, a través del prisma de la igualdad, es el objetivo que se marca el autor en el desarrollo de su obra. «Si los hombres somos fundamentalmente iguales —dice Gomis— importa por lo tanto atender primero al hombre, a esto que nos hace iguales, no a lo accidental en que pueden manifestarse desigualdades —entre las que las hay legítimas, claro es— y convertirlo en lo primero.»

El autor divide su ensayo en cuatro partes:

En la primera, afirma y trata de demostrar la existencia de una marea de igualdad en nuestro tiempo, sin que ello signifique que no existan serios obstáculos que la dificulten. Comprobamos los progresos hechos en esta materia, volviendo nuestra vista a unos años atrás. Cada vez son menos los privilegios y menores las distancias entre los hombres de nuestra época. Y esta corriente igualitaria abarca

incluso a los sexos, a las razas, a las naciones: «Los protagonistas y actores principales de ayer eran los pueblos europeos o de la cultura occidental: los comparsas y el coro eran los demás pueblos del mundo. Guste a unos, disguste a otros, esto se ha terminado: todos los pueblos quieren ser protagonistas, iguales y todos han entrado en el dinamismo de la Historia. Un mundo nuevo.»

En la segunda parte se examina el origen y el desarrollo de la desigualdad que ha existido en la historia del hombre. Para oponerse a la igualdad y promover desigualdades es preciso diferenciar al prójimo. Para ello, la gran arma es olvidar la calidad fundamental de cualquier individuo como hombre y sacar a relucir sus notas accidentales. Así se ve antes al obrero como obrero que como hombre, al judío antes que al hombre, y la Humanidad se compone ahora de franceses, de alemanes, de ingleses... Incluso se puede llegar a una gran dicotomía: los buenos y los malos...

En la parte tercera el autor denuncia

una desigualdad, disfrazada de igualdad en las sociedades hoy más adelantadas. En estos países se yergue el uniformismo como nueva arma para mantener la desigualdad. Es curioso comprobar que los dos países en que se presenta más acentuado el fenómeno del uniformismo, son las máximas potencias mundiales, tan distanciadas y al mismo tiempo tan semejantes. Para disfrazar esta desigualdad se crea un uniformismo —que nunca es igualdad— mediante el cuerno de la abundancia de los bienes materiales, la intensificación de la producción y el consumo, el televisor y la nevera como fines en sí mismos. De esta manera, la minoría que detenta el poder trata de fortalecer sus privilegios, teniendo alejado al pueblo in-

justamente. «En definitiva —dice Gomis— el viejo *panem et circenses* obedecía a lo mismo.»

En la última parte se hace un análisis de la naturaleza humana, en su evolución y en su futuro, última fase de la disección de la igualdad, y este futuro que columbra el autor será de una mayor igualdad entre los hombres. En su «Postdata para cristianos», Gomis señala la tarea que se le ofrece al hombre cristiano y a todo hombre: «La profundización en la realidad para descubrir humanamente las exigencias éticas válidas para todos, y así poder emprender una transformación de las realidades inhumanas y una mejora de todas».—JORGE ESTEBAN.

D. MACKENZIE BROWN: *The Nationalist Movement, Indian Political Thought from Ranade to Bhave*. Editora de la Universidad de California. Berkeley y Los Angeles, 1961; X+244 págs. con cinco ilustraciones.

La participación de la India en la nueva configuración del mundo en que vivimos hace subrayar el interés del conocimiento del pensamiento político hindú. Generalmente conocemos textos de alguna de las grandes figuras del nacionalismo de aquel inmenso conglomerado social, pero faltaba una visión antológica, histórica y sistemática. Por ello la labor del autor merece ser atendida benévola y aún laudablemente.

Brown recoge aquí los pasajes más característicos de la producción política hindú desde Mahadev Govind Ranade, considerado como el mayor pensador del siglo XIX, hasta Vinoba Bhave auténtico intérprete del tercer camino, al advertir que los ejemplos de la U. R. S. S. y de los U. S. A. no corresponden a las tradiciones ni al genio hindúes, es decir, hombre de la más reciente posición doctrinal. Entre Ranade y Bhave se colacionan las tesis de Gokhale, Tilak, Rai, Gandhi, Nehru, Radhakrishnan y Narayan. La crestoma-

tía no puede ser más completa ni menos indispensable al estudioso —aún al hombre culto medio— de Occidente.

Porque, además, el autor ha sabido encuadrar este repaso de pensamientos y actitudes en el marco de la situación histórica concreta.

Olvidamos el encuentro de la India con el Occidente, que no es solamente Alejandro Magno, ni siquiera Inglaterra, sino el Islam. Precisamente la desaparición de la India como potencia cultural, que había brillado desde tres mil años atrás, se había producido con la muerte del rey Vardhana, pero la penetración mahometana que le sigue no produjo en el país los devastadores efectos del humanismo, el escepticismo, el cientifismo y la tecnología... Las instituciones económicas musulmanas no destruyeron la economía aldeana ni la artesanía indígena. Han sido los productos del Renacimiento y de la Reforma —la democracia y el socialismo europeos— lo que ha ocasionado la revo-

lución del cuerpo político hindú. Es también paradójico que el primer contacto con la cultura inglesa llevase hacia una reviviscencia del mundo tradicional: eruditos británicos difundieron, además, fuera de la India, las grandes creaciones del pasado, como el Código de Manú. La occidentalización, sin embargo, les hizo descubrir lo que empezaba a significar el Japón, confirmada la potencia de tal ensayo tras la victoria sobre los rusos.

Olvidamos también lo que conecta a los movimientos reformistas con las experiencias coloniales; ese descubrimiento de la aplicación británica del «divide y vencerás», y aun sobre todo la significación del Congreso, que siendo la más antigua organización surgida para reflejar

al país de cara a los colonizadores fué creación de un gobernante británico.

La revolución hindú iniciada como movimiento nacionalista frente a Inglaterra viene continuada en congruente contacto con los múltiples problemas sociales de la India contemporánea. La admiración que Nehru manifiesta por Rusia soviética se expresa en la imagen del más esperanzador mensaje; también hay que contar que Nehru se fué formando en un ambiente teosófico... Todo ello culmina con la respuesta de la India a Occidente: la confianza en su propio camino y la pre-ocupación por el mundo interior, a fin de que la Revolución ahinque sus esencias en cada uno de los hindúes.—JUAN BENEYTO.

JULIO AQUILES MUNGUÍA: *La Genearquía*. Librería Perlado-Editores. Buenos Aires, 1948; 300 págs.

A través del libro titulado *La Genearquía*, el autor expone las teorías y aplicaciones prácticas de su sistema filosófico progresista. Este sistema ideológico nació y fué consecuencia, según se lee entre líneas, de la apropiación y vivencia de una responsabilidad: la del mejoramiento de Bolivia, su país natal. Ante la visión de la desastrosa política y el estado lamentable del pueblo de dicho país, el autor se propuso aportar como remedio de tanto mal una política realista, adecuada a las necesidades de su pueblo, de sus problemas y costumbres y, en fin, de su idiosincrasia.

El progresismo que defiende el autor lo basa en la consecución del prestigio nacional e internacional, de la felicidad de su pueblo y del mundo, en la defensa de los valores y virtudes morales y, llevado por el triste final de la segunda guerra mundial en ciertos Estados europeos, como Alemania e Italia, se declara defensor acérrimo del antimilitarismo.

Estas ideas han sido vistas en muchos sectores críticos como un ferviente anhelo de mejoramiento que viene a ser una base firme por donde comenzar toda reorganización de un pueblo.—E. J. BONEU.

HISTORIA

EDWARD H. CARR: *What is History*. 8.º Londres, 1961; 151 págs.

La obra de Carr que comentamos es la edición de una serie de conferencias pronunciadas en el primer trimestre del pasado año en la Universidad de Cambrid-

ge. Todas ellas están unidas por un hilo argumental que lleva al autor desde la pregunta inicial —¿qué es un hecho histórico?— a un último capítulo en el que

expone su fe en la ampliación y desarrollo del conocimiento y dominio de la naturaleza por el hombre, y al mismo tiempo al mejoramiento incesante del saber histórico.

El proceso dialéctico que enlaza ambos extremos arranca de la respuesta a aquella pregunta. «Los hechos históricos sólo hablan cuando el historiador habla en ellos» (página 5). De esta primera formulación deduce consecuencias de muy diverso orden, tales como la necesidad de interpretar los hechos históricos para que muestren su contenido y significado, lo que a su vez exige la posesión por el historiador de lo que llama *entendimiento imaginativo*, y como consecuencia de ambas la constatación de que la comprensión de la Historia se produce siempre desde el presente, es decir, desde las categorías actuales del hombre que hace la historia.

De esta afirmación deduce que la comprensión de la obra historiográfica no es posible sin antes empezar por el análisis de los supuestos personales del historiador, los cuales a su vez están enraizados en un fondo social histórico.

La Historia es una ciencia que estudia las causas de los sucesos, y debe evitar el caer en los dos peligros del determinismo y del accidentalismo, que harían de ella una ciencia formal o una simple narración sin sentido. Analizando los sucesos y sus causas Carr descubre la existencia de un auténtico progreso en la Historia, por cuanto considera evidente la transmisión a la vida social de caracteres adquiridos, en cuanto el hombre es capaz de aprender y transmitir su saber. Del mismo modo la objetividad histórica considerada como la acertada selección de los hechos

significativos es progresiva y si la Historia puede no ser objetiva en la actualidad es indudable que hoy lo es más que ayer y mañana lo será más que hoy.

La obra de Carr, muy irregular en su desarrollo, utiliza argumentos de valor muy diverso. En ocasiones su método recurre a comparaciones y ejemplos de increíble simplicidad, en tanto en otros momentos establece principios cuya fundamentación lógica es cuando menos insuficiente.

El punto de partida de la teoría de Carr es una especie de kantismo aplicado a la Historia. Del mismo modo que para Kant no es posible conocer las cosas en sí, para Carr no existe historia sin historiador. «Los hechos históricos no pueden ser puramente objetivos, puesto que se constituyen en hechos históricos sólo en virtud del carácter significativo que el historiador les proporciona» (página 114 y *passim*). No existe, por tanto, distinción entre historia como suceso e historia como descripción. Las conclusiones de semejante idealismo son muy diversas y van desde un curioso relativismo —«la distinción entre hechos históricos e ahistóricos no es rígida ni constante» (pág. 57)— hasta notables confusiones como la que manifiesta al considerar que «la interpretación histórica está siempre unida con juicios de valor» (pág. 101). La conclusión lógica de tales premisas debiera ser la negación del conocimiento de la historia en su realidad temporal en lugar de la apropiación del *E pur si muore* galileano para afirmar con él su fe en el progreso general de la Humanidad y en el especial de un conocimiento histórico especialmente relativizado.—MIGUEL ARTOLA.

BENEDETTO CROCE: *La historia como hazaña de la libertad*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1960; 296 págs.

Aunque el título de la traducción del italiano le va al libro, posiblemente, aunque menos seductoramente, le hubiera

cuajado mejor la versión del original —*La storia como pensiero e come azione*—. Benedetto Croce es no sólo

un filósofo, sino también un profundo conocedor de la Historia y de su mecánica. A comienzos de siglo escribió su *Teoría e historia de la historiografía*, que tuvo continuación en su *Historia de la historiografía italiana en el siglo XIX* y en otras obras menores. El presente volumen, terminado en 1938, vuelve nuevamente a la carga sobre el mismo tema, enriqueciéndolo, no sustituyendo, con consideraciones fruto de ulteriores estudios, condicionadas, a su vez, por experiencias vitales.

La obra está compuesta por una serie de ensayos que tienen por común denominador el mismo pensamiento, lo que le da unidad, sin que por ello deje de revestirse de unidad externa gracias a un ensayo, el primero, que sirve de esta manera de introducción. Los otros son: «El historicismo y su historia», «Historiografía y política», «Historiografía y moral», para concluir en «Perspec-

tivas historiográficas», dividiéndose cada una de estas partes en una serie de apartados muy concretos que afectan de pleno a este quasi inaprehensible fenómeno que es la Historia.

Se acentúa en este libro la relación que existe entre la Historia escrita y la acción práctica, pues para Croce el pensamiento histórico encuentra su fuente en la pasión de la vida práctica por medio de un proceso dialéctico complicado y sensible en alto grado. Este pensamiento histórico se remonta aún más allá, aspirando a libertarse de esa pasión de la vida práctica mediante un puro juicio de verdad, por virtud del cual la pasión se transforma en acción decisiva. Un libro, en fin, verdaderamente, que no puede dejarse de tener presente para todos aquellos que se interesan por la teoría de la Historia y la historiografía.—TOMÁS MESTRE VIVES.

LUIS GIL: *Censura en el mundo antiguo*. Revista de Occidente. Madrid, 1961; 562 págs.

Un asombroso fenómeno se ha venido verificando, desde la antigüedad hasta nuestros días, a través de los tiempos. Este fenómeno, cuyo desarrollo, causas y efectos tiende a evidenciar la obra de Luis Gil, se ha identificado con la merma o las posibles desvirtuaciones del copioso monumento bibliográfico que hemos recibido en herencia de siglos remotos. Parece hoy apremiante el problema de explicar los motivos por los que no pocas obras y documentos valiosos de tan pretéritos tiempos no hayan podido llegar hasta nosotros. En el abundante legado literario que poseemos de nuestros antepasados, existe profusión de alusiones a obras que no hemos podido conocer. Las referencias convergentes de algunos autores coetáneos a las mismas constituyen la base única y firme de sospecha, acerca de si los extravíos o los procesos de des-

trucción hayan sido naturales o provocados. Ocorre también que algunas de las piezas maestras de la cultura antigua no subsisten sino parcialmente: faltan pasajes, más o menos sustanciales en el complejo de cada obra, cuya vitalidad parece haber sido reforzada a trechos y, a trechos, anulada, de tal modo que hayan prevalecido solamente los textos a los que premeditadamente se hubiera asignado una existencia dedicada a la posteridad. Se pone aquí en juego la meditada suspicacia de Gil, para quien no son suficientes cuantas explicaciones, apoyadas en teorías históricas o en más o menos racionales consideraciones de las circunstancias de cada caso, se aplican al estudio de tales fenómenos de desaparición de testimonios escritos por los antiguos.

El autor profundiza en el tema bajo el

primer acuciante incentivo que le proporciona la busca de la verdad. En su opinión, aseverada en innumerables citas y ejemplos, sentencia sin paliativos que todo lo que se ha perdido en el transcurso del tiempo no siempre ha seguido líneas de azar. Es obvio que, en gran parte, las pérdidas se deben a incuria o culpable olvido.

Existe un segundo aspecto del tema no menos interesante, cual viene a ser el de la supervivencia de las obras o retazos de obras que conocemos.

Todo lo expuesto se complementa con la razonada consideración de que, en muchos casos, ha debido dejarse sentir una acción positivamente destructora. A partir de cuya problemática general aplica Gil su atención al enjuiciamiento de casos en la práctica.

El objetivo propuesto presenta dificultades que en muchos casos son insuperables. No es posible, por otra parte, desechar el estudio de la circunstancia histórica que afecta a cada caso. En particular, las luchas religiosas y políticas de cada momento son esencialmente apreciables para cotejar los valores de los documentos que se pretende estudiar. Pero el esfuerzo queda ampliamente recompensado: se logra una interesante visión de conjunto y se perfila la aclaración de no pocos enigmas. La obra supone una meritoria introducción a un mejor conocimiento de la antigüedad clásica, merced a la racional coherencia que el autor intercala entre los documentos existentes. El panorama de altibajos que atravesó la libre expresión del pensamiento y la libertad de conciencia del individuo se dejan vislumbrar en este libro con una particular iluminación en el modo de decir de Luis Gil.

El estudio se divide en seis partes que abarcan, sucesivamente, las siguientes cuestiones: Grecia, La Roma republicana, Los emperadores del siglo I, El viraje

espiritual del siglo II, El bajo imperio y El imperio cristiano. Comprende, por tanto, una investigación de la censura en Grecia y Roma, siguiendo un orden cronológico, político y religioso, en el que se compendia el vasto e interesante panorama del mundo clásico. No todos los movimientos del autor se llevan a cabo en un plano de estricta objetividad, aunque es apreciable el esfuerzo invertido en las transcripciones, cuya versión de la fuente original ha sido traducida a menudo por él mismo del griego y del latín. Son abundantes las citas de textos y pasajes de obras de la época antigua, mientras las noticias de bibliografía menos remota decrecen en número y son usadas solamente como referencia en el punto que el autor las considera oportunas.

Finalizado el capítulo XXII, sobre ortodoxia y herejía durante el imperio cristiano, completan la obra un epílogo y un índice onomástico. En aquél se expresa la conclusión de que existió una censura literaria en la antigüedad clásica, como muestra la moderna crítica histórica. Censura que, en opinión del autor, tuvo los caracteres generales de arbitraria, negativa e ineficaz. Luis Gil hace patente su opinión acerca de que religión, política, superstición y pseudociencia fueron los fundamentales móviles de esta labor destructiva. El concepto de censura que el autor maneja en esta obra, es en muchos aspectos amplio y externo al genuino. Mas, si bien la acepción de censura se aplica en muchos momentos a acontecimientos en cuyo desenlace acaso tal censura sólo haya intervenido en cuanto probabilidad histórica, el libro se erige en muestra de atrayente investigación retrospectiva.

La profusión y esmero de datos recopilados son encomiables y constituyen un valioso muestrario humanístico. — JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P.

BETTY ROSS: *With Cortés en Mexico*. Frederick Muller Ltd., London, 1961; 141 páginas.

El objeto del presente libro es el efectuar un relato sencillo de la conquista de Méjico por Hernán Cortés. La autora no pretende llevar a cabo a través de sus capítulos una profunda investigación sobre algunos aspectos de la conquista o aportar nuevas noticias acerca de ella. Su intento es, como dijimos, captar la atención del lector por medio de una narración fácil, dejándose llevar por el interés del tema.

La estructura y estilo del libro nos inclinan a situarlo no como un libro de investigación o comentario puramente histórico sino más bien como un libro perteneciente a la sección de descubrimientos geográficos.

El libro inicia su relato con el nombra-

miento de Cortés como jefe de la expedición a Méjico y se extiende en la enumeración de los hechos de los descubrimientos, desembarcos, enemistades, conquistas y, finalmente, realiza un justo homenaje al trabajo realizado por los conquistadores para embellecer y enriquecer las tierras mejicanas. El libro termina alabando la independencia mejicana y la aparición de Méjico como nación nueva en el mundo, así como la labor llevada a cabo por algunos Gobiernos sobre los ciudadanos mejicanos que ha llegado a conseguir en ellos una profunda transformación que les va a llevar a una mejor convivencia y situación política, económica y social.—E. J. BONFUEU.

LOUIS BAUDIN: *L'État jésuite du Paraguay*. Editions M. Th. Génin. Paris. 1962; 72 págs.

Un estudio de una experiencia interesante. El sistema jesuíta de organizar la sociedad en forma de «reducciones» en el Paraguay, merece el nombre de Teocracia socialista. Teocracia, porque existe la dirección de una clase religiosa, que impregna toda la vida comunal de un profundo catolicismo; socialismo, porque es un sistema planificado, autoritario y en donde una parte de los bienes son comunes.

Puede parecer, a primera vista, que se rebasan los límites del socialismo, ya que la centralización que implantan los jesuítas es muy poderosa y el mecanismo de los precios está abolido. No obstante hay una nota que separa esta forma de vida del comunismo: la tendencia profunda y arraigada hacia el interés personal y la propiedad individual. Aparte, naturalmente, del espíritu religioso que impera en

la convivencia. Este intento, en el que los jesuítas aportaron el concepto teocrático, y los indígenas el socialista, forma con el de los incas en el Perú, las dos únicas experiencias socialistas que han existido en la América hispana antes de nuestra época. Detractores de los jesuítas han llegado a afirmar que éstos pretendían crear un Estado independiente, pero a juicio del autor esta opinión es una calumnia que se esgrimió para lograr su expulsión. La forma común de asentamiento en los territorios descubiertos en América del Sur, a la llegada de los jesuítas, era la de la «encomienda».

Es, sobre todo, el jesuíta P. Diego de Torres, el que decide la formación de un nuevo tipo de civilización indígena: la «reducción». Según la opinión del profesor E. Gothein, es posible que haya existido alguna influencia en la organización de

las «reducciones», del libro *Civitalis Solis* escrito entre 1602 y 1620 por el italiano Thomas Campanella. Sin embargo, Baudin niega este juicio y se inclina a pensar que la implantación de este sistema se debe ni más ni menos que a la adaptación por parte de los religiosos de las costumbres ancestrales de los indígenas. Aunque tal vez hayan sido perfiladas éstas con la aportación de otras costumbres peruanas por parte de algún jesuita que ya hubiese residido en el Perú.

La propiedad privada no existía más que en los objetos de uso personal. Los aparejos y el utillaje de las tareas agrícolas pertenecía a la comunidad. No existía tampoco el sistema sucesorio de la herencia, ya que al morir un miembro de la «reducción», los factores de producción

que tuviese en su posesión revertían a la comunidad. Por Real decreto de 1743 se distinguen tres partes en la renta de este sector de la provincia jesuita del Paraguay: una para el tesoro real, otra para la Iglesia y otra ayuda de viudas, huérfanos, etc. Se les prohíbe el comercio, tratando de que el espíritu mercantilista que había invadido todos los sectores de Europa no se apropie también del alma sencilla de los indígenas. «Para todo cambio entre ellos necesitan el permiso de un superior, tratando de suprimir así el ánimo de lucro.

Acaba manifestando el autor su sentimiento porque el magnífico esfuerzo de los jesuitas haya quedado estéril, no sin afirmar que al menos puede servir de enseñanza a los hombres de nuestro tiempo.—
JORGE ESTEBAN.

VICENTE RODRÍGUEZ CASADO: *La Administración pública en el reinado de Carlos III*. Cuadernos de la Cátedra Feijoo, núm. 12. Oviedo, 1962; 51 págs.

En lo fundamental, el Estado de los Reyes Católicos perdura en la época de los Austrias; es el estado patrimonial que Haller designa como aquel en que el rey se considera propietario y el Estado propiedad. A una fase más avanzada del Estado Patrimonial corresponde el reinado de Carlos III, que procuró la centralización, pero en torno al Estado más que en torno al monarca, como había hecho Felipe V.

La Administración Pública de este período se caracteriza por la racionalización del Estado y por ella la reversión a la Corona, poco a poco de las soberanías de señoríos. Esta política de centralización se basa en dos puntos principales: 1. Las crecientes atribuciones de los ministros titulares de las secretarías de despacho. 2. Las extensas funciones concedidas a los intendentes y corregidores, que limitan considerablemente las antiguas libertades locales.

Los secretarios de despacho desempe-

ñan un papel en el siglo XVIII similar al de los validos en el XVII, aliviando al rey del peso del gobierno. Los Consejos siguen funcionando, pero la influencia en la política no es ya de los Consejos, sino de los ministros.

Ensenada reduce la actividad del Consejo de Castilla a la puramente judicial; el Supremo Consejo de Guerra se ocupa sólo como alto Tribunal de Justicia Militar; el Consejo de Hacienda actuaba como Tribunal de Cuentas, y la Cámara de Castilla corría con los asuntos de declaración de hidalguía.

A finales del reinado tiene lugar la trascendental creación de la Junta de Estado, incipiente Consejo de Ministros que asume en la práctica la suprema regulación de la vida política; tenía gran autoridad, resolvía las cuestiones de competencia y coordinaba la política de todo el Estado.

La Administración provincial conoció

una época de gran honradez. Lo único que permaneció según estaba fué la Administración de Justicia, esto es, Audiencias y Chancillerías, que era lo menos malo en la Administración española, según escribe la reina María Amalia a Tanucci poco después de su llegada a España.

Madrid, y después las ciudades con Chancillería o Audiencia, se dividía en cuarteles, al frente de los cuales había un alcalde con funciones parecidas a las de los actuales Jueces de Instrucción; los

cuarteles se subdividían en barrios, al frente de ellos estaba un vecino, con misión de policía e inspección, con obligación de instruir sumarios y dar cuenta en seguida al alcalde de cuartel.

Otra nota favorable del reinado de este monarca fué la honestidad con que se procuró proveer los cargos públicos, aun los eclesiásticos, constituyendo una pesadilla acabar con el sistema de recomendaciones y sustituir éstas por los méritos acreditados.—GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

VICENTE RODRÍGUEZ CASADO: *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*. Madrid, 1962; 267 págs.

Tres hechos trascendentales reflejan al panorama español del siglo XVIII: crecimiento de la burguesía, reflejo de la ideología deísta de la ilustración francesa, y el catolicismo hondamente arraigado. Estos tres hechos determinan las tres tendencias que matizan las luchas políticas a lo largo del reinado de Carlos III: una minoría revolucionaria, otra minoría estrictamente conservadora y una mayoría reformista.

El carácter reformista del primer período del reinado está encarnado por don Leopoldo Gregorio, marqués de Esquilache.

La continua línea reformista que se advierte desde el comienzo del reinado hasta la muerte del monarca tiene como uno de los puntos capitales la preocupación económica, y, dentro de ésta, lo referente a los bienes eclesiásticos.

Los obstáculos lógicos de toda reforma tenían que ser los tenedores de los privilegios, los componentes de las élites: aristocracia, gremios, clero; pero a despecho de ellos, el rey —menos débil de carácter de lo que se supone—, asesorado por hombres como Floridablanca, y con sus experiencias del reinado de Nápoles, donde había cortado las alas a la vieja aristocracia y había dado paso a la clase media, emprende las reformas.

A partir de entonces, los altos puestos de la administración estuvieron al alcance de los «manteístas» o reformistas, formados en las Universidades, cuando anteriormente habían sido feudo exclusivo de los «colegiales» o aristócratas, formados en los viejos colegios, impregnados de clasismo y nobleza.

Los gremios vieron desaparecer sus privilegios, perdiendo el proteccionismo real adquirido a base de subvenir a las necesidades del Estado en momentos de agobio. Esquilache intentó fijar los precios de varios artículos monopolizados por ellos. Pero el punto culminante lo alcanzarán las medidas referentes a la Iglesia: restricción de la inmunidad eclesiástica, tributación de sus propiedades, etc.

Todo esto culminará en uno de los dos acontecimientos más importantes del reinado: la conjura contra Esquilache, que no fué una rebelión de la plebe, sino que ésta se movió hábilmente manejada por aristócratas, religiosos y sacerdotes.

La caída de Esquilache no detuvo la marcha reformista; hubo cambios, pero más de forma que de fondo.

La contrapartida, bastante injusta, a la caída de Esquilache, fué la exclusión de los jesuitas, segundo gran acontecimiento

del reinado. Fué debida, en parte, a resentimientos de los reformistas hacia los educadores de los «colegiales»; a la actitud antijesuítica de la jerarquía, aún de la eclesiástica, y a estimar los reformistas

que eran una fracción dentro del Estado.

La expulsión de los jesuitas fué el golpe de gracia para los reaccionarios, que se esfumaron por completo a raíz de ella.—GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

JULIÁN MARÍAS: *Los Españoles*. Rev. de Occidente. Madrid, 1962; 358 págs.

Julián Marías recoge en esta obra una serie de artículos y conferencias escritos en muy diversas circunstancias. Aunque una gran parte de los temas presentan entre sí una cierta afinidad, hay varios artículos cuya inclusión no está muy justificada. Claro que con ello Marías no viene a constituir ninguna «innovación», porque es un sistema seguido ampliamente por los que se dedican a tareas intelectuales. De todos modos, nos parece que el libro quedaría mejor sin algún artículo de los incluidos o, en caso contrario, hubiera sido más aconsejable buscar un título que permitiera englobarlos a todos.

Dejando esta cuestión de la diversidad de los temas englobados en el libro, que en realidad debería abordarse en toda la amplitud que el fenómeno implica, es preciso reconocer que la obra de Marías resulta interesante. Interés que viene dado por sus excelentes cualidades de escritor y por la relevancia de las figuras que toca. Jovellanos, Moratín, Menéndez Pidal, Marañón, Unamuno y otras figuras

de la cultura española, desfilan por las páginas de Marías en una sucesión sugestiva, en la que quedan aclarados numerosos rasgos de su personalidad, y lo mismo ocurre con los artículos relativos a temas como el de la inteligencia en España o el de España contemporánea en la cultura universal.

El libro de Marías, escrito en un tono ensayístico, no constituye un análisis sistemático y profundo del carácter español, semejante al libro de Altamira, pongamos por caso, sino que constituye la reflexión de un español sobre temas y figuras españolas, reflexión que se hace desde una preocupación filosófica general del autor. A lo largo de esas reflexiones se perfila también una actitud política, de marcado matiz liberal, que ayuda a la caracterización de los personajes y temas tratados.

En definitiva, *Los Españoles* no es, desde luego, la mejor obra de Marías, pero su lectura resulta provechosa.—LUIS GONZÁLEZ SEARA.

BERNHARD KNOLLENBERG: *Origen of the American Revolution: 1759-1766*. Collier Books. New York, 1961; 350 págs.

La revolución americana, que separó a través de una larga guerra a las «trece colonias» de Su Graciosa Majestad Británica de la metrópoli y alumbró a los Estados Unidos de América, ha sido profusamente estudiada, tanto militar como política y sociológicamente. Conocemos sus causas, sobre todo, las próximas, las que fueron causa inmediata de la rup-

tura. No podríamos decir lo propio, en cambio, de las causas menos inmediatas, pero sin llegar a ser remotas. Se conocen, aunque apenas han sido hilvanadas, y no se les ha dado la trabazón requerida ni, sobre todo, la importancia que realmente merecen. Esto es precisamente lo que Bernhard Knollenberg ha realizado con este libro, verdadera aporta-

ción en el descubrimiento del porqué las principales colonias inglesas de Norteamérica estuvieron a punto de rebelarse en 1765-66, diez años antes, por tanto, del estallido de la guerra que las llevaría a la independencia, tras la lucha sostenida entre 1775 y 1783.

La tesis y conclusión del autor estriban en entender que mientras la ley del Timbre británica de 1765 contribuyó grandemente a fomentar el amago de levantamiento colonial de 1765-66, las colonias habían sido empujadas al borde de la rebelión por otras determinadas medidas provocativas adoptadas por Inglaterra entre 1759 y 1764, la mayoría de las cuales persistieron posteriormente de ser abolida la indicada ley del Timbre,

contribuyendo de tal forma a aumentar el descontento colonial, que culminó con la revolución separatista. El autor enumera las principales causas de dicho descontento colonial en los períodos que van de 1759 a 1763 y de 1764 a 1766, por capítulos separados, aunque perfectamente entrelazados.

La gran profusión de bibliografía y colecciones de documentos consultados, insertas al final del volumen, son patente demostración de la amplia visión con que se ha enfocado un tema histórico para el cual una apropiada documentación inteligentemente utilizada debía ser decisiva para no caer en un libro más.—TOMÁS MESTRE VIVES.

FRANKLIN ESCHER (fr.): *Breve historia de los Estados Unidos*. Ediciones Sayma. Barcelona, 1961; 210 págs.

La colección de manuales que con el título general de «La Universidad en su mano» publican en Barcelona las ediciones Sayma, bajo la dirección del catedrático don Jaime Delgado, viene cumpliendo una utilísima misión de presentar libros en los que los propósitos de divulgación no disminuyen ni rebajan el contenido, sino que al condensarlo lo realzan. Así se notó con las anteriores obras publicadas sobre temas de literatura, Historia y arte español; y vuelve a destacarse en la *Breve historia de los Estados Unidos*. Este es un libro donde el sucederse de los episodios y las fechas queda fundido dentro de un ritmo de continuidad, en el cual se acentúan las etapas sucesivas de una evolución que va destacando las diversas formas de los ideales y las realizaciones, los problemas y las soluciones.

Entre las referidas etapas, Franklin Escher señala como esenciales las del descubrimiento y los primeros pobladores, los tiempos coloniales, la revolución,

la sucesión de Washington, el país dividido, los tiempos de la «libre iniciativa», los de la elevación a potencia mundial, el «New Deal» y la época moderna.

Las etapas enumeradas se cierran (como fecha de ejemplo sólo simbólico) con la del 20 de enero de 1953. Fué el día en que Eisenhower prestó juramento como Presidente. Los años posteriores aún no han adquirido perspectivas de lejanía, y las características actuales no pueden percibirse con claridad. Sobre todo para el propósito del plan de la obra de Franklin Escher, que es un poco de síntesis y otro poco de propaganda.

Estas dos cosas han de entenderse en el sentido de que el entusiasmo que el autor siente por lo que relata le hace recalcar instintivamente más los aspectos optimistas que los adversos. Pero tal parcialidad se explica, en parte, porque Escher ha cooperado y coopera en la dirección de una revista y una editorial, dirigidas, sobre todo, a las generaciones de muchachos, en los cuales busca el

factor creador del entusiasmo. Así se explica también que en el relato de los hechos históricos estadounidenses se intercalen frases y observaciones estimulantes, como la de Franklin Delano Roosevelt cuando dijo: «Lo único que hemos de temer es el miedo.» De todos

modos, la claridad en las explicaciones y la animada sucesión de los capítulos da al libro de Franklin Escher una doble utilidad de divulgación para quienes no conocen la historia norteamericana y de recuerdo para quienes la olvidaron.— R. G. B.

MARSHALL DILL (jr.): *Germany, A Modern History*. Ann Arbor. Editora de la Universidad de Michigan, 1961; X+468+XXIV págs.

En la serie de Historia del Mundo Moderno, editada por la Universidad de Michigan, este volumen recoge una visión generalmente satisfactoria del desenvolvimiento de la nación alemana en poco más de un siglo.

Los antecedentes son muy breves y dan sencillamente, como es lógico, las líneas de resistencia histórica: conflicto religioso y triunfo territorial en los siglos XVI y XVII, enfrentamiento dinástico de Habsburgo y Hohenzollern en el XVIII; triunfo de Francia con Napoleón y reacción germánica con Metternich. Una nueva etapa arranca de los años revolucionarios y conduce a la fundación del Reich.

Hay así un primer gran momento: la Alemania de Bismarck se nos ofrece en sus facetas políticas, económico-sociales, intelectuales... y de cara al exterior. Sigue luego otro período brillante: la Alemania guillermina, que se embarca en la guerra de 1914, primera conflagración a escala mundial, cuyos resultados son la derrota y la revolución. Levantada la Re-

pública, la Constituyente de Weimar y el Tratado de Versalles pesan en la conciencia del país y tras una cierta etapa relevante por su influencia en la cultura de Occidente, entra en su agonía el régimen postbélico para entregar el poder al nazismo; breve pero también vigoroso período que preludia una guerra con dos fases bien calificadas de victoria y de derrota, ambas a lo largo de varios años y seguidas de la ocupación y de la división del Reich.

Los acontecimientos son todos importantes e influyen sobre la cultura del tiempo en que vivimos. Una rápida consideración del proceso histórico alemán es, sin duda, elemento de obligada entrada en el saber del hombre medio. La trayectoria seguida dice mucho, pero también resultan expresivos los cambios sociales y estructurales. El autor concluye dejando abierta una perspectiva optimista. Al menos los hombres de buena voluntad no podemos perder esa esperanza.— J. BENEYTO.

THEODOR SCHIEDER: *Das deutsche Kaiserreich von 1871 als Nationalstaat*. Wissenschaftliche Abhandlungen der Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen. Vol. 20. Westdeutscher Verlag-Köln und Opladen, 1961; 182 págs.

El Imperio alemán de 1871 aparece como un fenómeno histórico muy complicado; se fundamentaba en la tradición de un poderoso Estado alemán uni-

tario, según cuyo modelo se constituía. Adoptaba la misma denominación del Imperio medieval y se organizaba en la forma de un Estado federal de príncipes

y ciudades libres, en el que sólo de un modo limitado aparecía el moderno concepto de nación. No comprendía todos los países alemanes de Centroeuropa, ni los que en otro tiempo formaron el Imperio Romano Germánico, como tampoco los territorios unificados por la Federación Alemana de 1815. Era una potencia militar continental, pero que pronto desplegó una política mundial marítima y colonial en una clara orientación imperialista.

A pesar de todas estas contradicciones, Schieder cree posible determinar con precisión su significado y su carácter histórico si lo calificamos como «Estado nacional», según ya se hizo en el movimiento para su fundación y se siguió calificando en la época de Guillermo II. Esto, sin embargo, es difícil, pues nos enfrenta con una complicada problemática histórica. El concepto de Estado nacional o de nación presenta cierta equívocidad y aparece ligado con tensiones políticas.

Cómo nació el Estado nacional alemán, cuál ha sido su destino y cómo al final de la primera guerra mundial tuvo su primera quiebra, todo esto es en general más conocido que aquellos fenómenos que se refieren a la actitud de conciencia (*Bewusstseins-haltung*) y al estilo espiritual y político del Estado nacional. Para llegar al fondo de esto

no siempre es necesario el análisis de grandes acontecimientos, sino que a veces es suficiente con fenómenos poco importantes, y a los que se presta escasa atención, de modo que apenas se han esclarecido. Por ellos, como por los síntomas de una enfermedad, puede averiguarse el estado interno. El Estado nacional no sólo era un problema de Poder, un orden constitucional de cierto carácter, sino también una *Bewusstseins-haltung*. Esto, en la investigación que sigue, se esclarece con algunos ejemplos, sin que por ello resulte exhausto el tema. Así, se plantea la cuestión de la extensión y los límites de la conciencia nacional-estatal, y en relación con esto tratamos la interior vinculación de las nacionalidades no alemanas con el Estado nacional y, recíprocamente, del Estado nacional con las nacionalidades. Las relaciones entre Estado nacional y cultura constituyen un ulterior objeto, a través del cual se busca determinar lo esencial del Imperio alemán, como finalmente también se estudia el nombre y símbolos del Imperio y su estilo político: un terreno investigado con rigor por los historiadores para la Edad Media (así, por Percy E. Schramm), pero muy poco para los tiempos modernos.

Además, en este libro se dan a la luz una serie de interesantes documentos hasta ahora inéditos.—JESÚS TORO.

INDALECIO LIÉVANO AGUIRRE: *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. 4 vols. Bogotá, Colombia, 1961.

Nos llegan ahora los cuatro primeros volúmenes de esta obra que recoge los artículos del autor publicados quincenalmente en las revistas colombianas *Semana* y *La Prensa*. En la fecha que se escribe este comentario habrá aparecido ya un quinto volumen, conteniendo los artículos correspondientes.

Liévano Aguirre, miembro de la Aca-

demia Colombiana de la Historia, ha reflejado en esta serie de publicaciones periódicas que hoy aparecen recopiladas una verdadera historia de Colombia, a la vez que una semblanza general de la situación de las tierras descubiertas por los españoles, mientras estuvieron en poder de los mismos.

Los comienzos de la obra tienen un

carácter general, referido a las Indias; carácter que después se concreta al reino de Nueva Granada, para examinar detenidamente el proceso hacia la independencia de lo que después sería la nación colombiana.

El autor ha sabido, a través de las páginas de sus cuatro volúmenes, armonizar un profundo rigor histórico, una estimable profusión de datos documentales, un admirable sentido de la ecuanimidad, una fina crítica histórica, con una sencillez de exposición realmente extraordinaria.

Los capítulos son una narración amena del proceso colonizador, de su consolidación, de su desmoronamiento y de los primeros brotes de su ruina (no olvidemos que la obra no está completa); todo ello puesto en relación con los sucesos de la metrópoli y de las grandes corrientes políticas, religiosas y sociales de Europa.

Se analizan, a través de los capítulos correspondientes, tres períodos fundamentales de la historia de Colombia (y en general, de América latina): el período de las «capitulaciones» (único medio, dice el autor, de llevar a cabo los primeros pasos de la conquista), el paso al sistema de las «Encomiendas», y un tercero, en el que aparecen en los territorios coloniales la fuerza política de los «patricios criollos», totalmente desvinculados de la plebe indígena, que será, en definitiva, quien lleve a cabo la tarea de la independencia. A través de este basamento, el autor expone sinceramente el antagonismo práctico entre los buenos deseos del poder real, manifestados por la legislación dictada y la represión ocasional de los abusos surgidos, y las realidades prácticas llevadas a cabo por los beneficiados por capitulaciones, en primer lugar, y después, por la masa de encomenderos asentada en los nuevos territorios.

Observa el autor, como decimos, los sucesos de las colonias a través del prisma de la política metropolitana, afirmando, en consecuencia, que la radical separación del reino con sus colonias empieza definitivamente con la instauración en España de la dinastía borbónica, basándose en la observación de que fué en esa época, desaparecida la dependencia económica respecto de la metrópoli, cuando la Monarquía española pierde definitivamente su preponderancia, basada ya únicamente en lo político.

A partir del principio del siglo XIX, la investigación se circunscribe definitivamente a Colombia, analizándose entonces la revolución de 1810 (20 julio), sus consecuencias y su significado; es a partir de entonces cuando surge la radical separación de las clases indígenas acomodadas y el pueblo. Ariño, el precursor de Bolívar, apoya su acción en estos últimos; con su ayuda, logra vencer, para después ser vencido; la trascendencia del movimiento de Ariño hace al autor detenerse en su figura de una manera especialísima, para, a su través, examinar la situación política general.

Afirmado en su Trono Fernando VII, la pacificación de las Indias no se hace esperar; para ese fin son enviadas fuerzas expedicionarias, mandadas por don Pablo Morillo; su actuación, y en definitiva su fracaso ocupan la última parte que conocemos de esta obra. En el final de la misma entra en el juego histórico Bolívar, derrotado al principio, retirado a la Guayana, para después reaparecer en el escenario histórico.

Podemos decir, concluyendo, que los cuatro volúmenes aparecidos de esta obra nos indican que su totalidad será un esfuerzo admirable en este campo de la investigación y que su manejo nos dará nuevas perspectivas para el enjuiciamiento de esta parte de la Historia.—
JOSÉ VIDA SORIA.

F. R. AUGIER y SHIRLEY C. GORDON: *Sources of West Indian History*. Longmans. Green and Co., Ltd. London, 1962; 296 págs.

El libro presenta una colección de documentos referentes a muchos aspectos de los principales sucesos acaecidos en las Indias occidentales desde su descubrimiento. Algunos de los documentos pertenecen a escritores que tomaron parte en los mismos sucesos que se describen (Colón, Las Casas, etc.), otros pertenecen a escritores que se dedican a comentar las condiciones de vida y desarrollo de aquellos pueblos.

El conjunto de los documentos presentados en el presente libro es fruto de una prolija selección. Aparecen entre ellos documentos de informaciones oficiales, despachos de gobernadores de las islas dirigidos al Gobierno de la Metrópoli, debates y leyes promulgadas por la legislatura

de las Indias occidentales, papeles privados, diarios personales, correspondencia, etcétera. No faltan tampoco en esta selección un grupo de notas extraídas de libros publicados en el tiempo de los sucesos o discusiones a las que hacen referencia y de los periódicos contemporáneos.

En general, destacan como principales temas del libro una relación histórica de los principales estudios de la vida del «Pueblo del Caribe» hasta la segunda mitad del siglo XIX; aspectos de la vida económica, el gobierno y la política, la religión y la educación antes de la emancipación, la esclavitud y su abolición, la emancipación misma de este pueblo y su evolución social hasta llegar a los intentos de unificación últimos (1958).—E. J. BONEU.

CAHIERS D'HISTOIRE MONDIALE. JOURNAL OF WORLD HISTORY. CUADERNOS DE HISTORIA MUNDIAL (vol. VI): *Espagne. Spain. España*. Commission Internationale pour une Histoire du développement scientifique et culturel de l'Humanité. Edition de la Baconnière. Neuchâtel (Suisse), 1961; 1.050 págs.

Bajo los auspicios, y con el apoyo financiero de la U. N. E. S. C. O., vienen apareciendo los volúmenes que tratan de dar forma a una historia científico-cultural de la Humanidad. El sexto de estos volúmenes, que es el consagrado a España, constituye, sin duda, el más completo y más cuidado resumen de las esencias culturales de España y del pueblo español a través de todas las épocas históricas. La selección de los autores y la dirección general fué cometido de la autoridad de don Ramón Menéndez Pidal, el cual hizo, además, el capítulo dedicado a la expansión de la cultura isidoriense y su valor entre los mozárabes. En conjunto, el libro tiene tres partes, dedicadas, respectivamente a orígenes y Edad Media, tiempos modernos y síntesis

generales. Entre los dieciocho autores de sus capítulos figuran los más famosos especialistas. Así, los nombres de José Antonio Maravall, Antonio Tovar Llorente, Luis Díez del Corral, Pedro Laín Entralgo, José María Millás Vallcrosa, Dámaso Alonso, Luis Pericot, etcétera. En los temas, los de épocas preríticas recogen valores de la cultura hispanolatina, hispanohebraica e hispanoárabe; orígenes de lo hispanorromance, orígenes del moderno Estado, integración de América en la cultura occidental, etc. Entre los resúmenes sintéticos figuran los consagrados a las experiencias nacional y supranacional de España, mitos y temas españoles en el pensamiento universal, presencia de la España contemporánea en la cultura mundial, etc.

El propósito común que ha presidido la selección y ha asegurado su unidad se refiere a presentar con cierta amplitud algunos de los sectores de especial importancia entre aquellos que mejor pueden dar a conocer el carácter peculiar que ofrecen o han ofrecido la vida y evolución del pueblo español. Así, las conclusiones a que llegan los diferentes trabajos presentados no pretenden ser definitivas, sino, sobre todo, orientadoras. Tratan de invitar a reconsiderar los temas, esclareciéndolos con toda nueva luz que sobre ella se puedan aportar. Por otra parte, entre los temas se ha dado preferencia a aquellos que de un modo u otro se refieren a aportaciones españolas a la cultura europea o universal. Así, se trata de compensar la deficiencia

de que en las historias universales al uso se omita el nombre de España más de lo conveniente. Y en la labor de divulgación internacional a que tienden las monografías que constituyen los dieciocho capítulos contribuye su presentación con ocho, publicadas en francés, y las demás, en inglés.

Sin embargo, no puede dejarse de tener en cuenta que el libro de los *Cuadernos de Historia Mundial* presenta también indudables ventajas para los lectores españoles. En realidad, su articulación y exposición ordenada ayuda a servir como resumen y síntesis. Como orientación, recuerdo y coordinación entre las diferentes especialidades de los autores y los lectores.—RODOLFO GIL BENUMEYA.

CHARLENE MARIE LÉONARD: *Lyon transformed, Public Works of the Second Empire, 1853-64*. Berkeley. Ediciones de la Universidad de California; 160 págs. con dos mapas y ocho ilustraciones.

He aquí una obra interesantísima para el conocimiento de la transformación urbanística de las grandes ciudades francesas. Se sabía lo que se había llevado a cabo en París, pero no se paraba la atención en esa réplica de la capital de la nación a que eran —y son— tan dadas las capitales de las provincias. El esfuerzo del autor es así fecundo y subraya la parte positiva del régimen de Napoleón III.

La historia había condenado toda la acción de Luis Napoleón; hace años se salvaba la labor hecha con los ferrocarriles; más tarde ayudó a ganarle fama la reforma urbana de Marsella; ahora es Lyon... Si damos al César lo que es del César hay que convenir en que las «grandes obras públicas» fueron preocupación personal de aquel príncipe; después de París siguieron Burdeos y Lila, Le Havre y Tolon, Montpellier y Tolosa, Ruan y Brest... Las reformas urbanas de París llamaron la atención de los viajeros... y de

los estudios, pero solamente viendo en su conjunto la tarea cumplida cabe juzgar la significación de ésta. Al lado del fallo de la política exterior de Napoleón III hay que colocar este triunfo local: la creación de las grandes avenidas y de los centros comerciales, la edificación de palacios oficiales, los puentes, los diques, los muelles, las comunicaciones...

La obra que nos ocupa considera el aludido conjunto, mas ve también el detalle concreto: el mecanismo utilizado para la apertura de las grandes vías. Así la pequeña historia de la «Rue Impériale» es el avatar de una compañía inmobiliaria que logró sobrevivir, en tanto que la pequeña historia de la «Rue de l'Impératrice» es la sabrosa anécdota de un pleito envejecido... Entran también en el estudio de Léonard las disposiciones que toma el Municipio para enfrentarse con las necesidades urgidas por los tiempos, especialmente —como aludimos— a las co-

municaciones; y es claro que de igual modo tiene que abordar, y lo hace de modo sustancioso, el tema de los impuestos: las fórmulas para subvenir a los gastos. No falta, en fin, la consideración de los efectos políticos y económicos de la reforma urbana. A veces se olvida este fondo: el Gobierno imperial de Francia se lanzó a tal quehacer tanto por razones políticas como económicas y sociales. Se ayudaba a que la burguesía se enriqueciera y a que los obreros encontrasen trabajo y mejorasen de condición, llevándolos a vivir en barrios más agradables.

El tema es muy interesante para España donde faltan trabajos —y mucho más trabajos de conjunto— sobre la política de reforma urbana, desde la sustitución de los conventos por plazuelas a la demolición de las murallas, y la apertura de ensanches sobre viejas zonas y de grandes vías entre el dedalo de las tortuosas callejuelas. También aquí el origen es napoleónico, pero allá siguió las ideas de Napoleón I, Luis Napoleón, y aquí fueron los grupos políticos liberales los continuadores de la urbanización de la época bonapartista.—JUAN BENEYTO.

MÉXICO: 50 años de Revolución. Vol. II: *La Vida Social*. Fondo de Cultura Económica, 1961: 570 págs.

Esté es el segundo volumen dedicado por el Fondo de Cultura a una panorámica del medio siglo de la revolución mejicana. El primer volumen estudiaba la economía; éste recoge los aspectos fundamentales de la vida social, como son: la demografía, las clases y los estratos sociales, la familia, la vivienda, el movimiento indigenista, el movimiento campesino, el movimiento obrero, el movimiento burocrático, el movimiento patronal, la mujer en la sociedad, el movimiento juvenil, la salubridad y la asistencia médicosocial, las comunicaciones y la Seguridad social.

Cada una de estas materias fué confiada a un especialista. Catorce autores desarrollan las materias, y en todos se advierte la conciencia de estar haciendo Historia. Algunos de los asuntos son examinados desde sus raíces más lejanas, como el indigenismo, el movimiento obrero y la cuestión agraria. La orientación predominante desde el punto de vista ideológico es la extrema radical, destacándose la concepción marxista de la sociedad y de la Historia como favorita de la mayoría de los especialistas convocados. Uno de ellos afirma, después de

citar distintas concepciones y doctrinas: «Aun los enemigos más irreconciliables de Marx reconocen su profundo conocimiento de las leyes que rigen la estructura de la sociedad y la Historia; por ello para la cabal comprensión del tema se recurrirá a las ideas expuestas al respecto en sus principales obras.»

Pero a pesar de la orientación filosófica de la obra, en conjunto resulta de mucha utilidad para el conocimiento de Méjico a los cincuenta años de revolución radical, pues la abundancia de estadísticas, así como el reconocimiento de las dificultades y deficiencias que se observan, enriquecen la objetividad que el libro pudo haber perdido por el prejuicio ideológico de muchos de sus autores.

Se reconoce que «la revolución no ha sabido educar suficientemente a las generaciones que la siguieron en la adhesión entusiasta a la propia revolución, quizá por no haber podido precisar claramente sus objetivos institucionales. Así, se inicia el medio siglo de la revolución con un panorama difícil»... Pero antes se ha atribuido el estancamiento de la revolución a «fenómenos contradictorios,

como el enriquecimiento de revolucionarios, funcionarios públicos, burguesía nacional y burguesía imperialista y la *tolerancia que ha consolidado al clero en su nueva estrategia*. Y es bueno recordar sobre la tolerancia que en la «democracia» mejicana, un sacerdote o una religiosa no pueden vestir sus hábitos en público, ni pronunciar conferencias, transmisiones radiales, procesiones, no obstante que el pueblo mejicano es de los más fervorosos adherentes de la religión católica.

Los especialistas contribuyentes de esta obra fueron: Julio Durán Ochoa, Arturo González Cosío, María Elvira Bermúdez, Raúl Cacho A., Jenaro V. Vázquez, Francisco Hernández y Hernández, Guadalupe Rivera Marín, Rómulo Sánchez Mireles, Isaac Guzmán Valdivia, Ana María Flores, Agustín Arriaga Rivera, Xavier de la Riva Rodríguez, Andrés Caso y Miguel García Cruz. El material fué reunido y preparado por Humberto Romero, José E. Itauriaga y Jenaro Vázquez Colmenares.—G. B.

I. THORD GRAY: *Gringo Rebel* (México, 1913-14). University of Miami Press, 1960: 473 págs.

Dos elementos se conjugan en esta obra para atraer nuestra atención, en primer término que el autor participó activamente en la Revolución mejicana, que bajo el slogan «tierra y libertad» conmocionó al continente americano, y en segundo lugar que publicada en el 50 aniversario de la misma, el tiempo ha serenado o debido serenar los ánimos para permitir elaborar un juicio más meditado.

El autor formó parte de los ejércitos revolucionarios y por méritos de campaña alcanzó el grado de coronel, esta situación le permitió poseer una información de primera mano y en su libro nos describe el progresivo avance de los ejércitos y aquellas batallas de Tierra Blanca, Casas Grandes, la conquista de Torreón, Tepic, Salamanca, Guadalajara, hasta la toma de la capital.

T. Gray nos confirma el evidente paralelismo entre Zapata y Villa, por un lado, y Obregón y Carranza por otro. Aquellos hombres de la tierra, sin ninguna formación política, con un prodigioso sentido innato de las guerrillas, luchando por la tierra que prometían al pueblo y sin preocuparse en asentar lo obtenido en instituciones estables y libres de todo sentido de personal lucro; Obregón y Ca-

rranza con mejor preparación política, apoyados en el partido constitucionalista y en sus ideólogos, preocupados en igual grado por la Revolución y sus particulares fortunas.

Esta diferencia en los jefes se reflejaba también entre la tropa. Las fuerzas de Villa eran reclutadas entre los peones de Chihuahua y Durango principalmente; las de Zapata eran indios guerreros de Morelos en su mayor parte. Estos elementos humanos formarían durísimos batallones guerreros a la vez que indisciplinados soldados que parecen justificar —dice el autor— las acusaciones de la Iglesia mejicana cuando los señalaba como «gente inculta y anarquista movidos por el resentimiento».

La Revolución mejicana no sólo cambió el destino de ese país, sino que ejerció influencia en la política de los Estados Unidos, en el resto de América y queda en la Historia universal como jalón de un estallido violento de rencor nacido al fuego de una injusticia. Termina «oficialmente» este movimiento en julio de 1914 con la entrada de Obregón y su Caballería en la capital, pero las discrepancias entre los caudillos, la ocupación de Veracruz por la Flota de los Estados Unidos

y lo inestable de la situación política internacional hacían prever la continuación de la agitación social, solamente que bajo otros medios.

En su conjunto, esta interesante obra presenta las siguientes objeciones: la dura crítica a las instituciones españolas no toma en cuenta que fueron creadas para otra situación social y que han sido los

propios americanos los que las prolongaron más de cien años desde el momento de la independencia; además deja un sensible vacío en la descripción de Emiliano Zapata y la parte de la Revolución que le tuvo por protagonista, y finalmente, la descripción casi novelada de paisajes, costumbres y anécdotas disminuye el valor científico del libro.—M. J. B.

MARGRET BOVERI: *Treason in the twentieth century*. Mac Donald, Londres, 1961.

La edición original en alemán *Der Verrat im XX Jahrhundert*, fué publicada en 1956 en Hamburgo. La obra está dividida en dos libros. En el primero se analizan los casos de traición de las personalidades aliadas —Quisling, Leopoldo de Bélgica, Pétain, Laval, etc.— que colaboraron con los alemanes en la segunda guerra mundial. El segundo trata de los alemanes que lucharon contra el régimen de Hitler y de los que en la posguerra se han dedicado a dudosas actividades de espionaje en beneficio no sólo de Alemania, su patria, sino de otras potencias.

El título y contenido de la obra son un tanto equívocos, pues mientras algunos de los individuos relacionados en la misma hubieran sido calificados de traidores en todos los países y épocas, otros cuyas actuaciones fueron siempre presididas por la mayor nobleza y amor a su patria deben tal calificativo sólo al hecho de no figurar entre los vencedores.

El nexo de unión en este confuso agrupamiento de colaboracionistas, «resis-

tentes», propagandistas y espías es, según el autor, que «todos ellos se opusieron a las formas de gobierno vigentes desarrolladas por la clase media en los siglos XIX y XX».

No es extraño que ante la gran catástrofe de la segunda guerra mundial las individualidades selectas capaces de un pensamiento independiente reaccionaran contra un sistema político-social que permitía e incluso producía conflagraciones de este tipo. Pero no pasa de ahí la analogía entre algunos de los personajes de la obra de Margret Boveri, según quien «los herejes descritos en ella pueden ser los heraldos de otra gran oscilación histórica del péndulo, pueden ser la vanguardia de una reacción contra las grandes herejías de los siglos XVI y XVII».

El relato está muy documentado y la autora no se limita a la descripción de los hechos sino que estudia el carácter y psicología de los personajes y trata de comprender sus motivos.—L. SÁEZ LARUMBE.

PROBLEMAS DEL COMUNISMO

ANDRÉ PIETTRE: *Marx y marxismo*. Biblioteca del Pensamiento Actual. Madrid, 1962; 452 páginas.

La exposición y crítica que del sistema marxista realiza André Piettre, incide sobre el conocido tema de la no realizabili-

dad de las tesis y profecías de Marx en la posterior evolución de la práctica y de la política de base marxista de los

países comunistas. Ha sido señalada frecuentemente esta discordancia en especial por lo que se refiere al punto de la progresiva y constante debilitación del Estado, anunciada por Marx, frente al Estado fuerte propio de los actuales regímenes comunistas. La tesis soviética es que «si la revolución socialista triunfa en un sólo país, mientras que el capitalismo sigue dominando en la mayor parte de los otros países, el país de la revolución no debe debilitarse, sino, por el contrario, consolidar por todos los medios su Estado, y que este Estado debe mantenerse incluso bajo el comunismo, si el cerco capitalista subsiste» (Malenkov, 1952).

El análisis expositivo que realiza André Piettre comprende una primera parte dedicada al tema de la filosofía marxista, en su triple perspectiva de filosofía dialéctica, filosofía materialista y filosofía de la «praxis», una segunda, más extensa, sobre la economía marxista, poniéndose de manifiesto las contradicciones del capitalismo, y finalmente una tercera dedicada al estudio de la revolución marxista en tres diferentes apartados: la revolución profetizada (textos de Marx-Engels), la revolución realizada (Lenin y la evolución posterior en Rusia) y la revolución impuesta (Europa Oriental, Yugoslavia y China). Más de un centenar de páginas están dedicadas a recoger los textos básicos de los clásicos del marxismo en torno a los puntos abordados en la obra.

El capítulo de conclusiones viene titulado por el autor «La paradoja del marxismo». Escribe, intentando mostrar dicha paradoja: «Es una realidad que el marxismo se afirma en todos los planos: filosófico, político, económico, como la mayor revolución del mundo moderno (...). Pero es otra realidad ésta, añade: que ha visto desmentida por la experiencia, y que él mismo ha renegado para su propia construcción, la mayor parte de sus tesis.»

Para el autor el éxito del marxismo, a pesar de esas contradicciones, discontinuidades y paradojas, se cifra fundamentalmente en los siguientes supuestos: denuncia del inhumanismo del capitalismo, rebeldía contra un mundo de sufrimientos, visión confiada racional en un mundo en devenir y asimismo, visión esperanzada en un mundo unificado, fundamentado sobre el trabajo como valor único y unificador. Paralelamente sus fallos, según Piettre, están en no haber logrado precisamente redimir al hombre de la enajenación produciendo en cambio una nueva enajenación técnica, económica, política y espiritual. En cualquier forma lo que sí debe quedar claro es que las posibles críticas al marxismo no autorizan en absoluto la rehabilitación de sistemas políticos totalmente caducos, superados incluso por las mismas doctrinas que el marxismo quiere ahora sustituir.—ELIAS DÍAZ.

HUGH SETON-WATSON: *The pattern of communist revolution. A historical analysis.* Methuen and Co. Ltd., Londres, 1960; 432 págs.

El comunismo es, conjuntamente, una teoría, una vocación, una técnica de subversión y un movimiento revolucionario; cada uno de estos aspectos tiene su propia literatura, completa y quizá suficiente, excepto el último, ya que en el campo del estudio comparativo de los movimientos comunistas quedan todavía

muchas lagunas por llenar. Precisamente esta obra es una importante contribución al tema, ya que se propone ser —y lo consigue— ni más ni menos que un buen análisis histórico de los movimientos comunistas. El método que su autor utiliza para lograr su propósito es el análisis histórico-comparativo, dejando a un

lado, en la medida que es posible, los aspectos filosóficos y psicológicos del comunismo, materias ya tratadas con autoridad por otros autores en otras publicaciones.

El volumen que manejamos es una segunda edición, corregida y aumentada, de la obra de H. Seton-Watson, y consta de dieciocho capítulos, una bibliografía y los índices de temas y autores tratados; forzosamente, pues, habremos de resumir extraordinariamente el monumental contenido del libro, reseñando someramente la sistemática de sus capítulos, que aparecen distribuidos de modo cronológico, regional y analítico.

Los dos primeros capítulos versan sobre la sociedad europea antes de 1914 y sobre la revolución rusa, y tienen un carácter casi enteramente analítico. El tercer capítulo estudia el comunismo europeo entre 1918 y 1920, insistiendo de modo especial en la comparación entre las revoluciones alemana y húngara con la rusa, y estudiándose también los acontecimientos italianos y los dos primeros Congresos de la Komintern.

El cuarto y quinto capítulos son de tipo cronológico y analizan la política comunista en Rusia y en Europa durante la década de los años 20. El capítulo sexto versa sobre la influencia occidental en las sociedades asiáticas, como telón de fondo del despertar del nacionalismo revolucionario y del comunismo en Asia. Igualmente, en el capítulo séptimo de la obra se estudian los movimientos comunistas en Asia en la década 1920-1930, y si bien se da preponderancia al acontecer chino de 1927, no por eso se olvida el proceso comunista en Java y Japón.

El capítulo octavo describe la revolución de Stalin durante los años 1928-1939, dedicándose relativamente poca atención a la colectivización agraria y a los planes

quinquenales, para atender más a la situación de las nacionalidades no rusas y a la *Yezhovshchina*, temas éstos que, a juicio del autor son más importantes (por menos conocidos) para los lectores europeos y americanos, y no menos influyentes en el desenvolvimiento del comunismo internacional. En los capítulos noveno, décimo y undécimo, de tipo más bien cronológico, se ofrece la exposición de los periodos de Frente Popular, Pacto nazi-soviético y movimientos de Resistencia, analizándose también los acontecimientos acaecidos en Europa, Asia y Latinoamérica.

Los capítulos 12 a 15 son otra vez de acusado matiz regional, abarcando, respectivamente, la postguerra en Rusia, en el este de Europa, en China y el avance del comunismo en el mundo «no stalinista». El capítulo 16 resalta las condiciones sociales y políticas que favorecen y promueven la causa comunista, y apunta algunos de los problemas de la resistencia al comunismo. Finalmente, los dos últimos capítulos se dedican a la evolución histórica del comunismo dentro y fuera de los regimenes propiamente comunistas, a partir de Stalin, comprendiendo entre los primeros regimenes los de la U. R. S. S., países del «telón de acero» y China, y entre los segundos a Europa, Oriente Medio, Africa, Asia y Latinoamérica.

El considerable alcance histórico-documental de este libro lo hace utilísimo en toda biblioteca que quiera poseer un análisis uniforme del avance comunista en el planeta. Una historia del comunismo escrita desde la perspectiva que ha adoptado Seton-Watson es, además de una considerable aportación bibliográfica sobre el tema, un instrumento de trabajo inapreciable para estudiosos y especialistas.—J. L. YUSTE.

GEORGES SANGE: *Jaque mate al comunismo*. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid, 1963; 264 págs.

El libro comienza con la conocida frase «A una mística no se puede responder sino con otra mística... y a la doctrina por otra doctrina», que refleja la actitud del autor ante el comunismo, al que estima sólo se puede vencer desde una perspectiva cristiana. Toda esta postura está sintetizada más adelante. «O los no cristianos lucharán solos contra el comunismo en el mundo, y los resultados serán espantosos... o los cristianos participarán en esta lucha, la llevarán a buen fin y salvarán a la Humanidad». Lo primero que se precisa, afirma, es perder la ingenuidad y el candor ante el comunismo, y para ello hay que tener el valor de estudiar, dice, el marxismo-leninismo en la interpretación bolchevique (elemento teórico y fundamental), su elemento de

aplicación humana (el partido), su estrategia y su táctica. A cada uno de estos aspectos dedica breves y claras páginas muy sencillas, pues intenta más bien una tarea divulgadora.

La segunda parte —la más extensa— es un examen de los principios del marxismo-leninismo, a base de citas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y algunos otros pensadores y políticos marxistas. También se expone con el mismo método la posición del comunismo ante determinados problemas: los Sindicatos, el Parlamento, la democracia, la cuestión colonial, la paz...

Termina el libro contestando varias posibles preguntas: la sinceridad de los comunistas, el papel del progresismo, etc.— A. M. A.

SUZANNE LABIN: *Il est moins cinq*. Propagande et infiltration sovietiques. Editions Berger-Levrault. París, 1961; 130 págs.

Señala la autora que frente a la amenaza multiforme del comunismo totalitario, el Occidente ha aprendido a defenderse, bien o mal, en el plano militar. Esto está bien. Pero no es bastante. El «equilibrio de horror» ya realizado por la amenaza de las armas atómicas *hace que no sea en este sector donde se va a jugar la partida*. Se jugará en el de la *guerra política*; es decir, con las armas de la propaganda, la infiltración y la organización. Y en este sector el Occidente permanece ciego, mudo y sordo. Sólo se ocupa de armar su brazo, con su pasividad, dejando que el adversario desarme su espíritu.

El frente primordial para los soviéticos es el de la propaganda. Y el valor de nuestra defensa depende de los efectos de la propaganda, incluso desde el

punto de vista de la técnica militar. Así, pues, en el antagonismo entre el mundo libre y el mundo soviético, el frente político ha llegado a ser más decisivo que el frente militar. Suzanne Labin señala con lenguaje gráfico: las palabras son los obuses del siglo XX; un gran periódico vale más que diez portaviones; una película, la televisión, un héroe, hacen más que diez escuadrillas; diez fracciones criptocomunistas deshacen la obra de cinco regimientos; el Ministerio de Información es tan importante como el Ministerio de Defensa.

En un capítulo (II), titulado *L'armée de métier*, describe la máquina de los partidos comunistas. Lo importante no es el proselitismo directo, sino la propaganda indirecta a través de medios no

comunistas, teniendo por fin no convertir, sino adormecer.

En otro capítulo, *Les bases et les liaisons*, pasa revista a los medios técnicos de que se sirve el comunismo, concluyendo con una estimación de su esfuerzo global en la guerra política con estas dos cifras capitales: diez mil millones de dólares al año, quinientos mil agentes extendidos por el mundo. Algo verdaderamente inaudito en la historia universal. Los capítulos IV y V van dedicados al análisis de la «guerra de cerebros» propiamente dicha (medios psíquicos y medios logomáquicos). En el capítulo VI responde a las objeciones de los que no creen en la conspiración comunista. En el siguiente propone medidas concretas para que el mundo li-

bre pueda detener y luego invertir el sentido de la onda que amenaza con sumergirlo. En el capítulo último propone la creación de una gran Liga de la Libertad, de Institutos de Defensa de la Democracia, y lanzar un gran movimiento de «misioneros de la libertad», exaltados con este nuevo apostolado. «El comunismo es la muerte de la libertad», nos recuerda.

Señala que el gran descubrimiento de Lenin, la fuerza de organización, es la adaptación a la Era de las masas de la fuerza de intriga, de la cual Maquiavelo había hecho la teoría en la Era de los príncipes. Es así a la guerra política, y no a sus armas, a lo que U. R. S. S. debe lo esencial de sus éxitos en los últimos quince años.—JESÚS TOBÍO.

La locura del mundo. Publicaciones de la Revista *American Opinion*. Ed. Antorcha. Madrid, 1962.

El estudio que hoy glosamos está tomado de la revista *American Opinion*, que edita The John Birch Society. Se intitula en su versión original: *World Gone Crazy*. En la traducción castellana se ha adoptado el título de *La locura del mundo* al inspirarse los traductores en aquella frase del universal murciano Saavedra Fajardo que aludía a la locura de la Europa de su tiempo.

No cabe duda que estos trabajos anti-comunistas tienen enorme interés y son de gran actualidad ya que la dictadura marxista impera hoy sobre el 26 por 100 de la superficie de la tierra; impone su terror al 35 por 100 de la Humanidad y posee el 30 por 100 de la producción industrial del mundo. Al comenzar la última gran guerra el comunismo reducía su presa a Rusia. Veintidós millones de kilómetros cuadrados y ciento cincuenta millones de habitantes. Hoy viven bajo el sistema comunista treinta y dos pueblos diferentes, mientras otros veintiocho más

están materialmente al borde del imperio del terror.

Todo esto es indiscutible, como lo es la necesidad de una literatura que ponga al descubierto tan amenazador peligro. Sin embargo, el comunismo tiene, a nuestro juicio, en este sentido verdadera suerte. La literatura anticomunista —al menos la que nosotros conocemos— peca del doble defecto de ser obra de antiguos militantes del partido (caso Koestler y los pasados a zona occidental) inficcionados del veneno marxista, que es un letal estupefaciente de por vida, o de un extremismo excesivo en lo negativo, caso del libro que comentamos, y de otros más. Ni una ni otra literatura consiguen el efecto apetecido. Su negativismo, su extremado sentido del «anti» las convierten en literaturas inocuas, o lo que quizá sea peor, en apologías de lo combatido.

Se precisa, es de todo punto necesario, que surja una literatura inteligentemente positiva que, apoyándose en un criterio

científico, dé la batalla intelectual al fenómeno comunista.

La «John Birch Society», que se fundó en Indianápolis (Estados Unidos) en 1958 y cuyo fundador y jefe actual es Robert Welch, opera, a nuestro modesto entender, con criterio equivocado, con un criterio baptista (el presidente es hijo de

predicadores de esta secta), y lo que se necesita es combatir al comunismo con armas tomadas de la filosofía humanista cuyos fundamentos sean la libertad y la religión verdadera. Si maestros son en el arte de fingir los criptocomunistas no menos lo son los extremistas del «anti».—
M. J. R.

MARTIN D'ARCY: *Comunismo y cristianismo*. Edit. Herder. Barcelona. 1959: 231 páginas.

El comunismo y el cristianismo son dos concepciones del mundo susceptibles de ser radicalizadas; en cierta medida, son dos religiones contrapuestas, y el calificativo de «religión» aplicado a veces al marxismo (recordemos la obra de Charles Lowry «Communism and Christ») no deja de ser válido si adoptamos la perspectiva de la totalidad final de sus respuestas.

Pues bien; el propósito de este libro es comparar estas respuestas, examinar su validez y confrontar los puntos de discrepancia y de acuerdo que existen entre ambas culturas. El autor es el padre jesuita D'Arcy, conferenciante y publicista inglés de rango internacional, y el planteamiento que desarrolla en su libro es el de estudiar los hechos desde una perspectiva histórica y dar ideas claras sobre los principios teóricos de la doctrina comunista y su proyección en la vida del hombre.

Los escritos de Marx se estudian en su situación histórica y en relación con el puesto del individuo en la sociedad. Luego se da cuenta del desarrollo del comunismo y de la influencia de Lenin y Stalin. De este modo se separan las ideas básicas de la filosofía comunista y se comparan con las principales afirmaciones de la filosofía cristiana, que, por su finalidad, roza las mismas cuestiones y problemas de su rival dialéctico.

El libro del padre D'Arcy se desarrolla en siete capítulos y una conclusión de un modo ameno y documentado, que logra captar al lector. La traducción del señor Alvarez de Linera es limpia y cuidada, lo que añade un nuevo atractivo a la lectura del libro. Finalmente, la nota bibliográfica que se acompaña no es todo lo completa que fuera de desear, habida cuenta el interés del tema estudiado.—
JOSÉ L. YUSTE.

DAVID JORAVSKY: *Soviet Marxism and Natural Science, 1917-1932*. Routledge and Kegan Paul. London, 1961: 433 págs.

Intenta el autor en esta obra analizar la historia intelectual de la Revolución rusa en su primera fase. En un capítulo previo expone la actitud científica de los clásicos del marxismo. Marx, Engels y Lenin dejaron en este terreno a sus seguidores un legado contradictorio, susceptible de

ser interpretado de diversas maneras. Lenin acuñó, además, el término *partiinost*, que viene a significar, simplemente, el universal control ideológico del Comité Central del Partido.

Hasta 1929 no se adoptan medidas de represión contra los intelectuales y se

desarrollan paralelamente en la U. R. S. S. la «ciencia burguesa» y la «revolución cultural marxista». Se distinguen varias etapas:

De 1917 a 1922 comparten la atención de los intelectuales diversas tendencias. Bujarin condena el mecanicismo de Enchmen, mientras él mismo sostiene postulados mecanicistas; Minin rechaza la filosofía para proclamar el dominio exclusivo de la ciencia experimental; Trotsky favorece indirectamente el mecanicismo...

De 1922 a 1924 tienen lugar discusiones de tipo general sobre la teoría de la relatividad y las leyes de la genética y se comienza a atacar de un modo sistemático al mecanicismo. Sólo al final de este período y hasta 1926, se concretan los dos grandes grupos del pensamiento marxista: Mecanicistas y deborinistas. El autor estudia con detención las figuras principales de cada uno:

Mecanicismo: Sus partidarios carecen de cohesión. Coinciden únicamente en su culto a la ciencia experimental y en su afán de reducir y simplificar los fenómenos de la naturaleza. Se agrupan bajo estas líneas generales, filósofos y publicistas como Stepanov, Sarabianov, Akselrod,

Variash...; biólogos, físicos y químicos como Bosse, Perov, Timiriasev, Tseitlin, Orlov...

Deborinismo: Núcleo firmemente unido en torno a Deborin. Cultivan la especulación teórica y apoyan sus argumentos con abundantes citas de los clásicos marxistas. Además de Egoshin, Karev, Sten..., cuenta Deborin con discípulos científicos como Maksimov, Gessen, Shmidt..., y sociólogos del prestigio de Riasanov, Adoratskij, Podvolotskii...

La controversia se desarrolla abiertamente desde 1926 y concluye en abril de 1929 con la condena pública del mecanicismo tildado oficialmente de «revisionista».

En la última parte del libro trata Joravsky la persecución stalinista (1929-1932) desarrollada contra extensos círculos de intelectuales acusados de «contrarrevolución» y las crisis en física y biología. Lisenko y el período posterior serán objeto de un futuro trabajo.

La abundante bibliografía rusa utilizada hace de esta obra una aportación fundamental para el estudio de la época analizada.—L. S. DE P.

HEINZ ROBERT SCHLETTE: *Sowjet-Humanismus. Prämissen und Maximen kommunistischer Pädagogik*. Kösel-Verlag, München, 1960; 135 págs.

Las máximas éticas del humanismo soviético y sus múltiples aplicaciones en el ámbito de la acción pedagógica, se derivan lógicamente de la teoría marxista-leninista de la historia como negación y superación de la metafísica, y de la función de los llamados «hombres nuevos». El hombre sumido en el proceso de la historia vive en sí mismo la continua negación de las verdades y valores inalterables, a través de la dialéctica procesual en que las creencias se afirman como producto de la educación del hombre. De aquí que las normas éticas que el huma-

nismo soviético elabora a partir de la consideración de la dialéctica histórica se orienten a la finalidad de la «educación a través de la dialéctica»: la función educadora de la «dictadura del proletariado» pretende apoyarse en esa capacidad desfiguradora de la educación, para, poniéndola al descubierto, encauzar a las masas por el único camino seguro que no sería otro que el de la toma de conciencia de su propia situación y la servidumbre de sus conductas a las exigencias de la dialéctica.

En esta exposición, ampliamente docu-

mentada, muestra Schlette cómo el marxismo-leninismo plantea una problemática al pensamiento humano que le obliga a buscar el camino para alcanzar un «humanismo» convincente, teológica y filosóficamente fundamentado, que permita reunificar la humanidad dispersa en un orden de tolerancia y respeto. Tal vez radique

aquí lo más instructivo y prometedor de este libro: en la presentación de una solución que se busca afanosamente por los caminos más oscuros, pretendiendo hallar una luz de trascendencia allí donde previamente se han apagado —o se han creído apagar— todas.—ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

FRITZ MAX CAHÉN: *Der Rote Handschuh*. Athenäum Verlag. Bonn, 1961: 300 págs.

Max Cahén ha estudiado la ideología y la táctica comunista desde los años que precedieron a la primera guerra mundial. Asistió a la Conferencia Socialista de Estocolmo en 1917 como corresponsal de un periódico alemán y entró en contacto con los grupos dirigentes de la Revolución rusa. Desde entonces ha seguido la trayectoria comunista en su aspecto filosófico, especialmente.

Enfrenta en este libro las ideologías soviética y occidental consideradas en sus últimas raíces filosóficas. La tesis que desarrolla viene condensada en el primer capítulo: El acuciante problema actual consiste en precisar si hay que recoger —y en caso afirmativo— en qué forma— el guante que el Bloque rojo ha arrojado al resto de la Humanidad.

La tarea de Occidente frente a Rusia es doble: necesita desvirtuar, por una parte, las acusaciones que se suscitan contra su aparente imperialismo, demostrando de una manera convincente los fines positivos que persigue, y por otra, le es preciso oponerse a la expansión soviética mostrando con claridad a los pueblos subdesarrollados que las metas comunistas contradicen a sus propios intereses.

La «competencia pacífica» entablada entre el este y el oeste tienen un alcance

más amplio que la mera rivalidad económica, está en juego en ella la validez o ineficacia de sus correspondientes ideologías. Bajo el comunismo el hombre pierde sus prerrogativas individuales. El día que en Occidente se pongan también en entredicho estos valores humanos, Occidente habrá dejado propiamente de existir.

Estudia brevemente los aspectos políticos de la actual tensión internacional y su expresión concreta en diferentes organismos mundiales para proponerse la cuestión de si es lícito acudir al conflicto armado para solucionar la diferencias internacionales. La guerra en pro de «unas aspiraciones e ideales amenazados», afirma, es tan justificada «como la legítima defensa en la vida cotidiana».

En todo caso, la lucha —«fría» o «caliente»— que mantenga Occidente ha de estar siempre en relación con los valores más elevados de su cultura. Una guerra emprendida con fines puramente económicos estaría perdida antes de haberla comenzado.

Dificultan la lectura las frecuentes digresiones filosóficas que guardan, con frecuencia, una relación demasiado remota con el tema central de la obra.—L. S. DE P.

H. McCLOSKEY and J. E. TURNER: *The Soviet Dictatorship*. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York-Toronto-London, 1960; 657 págs.

El libro es un tratado sistemático de todo el fenómeno comunista soviético. Estudia en una primera parte los precedentes inmediatos del sistema: La ideología de Marx, el sistema zarista ruso y los movimientos revolucionarios anteriores a 1917.

La segunda parte viene dedicada a las cuatro etapas seguidas por el régimen soviético hasta finales de 1959:

1. Era de Lenin (1917-1923) con la implantación de la dictadura bolchevique, guerra civil, intervención aliada y dificultades internas del partido. 2. La primera pugna por la herencia de Lenin (1924-1929), tratándose con detención la hábil política de Stalin para derrotar sucesivamente al «ala izquierda» (Trotsky, Sinoviev, Kamenev...) y a la «derecha» (Bujarin, Tomski, Ríkov...). 3. Era de Stalin (1929-1953) con un estudio detallado de las «purgas» y de los famosos «juicios de Moscú» contra los antiguos dirigentes bolcheviques. 4. La época poststalinista en que se analiza brevemente la carrera política de Jruchov.

La tercera parte constituye un estudio detenido de la organización, actividades y

papel del partido comunista en la Unión Soviética. En ella se pone certeramente de relieve su importancia decisiva dentro de la vida total del país.

Se expone en la cuarta parte la organización del Estado soviético: sus leyes constitucionales, órganos legislativos, sistemas de administración y de justicia.

La quinta parte, finalmente, trata del control ejercido sobre toda la vida económica, cultural y personal de la sociedad soviética con un estudio especial del «terror» como elemento estructural del comunismo.

Un apéndice ofrece la traducción íntegra del Estatuto del Parlamento Comunista de la Unión Soviética (según la edición de Moscú de 1953) y de la Constitución de la U. R. S. S.

Pese a la variedad de materias que abarca la obra, gran parte de las cuestiones se tratan con profundidad y sólida documentación. Únicamente el estudio de la última época—desde 1956 en adelante, sobre todo—viene realizado muy someramente y apenas se tienen en cuenta las importantes publicaciones soviéticas de los años 1958 y 1959.—L. S. DE P.

ALEX INKELES y KENT GEIGER (Ed.): *Soviet Society, A Book of Readings*. Houghton Mifflin Co., Cambridge, Mass., The Riverside Press. Boston, 1961; XII-703 páginas.

Varias decenas de autores de renombre reconocido en el mundo intelectual anti-comunista colaboran en el presente volumen titulado *Sociedad soviética*. Además, contiene también varios artículos recogidos de la prensa oficial soviética. Entre ellos se encuentra el informe presentado por Jruschev en el curso del XX Congreso del partido comunista de la U. R. S. S., de 1956, sobre los crímenes de su antecesor, Stalin.

La obra constituye una pequeña enciclopedia en la cual los trabajos seleccionados y reunidos para este fin forman un cuerpo bastante orgánico de exposición sobre diferentes cuestiones de la sociedad soviética del pasado y del presente, que tocan los siguientes campos de desarrollo social: 1. Fundamentos. 2. Ideología y poder. 3. Vida económica. 4. Ambito intelectual y espiritual. 5. Vida de todos

los días. 6. Perspectivas del desarrollo ulterior.

Si el propósito de los editores era dar una impresión sobre la Unión Soviética como un conjunto o sistema social, el lector puede comprobar que el objetivo está bien cubierto tanto desde el punto de vista del método como de la naturaleza

de los campos estudiados. De manejo fácil y muy práctico, la obra constituye para la enseñanza una abundante fuente de textos básicos para el conocimiento de la realidad social soviética y los interesados en profundizar sus conocimientos encontrarán en ella excelente fuente referencial.—S. GLEJURA.

SIR PERCIVAL GRIFFITHS: *The Changing Face of Communism*. The Bodley Head. London, 1961; 220 págs.

La índole y finalidad del libro vienen precisadas en el prólogo. El autor, antiguo funcionario del Servicio Civil en la India, intenta resumir el resultado de sus lecturas personales con la esperanza de que «puedan ser de interés para hombres ocupados que sienten la necesidad de conocer algo más acerca del comunismo». La obra, «no es ni profunda ni original y se espera que sirva como una especie de Guía del Comunismo para el Hombre de Negocios».

El tema general de los dieciséis capítulos que integran el libro es el estudio de la naturaleza y de los procedimientos del comunismo. Vienen dedicados los tres primeros al fundamento histórico y filosófico y se desarrolla a continuación la implantación del comunismo en Rusia, satélites de Europa Oriental, China, India,

suroeste de Asia e Inglaterra. Los tres últimos capítulos, finalmente, estudian la técnica de infiltración comunista y su impacto en cuatro individuos concretos: A. Koestler, D. Hyde, B. Darke y V. Kravchenko.

La breve bibliografía que se ofrece consta exclusivamente de obras en inglés y está ordenada según los diferentes capítulos, indicando los tratados especializados de que se sirve el autor para redactar cada parte de su obra.

Sin ser un especialista en la materia, Sir Percival Griffiths realiza una síntesis inteligente y ordenada de los principales rasgos que caracterizan el movimiento comunista en general y su implantación en algunos países determinados. Consigue, en conjunto, una interesante obra de divulgación.—L. S. DE P.

GENERAL DÍAZ DE VILLEGAS: *La Guerra Revolucionaria*. Ediciones Europa. Madrid, 1959; 369 págs.

El general Díaz de Villegas en la introducción de su libro *La Guerra Revolucionaria* describe como, desde 1945, el mundo vive, por obra y gracia del comunismo, «en guerra permanente», lo que se denomina actualmente «guerra fría», en la que hay fases de lucha activa, de guerra de verdad, sin que se encuentre declarada la «guerra caliente».

Para nuestro autor uno de los medios más eficaces de la expansión comunista

ha sido, de una parte, en los países progresivos burgueses, el «Golpe de Estado», y en los países nuevos, o menos fraguados, la guerra revolucionaria, una guerra sin daño para Rusia misma, porque en ella combatirán los demás.

A continuación, el capítulo primero lo dedica a informarnos de la guerra a través de los tiempos y los medios empleados en ella por el hombre.

Por sus páginas desfilan el hombre pri-

mitivo con sus útiles ofensivos y el nacimiento de la guerra. La Antigüedad clásica: Oriente, Grecia, Roma, la Edad Media, la Edad Moderna y Contemporánea, desembocando en la guerra del mañana, una «guerra de frentes esbozados» una guerra sin frentes, incluso, concebida cual una gran revolución, donde dispararán los cohetes de uno a otro continente cargados de los más horribles explosivos, una guerra, por tanto, sin retaguardia.

El capítulo segundo se ocupa de la guerra revolucionaria impuesta al mundo por el comunismo. Describe los conceptos clásicos y comunista de la guerra y los fines que éstos persiguen.

El capítulo tercero nos informa sobre «la primera de las grandes revoluciones políticas», la francesa de 1789, que, según el autor, andando el tiempo conduciría a la revolución social de nuestro tiempo. Describe el proceso interno de las revoluciones, apoyándose en el análisis que de la francesa hiciera Gustave le Bon. Así, describe que en las revoluciones lo esencial es la *base mística y afectiva*, ya que la razón juega sólo un débil papel en su génesis; afirma que la revolución comienza siempre por arriba. Nunca por abajo. Por eso, dice, son indispensables los «agitadores» siempre, pues son los que hacen y conducen las revoluciones, ya que

el pueblo juega en las revoluciones un papel secundario. Es actor, pero no autor del drama, pues las muchedumbres tienen un alma propia que no es en modo alguno la resultante del conjunto, ni siquiera un término medio entre todas, pues las características del «alma colectiva» son principalmente: la *ingenua credulidad*; la *sensibilidad exagerada*; la *propensión a irritarse*; la *imprevisión como hábito*, y la *incapacidad, para juzgar y razonar*.

Con Marx se abre el ciclo de las grandes revoluciones, y seguidamente nos explica el general Díaz de Villegas el desarrollo de la revolución marxista-leninista, con sus métodos y procedimientos de acción directa, la organización de la Komintern y su paso a la Kominform, el largo proceso de la revolución china y las penetraciones o intentos comunistas en Corea, Indochina, Africa, América y España. Hace un reparto de la población mundial por su política y en él asigna un 43 por 100 a los occidentales, un 36 por 100 a los comunistas y un 21 por 100 a los neutrales. Resumiendo, dice, que el antecedente de la guerra revolucionaria radica en esta doble y sucesiva modalidad de acción propia: *parar y replicar*, manteniendo la *moral* y la *voluntad de vencer* sin debilidades ni alternativas.—GREGORIO RODRÍGUEZ ACOSTA.

FULGENCIO BATISTA: *Piedras y leyes*. Ediciones Botas. México, 1961.

El contenido de este libro, escrito por el ex presidente de Cuba, Fulgencio Batista, encierra interés para aquellos que deseen conocer cómo fué posible que el comunismo lograra triunfar en la bellísima isla antillana.

La obra se divide en treinta y un capítulos, en los que se analizan, con un criterio extremadamente partidista en defensa de las realizaciones políticas del autor, los años de actuación del presidente Batista, en los que, según él, se introdu-

jeron maravillosas reformas de carácter económico-social en la política del país.

Este tipo de libros reivindicatorios y autobiográficos hay siempre que mirarlos con cierta prevención. Como decía Stephan Zweig, no hay ningún hombre que en su biografía sea enteramente sincero. El autor austriaco que citamos puso en solfa y probó la mendacidad en las propias *Confesiones* de Rousseau. Y a esto añadimos nosotros que, cuando de polí-

tica se trata, la desfiguración de los hechos llega al máximo, aunque se manejen estadísticas y razonamientos más o menos aritméticos.

Libros de memorias de esta índole han

proliferado en los últimos años y casi ninguno de ellos se enfrenta objetivamente con la realidad. Utilizando espejos deformantes suelen ver la paja en el ojo ajeno y nunca la viga en el propio.—M. I. R.

GÉRARD TONGAS: *J'ai vécu dans l'enfer communiste au Nord Viêt-Nam et j'ai choisi la liberté*. Nouvelles Éditions Debresse. 2^{ème} édition. París, 1961; 463 págs.

La obra constituye una monografía extraordinariamente detallada de la República Democrática del Viêt-Nam. Presenta el autor en un capítulo previo las características geográficas, económicas y sociales del país y expone, a continuación, las cláusulas de los Acuerdos de Ginebra y el verdadero desarrollo de los acontecimientos en Viêt-Nam del norte.

Al proclamarse la independencia del nuevo Estado, Tongas decide continuar al frente del «Lycée Honoré de Balzac», de Hanoi, único centro de enseñanza francés que permanece abierto. Su decisión le permite mantener un contacto íntimo con la implantación del comunismo chino-soviético y le conducirá a las terminantes conclusiones con que cierra su obra. La introducción del comunismo sigue el esquema habitual: Se apoya en la policía, el Ejército popular y los *cán-bô*, o funcionarios del régimen. Se ejerce un adoctrinamiento intensivo y ciertos cuadros selectos completan su formación en diversos países del Bloque socialista. El Plan de Tres Años (1958-1960) prevé el resurgimiento económico del país, mientras un ambiente de temor y desconfianza separa gradualmente a los individuos dejándoles aislados e inermes ante la máquina propagandística del régimen.

Datos minuciosos proporcionan un cuadro completo desde el racionamiento de los alimentos hasta la suerte sufrida por las diversas religiones que compartían las creencias de la población.

Tongas atribuye el actual infortunio material y moral del Viêt-Nam del norte a una serie de errores, entre ellos a las condiciones sumamente desfavorables en que se vió obligada a actuar la Comisión Internacional de Control (integrada por delegados de la India, Polonia y Canadá), que la redujeron a una total impotencia, y a la falta de visión de los patriotas no comunistas que no supieron aprovechar el momento en que aún hubiera sido posible establecer un régimen independiente tanto de las potencias occidentales como de las comunistas.

El autor afirma que antes de vivir bajo el comunismo había sido «partidario convencido de la coexistencia pacífica», pero actualmente «pienso que sería para el "Mundo Libre" la peor de las aberraciones seguir creyendo que es posible algún género de coexistencia pacífica con tiranos que condenan a los pueblos a una suerte semejante». Es preciso «extirpar el comunismo de la faz de la tierra (...) aun a costa de una guerra mundial».—L. S. DE P.

ESTUDIOS SOBRE ASIA

JULIEN CHEVERNY: *Eloge du colonialisme. Essai sur les Révolutions d'Asie*. René Julliard. París, 1961; 378 págs.

No hay que ver en este elogio del colonialismo una alabanza anacrónica y osadamente revolucionaria, ni una frase de sabor equívoco. Tales interpretaciones serían erróneas, asegura su autor. Elogio, en efecto, según Littré, es el discurso en honor de un muerto. Los problemas de la sucesión y el proceso de herencia son el tema de esta oración fúnebre. El presente ensayo sobre Asia, campo privilegiado de reflexión, que ofrece innumerables ilustraciones y ejemplos, considera que la conquista de las independencias nacionales tiene allí una historia ya antigua, y que la etapa de las enfermedades infantiles de la descolonización parece hoy superada. Éxitos y fracasos constituyen una gran experiencia que puede aprovechar a África y a América del Sur.

El autor ha vivido los cuatro últimos años en un país-encrucijada como fué Indochina. Ha figurado entre los miembros de la Ayuda Técnica; ha visto, leído y escuchado, y ha recorrido la mayor parte de los países de los que habla; desde Karachi a Taipeh y de Tokio a Yakarta. Afirma Cheverny en el prólogo haberse dejado fascinar por la extravagancia de los propósitos de la O. N. U., y comprobado la ineficacia de los notables estudios de los expertos. Confiesa ser hombre de izquierda, aborda las instituciones de las naciones-proletarias con la objetividad de una persona que nunca ha manifestado particular sentimiento hacia las cuestiones coloniales.

El libro se divide en cuatro partes: las contradicciones de las naciones proletarias de Asia; el ascenso del comunismo en Extremo Oriente; los juegos de la impotencia y del destino y los retos de un tercio del mundo. Cheverny habla de las

oscilaciones de los césares de Asia entre las religiones-freno y los nacionalismos, que bastaban para la liberación de los pueblos, pero que no podrían servir de doctrina de gobierno; de la corrupción casi estructural de los funcionarios, constituidos en verdadera clase social; la incoherencia de las ayudas y el miedo de una raza blanca que ve cómo se convierte en minoritaria en la superficie del planeta, mientras que los países más avanzados en la carrera del crecimiento de población se revelan como los menos capaces de absorber los dones y los capitales. Cheverny quiere desmontar el mecanismo de todas estas contradicciones y exponerlas en toda su crudeza.

Fracaso de la política americana y de la ideología social demócrata en Extremo Oriente, ascenso del comunismo, que junta el garrote y el ideal, en el momento en que la economía china organiza sus «comunas» en función de una guerra atómica eventual; elección entre la libertad en la impotencia y la eficacia que otorga la felicidad; tal es el cuadro hosco y crudo que el autor traza.

En esta extraña Asia, en la que los marxistas se hacen la propaganda con principios liberales y los Estados Unidos sostienen, en nombre de la democracia, dictaduras retrógradas, ¿hay un camino que seguir sin ir al comunismo de una manera más o menos rápida o a una multiplicación de nuevos Congos? Esta terrible interrogante constituye el tema central de ese actualísimo libro.

En todas las páginas se observa un tono violento, justificado por su autor, al decir que los problemas de Asia no pueden tratarse con la ecuanimidad, los ma-

tices y equilibrios de los monótonos informes de los altos funcionarios de las Naciones Unidas. Una cosa, afirma, es disertar sobre las cifras de la miseria de un tercio del mundo, y otra tropezarse, por descuido, con el cadáver, aún cálido, de un muerto de hambre en las covachas

de Calcuta. En una palabra, Julien Cheverny intenta en su obra abogar por un social neutralismo europeo que, conjugando las exigencias de la solidaridad intercontinental y de la paz, abra la puerta de la esperanza a las naciones proletarias.—ANTONIO ORTIZ GARCÍA.

IRFAN and MARGARETTE ORGA: *Atatürk*. Michael Joseph Ltd., London, 1962; 304 páginas.

Aunque ya ha pasado bastante tiempo desde aquel mes de noviembre de 1938 en el cual falleció Kemal Atatürk, creador de la moderna Turquía, su figura no ha perdido, sino que ha aumentado su actualidad. Si Turquía fué en otros tiempos el aparatoso y enorme Imperio otomano de los Sultanes de Constantinopla, ahora sólo es una nación reducida y recogida, pero su Ejército sigue desempeñando el antiguo papel de guardián de los Estrechos. Habiendo olvidado las pasadas decadencias, Turquía destaca como el más sólido factor de defensa y equilibrio del Oriente Medio. Al mismo tiempo se enlaza con los lados de Europa occidental y el Asia indostánica por su doble vinculación a la N. A. T. O. y a la C. E. N. T. O. Todo el renacer turco procede de Atatürk, y eso explica que perdure el interés de conocer su vida y su labor. Es una necesidad para lo cual el libro de Irfan y Margarete Orga es la más reciente obra de consulta.

En anteriores publicaciones procedentes de las mismas plumas ya se habían analizado cuidadosamente varios de los principales aspectos de la vida actual del pueblo turco y de sus formas de evolución social. Así, por ejemplo, las

de las estructuras familiares, las de las relaciones entre tierra y pueblo, etc. En el libro sobre Mustafá Kemal (antes y después de pasar a la Historia con el nombre de Atatürk, o «padre de los turcos») se atiende, tanto a los hechos como a sus significados posteriores, y lo histórico se prolonga por lo simbólico. En la figura del protagonista se atiende a presentar dos aspectos que el mismo Mustafá Kemal ya se empeñó en distinguir y subrayar. Es decir: el del hombre de carne y hueso, visible y tangible, y el del impulsor que quiso dejar en su pueblo una huella permanente. En cuanto al detalle del contenido de la obra de Irfan y Margarete Orga, la sucesión de sus capítulos va mostrando la biografía de Atatürk a lo largo de las etapas de su existencia. Así, la formación en la Macedonia natal, su papel durante la primera guerra mundial, la creación política y estatal de la nueva Turquía, su impulso como propulsor de la modernización de los turcos y las razones del arraigo de sus empresas. Todo ello relatado con una amenidad de exposición que no impide la cuidadosa exactitud documental.—R. G. B.

The Lebanese Constitution. Department of Political Studies and Public Administration, American University of Beirut, 1960; 39 págs.

La Constitución libanesa ha gozado de una estabilidad mayor que la de otros países del Oriente Medio durante los pa-

sados cuarenta años. Ha permanecido en vigor desde 1926 solamente con dos interrupciones: del 9 de mayo de 1932 al

4 de enero de 1937 y del 21 de septiembre de 1939 al 18 de marzo de 1943. No obstante, esta relativa durabilidad motiva que sea un documento útil a los especialistas en estudios relativos a ese sector del Oriente, que revelara su evolución desde el tiempo de su adopción, a través del Mandato y el período de independencia.

La traducción inglesa que constituye esta obra ha sido realizada con esmero y al texto de la Constitución, en cada uno de los artículos, se acompaña cita de las leyes y decretos que los enmiendan o completan, poniendo, de tal forma, al día este importante documento legal.

Buscando el objetivo de presentar una versión completa de la Constitución que

permitiese conocer la evolución del documento se incluyen dos aspectos que completan los artículos ahora en vigor. Así, los artículos que han sido enmendados o abolidos aparecen en su forma original a continuación del texto vigente, lo que permite comparar los cambios introducidos. El segundo aspecto es la inclusión de amplias citas de toda la legislación que ha sido adoptada para complementar los propios aspectos que señala la Constitución. Aparecen bajo dos formas, citaciones a la legislación previa, ahora superada, y referencias a la legislación existente con un breve sumario de sus principales determinaciones. Se trata, por lo tanto, de un documento de gran interés.—JULIO COLA ALBERICH.

ZEEV SHAREF: *Three Days* (An account of the last days of the British Mandate and the birth of Israel). Trad. del hebreo por Julián Luis Meltzer. Ed. Doubleday. Nueva York, 1962; 298 págs.

Tres días tan densos como decisivos marcan el paso del mandato británico al régimen independiente. Israel tiene aquí no sólo el acta natalicia, sino el parte oficial, porque el autor fué secretario del Gobierno provisional y nos expone con una documentación privilegiada el desenvolvimiento de aquellas jornadas históricas.

Los tres días —12, 13 y 14 de mayo de 1948— desvelaron una intensa política: éxodo desde Palestina, debate en las Naciones Unidas, organización de la Administración, paso de la Administración al Gobierno... Y cien incidencias relacionadas con la seguridad militar, el problema de Jerusalén, con la dramática rendición del grupo que defendía el corredor,

la actitud de Damasco, y el camino del reconocimiento. Con todo ello el autor sabe dar, no sólo por su particular situación sino por su pluma de hombre culto, perfiles y retratos de los actores de aquella obra. David Ben Gurion, Moisés Sharet, Goldan Meir, Caim Weizmann, y tantos otros son mostrados en este libro —y en aquellos tres días fabulosos— de manera viva y vigorosa.

Para quienes miran al Estado de Israel en su presentación actual, esta «historia de tres días» es un presupuesto de absoluta vigencia, porque la fuerza de lo que Israel representa en el mundo político contemporáneo se encuentra aquí con los mejores argumentos.—JUAN BENEYTO.

BENJAMIN SHWADRAN: *The Power Struggle in Iraq*. Council for Middle Eastern Affairs Press. New York, 1960; 95 págs.

Este pequeño libro constituye un ensayo analítico que quiere interpretar a la luz, tanto de las fuerzas internas como de las

influencias exteriores, el desarrollo de los acontecimientos en Irak desde la revolución de 14 de julio de 1958, hasta el

momento de la publicación del libro, que constituye un esfuerzo en que, a modo de reportaje a la manera periodística, se ha intentado penetrar bajo la superficie de los hechos, por medio de una observación detenida de los actores del drama de la revolución iraquí y de sus antagonistas, y presentar un cuadro más realista y comprensible de la evolución y la transformación revolucionaria del Oriente Medio.

En la conclusión, Benjamin Shwadrán resume las afirmaciones hechas en el libro y resalta el hecho de Kassem, a diferencia de Nasser, no pretendía jugar con dos barajas, sino que deseaba mantener relaciones amistosas con to-

das las naciones en armonía con los intereses iraquíes. Sin embargo, creía Kassem que el imperialismo occidental es la causa de las desdichas del Irak y no constituye ninguna fuente de esperanza para el país, mientras que en los soviets veía unos amigos desinteresados. Desde el punto de vista interno, consideraba a los comunistas del Irak como ciudadanos leales, que trabajan por el bien de su nación, en base a una amplia justicia social, y creía que la Unión Soviética, el hogar original del comunismo, desea ansiosamente ayudar al Irak en su desarrollo. — ANTONIO ORTIZ GARCÍA.

DOM MORAES: *La India, hoy (Diario de viaje)*. Ed. Noguer. Barcelona, 1961; 250 páginas.

Nos hallamos en presencia de un libro de viajes escrito al estilo de Ernesto Hemingway. Es decir, un libro tremendista en el que sólo se observa la parte desagradable de la India que creó Gandhi y que hoy gobierna Nehru; o la parte desagradable o la castiza, y yo no sé qué es peor. Estamos ya un poco hartos de esta literatura de postguerra con marcada influencia norteamericana, en la que el autor o el personaje central, si de novela se trata, continuamente bebe alcohol, se acuesta sin desnudarse y visita los antros más asquerosos de los lugares que se describen.

Dom Moraes, en un a modo de prefacio, dice que él nació en Bombay y que su familia procedía de una región de la India colonizada por los portugueses, lo que explica su apellido y su religión, que es la católica, y lo que a nuestro modo de ver explica también la poca simpatía que siente por la India de Nehru. Sin embargo, de la lectura de este su libro se desprende que su catolicismo no es muy practicante, y en esto tiene el autor la sinceridad de confesar que, al cumplir los

diez años ya se había leído a todos los novelistas rusos, por lo que sus familiares le llamaban cariñosamente Domski. En efecto, el libro que comentamos revela una clara influencia de la literatura norteamericana actual y de la rusa del siglo XIX, en la que no sabemos qué es peor, si el constante bar con *whiskys* y dobles de coñac o el psicologismo tenebroso que sólo se detiene en lo sucio, lo feo y lo antipoético. Pudo el autor ver la India a la luz de su poesía religiosa y política, a través de los Vedas, de Gandhi o de Rabindranat, pero, a pesar de haber empezado su vida literaria escribiendo poemas, se revolcó en el fango de lo morboso. Aunque educado y formado en Oxford, de la lectura de este libro se intuye más al aventurero que al intelectual de formación inglesa. Confiesa que fué escrito como un diario de lo que hizo y sintió de agosto a noviembre del año 1960, hallándose en la India, por lo que —dice— el libro es posible que sea demasiado personal, esperando que esto mismo sea buena cosa, ya que así es más verdadera la obra.

Ello es posible, a nuestro juicio, pero si más verdadera subjetivamente, es también más unilateral y apasionada y por ende más falsa, objetivamente hablando.

La traducción castellana de Aquilino Duque parece que se ciñe en un todo al estilo dialógico y recortado del autor.

Aparte de ser un libro agrio y desagradable, creemos sinceramente que en él se desenfocan los grandes problemas que ac-

tualmente tiene planteados la India y especialmente el que concierne a la nueva política de la China comunista en referencia a la India.

En definitiva, un libro curioso, con algunos capítulos realmente interesantes como los titulados «Un poeta se muere» y «Palabras y hombres», pero nada más, porque en el fondo de su lectura se saca poco provecho.—M. IGLESIAS RAMÍREZ.

BENJAMIN N. SCHOENFELD: *Federalism in India*. Public Affairs Press. Washington, 1960; 27 págs.

Esta monografía de Schoenfeld, profesor de Ciencia Política y Derecho en la Universidad de Kerala durante el año 1958-59, tiene por objeto ofrecer una «concisa documentación de la estructura general del Gobierno de la India. Su propósito, nos dice el autor, es facilitar una orientación, ya histórica y contemporánea para una mejor comprensión... del sistema político de la India». El autor comienza su exposición historiando el surgir del federalismo indio a partir de 1930, fecha en que el Gobierno británico aceptó, oficialmente, el principio de que la forma de la nueva estructura política india sería una Federación. Los diversos intentos para concretar los órganos federales y sus diversas competencias cristalizaron en la ley de 1935, precedente inmediato de la actual constitución de la República federal India. El Gobierno conservador inglés fué hostil, como nos dice Schoenfeld, a cualquier intento de independencia india. Con la subida al poder del partido laborista, en 1945, se abrió un nuevo y último capítulo en las relaciones de la Gran Bretaña con la India. En 1947 se reunió en la India una Asamblea constituyente encargada de elaborar una nueva Constitución que crea un Estado Federal. La distribución de competencia entre los órganos federales y federados es semejante a las seguidas por otras Constituciones

análogas. También la Constitución, nos indica Schoenfeld, ha establecido medios adecuados para resolver los conflictos que puedan surgir en caso de que el Gobierno Federal y los Estados miembros legislaran simultáneamente, sobre las mismas materias. En el caso de conflicto prevalece la ley Federal. El autor de este libro se detiene a detallar otros extremos de la Constitución. El autor de este libro analiza la ley de 1956, ley de reorganización de los Estados, que creó unos Consejos con funciones meramente consultivas con el fin de asistir a los Gobiernos central y de los Estados miembros en problemas comunes. Además de estos órganos que hemos indicado para resolver los conflictos que puedan surgir en el sistema Federal indio la Constitución ha creado un órgano supremo: El Tribunal Supremo de la India, con competencia para resolver en última instancia todos los conflictos. El autor de *Federalismo en la India* termina su exposición indicando los problemas que tiene planteados el federalismo indio, a saber: La necesidad de tener «un Gobierno central dotado con suficientes poderes para resolver los problemas económicos y políticos modernos y los fuertes sentimientos regionales existentes en todo el país» (página 21). Quizá el máximo problema que tiene la India sea, como el mismo autor

nos indica, la falta de unidad lingüística en un país de más de sesenta lenguas mayores, amén de otras lenguas menores y dialectos. No obstante los problemas que tiene planteados el federalismo indio, en

el momento actual está a salvo gracias a la popularidad del primer ministro Nehru cuyo «liderazgo ha servido para unificar los varios Estados dentro de la nación» (página 24).—JUAN FERRANDO BADÍA.

SRIPATI CHANDRA-SEKHAR: *Red China, an asian view*. Frederik A. Praeger, Publisher. New York, 1961; 230 págs.

El autor, de nacionalidad hindú, y formado en Universidades de su país y Norteamérica, ha enseñado Ciencias Económicas y Demografía en alguna de aquéllas y también de Europa, tomado parte en varias Conferencias internacionales y colaborado con la Unesco en investigaciones acerca de los problemas de la población, siendo en la actualidad director del Instituto Indio de Estudios Demográficos.

En tiempos del Kuomintang visitó China, y en el invierno de 1958 al 59 volvió para recorrer extensamente el inmenso país. Fruto de este interesante viaje es el libro que recensamos, dividido en dos partes: la primera comprende siete capítulos, dedicado a la agricultura, las «Comunas» populares, la industrialización, la mujer en la China actual, la educación, las nuevas instituciones familiares y los problemas demográficos; la segunda parte se consagra al Tibet (violentamente anexionado por el Gobierno rojo de Pekín), a las relaciones chino-indias y a la conducta observada por China y la India en relación a los demás países del Continente asiático.

El señor Chandra-Sekhar describe minuciosamente, en un lenguaje sencillo y comprensible, sus impresiones acerca de los enormes cambios que el nuevo régi-

men ha introducido en aquella nación en los aspectos económico, cultural y social, visitando al efecto numerosas Universidades, colegios, hospitales, clínicas, fábricas, plantas industriales y granjas colectivas y manteniendo contactos con altos funcionarios de la Administración, pero se lamenta de no haber podido hacer lo mismo con las gentes del pueblo, ya que todas sus conversaciones tuvieron lugar en presencia de intérpretes oficiales, privando así a las respuestas de la espontaneidad y sinceridad que fueran deseables.

Especial relieve encierra la descripción del impresionante aparato que el Gobierno rojo despliega para el completo adoctrinamiento de las masas desde la niñez, y el autor se pregunta si ello producirá efectos duraderos para lograr un tipo de hombre-«robot» totalmente despersonalizado, o, por el contrario, los ciudadanos reivindicarán sus derechos más elementales.

La obra finaliza abordando el problema comunista en Asia, que deberá resolverse, en su opinión, conjugando el disfrute de la libertad con importantes mejoras sociales y económicas, ya que sería doloroso que los pueblos que durante dos siglos lucharan contra el imperialismo europeo cayesen bajo un dominio más triste e intolerable todavía.—L. S. DE P.

CHÜN-TU HSÜEH: *Huang Hsing and the Chinese Revolution*. Stanford University Press, 1961: 260 págs.

En la Revolución de 1911, que derrocó a la dinastía Ch'ing, Sun Yat-Sen y Huang Hsing, fueron los dos líderes más influyentes en China, hasta el punto que su liderazgo conjunto puede ser una de las claves del buen entendimiento del movimiento revolucionario chino durante la década 1905-1915. Pero del hecho de que la contribución de Huang sea difícil de fijar en los claros términos del pensamiento político se deriva sin duda el que haya sido poco estudiada su figura en el marco adecuado de cofundador de la República china. Esto es precisamente lo que hace Chün-Tu Hsüeh, autor de este libro, al analizar el comportamiento político de Huang a lo largo de los quince primeros años del siglo presente.

Destaca el autor cómo fué una reunión sostenida entre Sun y Huang en 1905 la que decidió el nacimiento del T'un-Meng-Hui, organización revolucionaria cuyas operaciones militares fueron acaudilladas

personalmente por Huang, quien añadía a su preparación intelectual una intrepidez y un valor personal tales que le erigieron pronto en jefe inigualable. De este modo, Sun, como ideólogo y cimentador del movimiento revolucionario y Huang como jefe militar colaboraron estrechamente hasta el derrumbamiento de la dinastía Manchú, apareciendo durante algún tiempo después del establecimiento de la República sus dos nombres al pie de los documentos publicados por el Kuomintang.

La obra que comentamos sigue en su exposición un método biográfico, narrando bien los acontecimientos sucedidos en China en uno de los momentos más trascendentales de su historia. Finalmente, la documentación que utiliza el autor y cuya enumeración incluye en este libro es verdaderamente importante, abarcando 255 títulos, bibliografía de mucho interés para los estudiosos del acontecer chino.— J. L. Y.

DENIS WARNER: *Hurricane from China*. The Macmillan Company. New York, 1961: XI + 210 págs.

El 1 de octubre de 1960, a los once años de la proclamación de la República Popular China, se concentraban en Pekín representantes de todos los órdenes de la nueva China y líderes políticos de la mayor parte del mundo colonialista y subdesarrollado, así como del bloque comunista. Se conmemoraba el período recorrido, sus éxitos y sus propósitos, considerando la revolución de Mao Tse-tung que la acción desplegada con tanto éxito y genio contra el régimen de Chiang Kai-Shek puede repetirse con iguales esperanzas en los países subdesarrollados de Asia, Africa e Iberoamé-

rica. La bandera del antiimperialismo es el abecé de la política exterior china.

Denis Warner se ha propuesto darnos en un relato ágil y más que periodístico una visión amplia y clara de lo conseguido por la revolución roja del amarillo país, que hace tan sólo medio siglo era todavía el destartelado Imperio Celeste. Nos da su opinión sobre el futuro de Extremo Oriente y del Sudeste asiático; opiniones basadas en muchos años de viaje y de trabajo por las naciones que circunvalan a la inmensa China por el Oeste, el Sur y el Este, y que van desde Afganistán a Corea. En alguna parte

utiliza artículos suyos que anteriormente habían aparecido en revistas americanas especializadas en estas cuestiones; todo lo cual patentiza la experiencia y documentación del autor en estos problemas.

A lo largo de diez capítulos expone el alcance del título —*Huracán desde China*—, analizando todo el proceso revolucionario interno, con sus múltiples facetas, en función de sus objetivos exteriores, principalmente. La convulsión extremooriental es decisiva para Occidente. El poderío alcanzado por China desde que terminó la guerra civil es portentoso. Sus políticas económica y demográfica no ofrecen dudas de sus intenciones. La propia Rusia de Kruschev se

intranquiliza ante este arranque vertiginoso y realmente insospechado del tradicionalmente adormecido país. Ni uno solo de los países con los que es fronterizo ha dejado de sentir sus efectos expansionistas o doctrinales, y, más aún: se disputa con la Unión Soviética el caudillaje del «tercer mundo», que no oculta para nadie será decisivo para el futuro.

En resumen, un libro interesante y ameno que retrata claramente la enorme potencia ideológica, política, económica y militar que a marchas forzadas se configura al Oeste del Pacífico.—TOMÁS MESTRE VIVES.

LOUIS FISHER: *The story of Indonesia*. Harper & Brothers. New York, 1959; 341 págs.

El libro aparece dividido en dos partes bien señaladas: la primera hace referencia al pasado del pueblo indonesio, y la segunda, más interesante quizá, aborda los problemas, sitios y personas de máxima actualidad, no solamente en Indonesia sino en otros países asiáticos de estructura y problemas parecidos.

El autor se presenta en las diversas partes del libro dotado de una facilidad descriptiva, de un estilo rápido, atrayente, periodístico, que no cansa al lector.

Resumiendo sus puntos de vista sobre Indonesia, afirma que así como algunos pueblos asiáticos han respondido a las arrogancias del hombre blanco con otras posturas arrogantes, y a su superioridad con una superioridad todavía mayor, el pueblo indonesio ha obrado diferentemente. Este no se considera inferior ni superior a ningún otro pueblo ni siente arro-

gancia frente a los demás. Aunque es de notar el temor exagerado de una dominación o interferencia extranjera. El indonesio es un pueblo sencillo, amable, sin envidia ni ambición. En libertad y en paz, con la ciencia y el trabajo, este país podría convertirse en un paraíso. Hoy, Indonesia es racialmente homogénea, posea una lengua que dentro de poco se convertirá en nacional y además el país es tolerante en materia religiosa. En cuanto a sus necesidades, Fisher afirma que Indonesia necesita hoy esencialmente una estabilidad administrativa, un desarrollo económico al máximo con una burocracia al mínimo. El desarrollo económico que pide el autor no debe tener un carácter plenamente estatal. El Estado debe ayudar a efectuar este desarrollo con sus inversiones, pero sin ahogar las iniciativas individuales.—E. J. BONEU.

ANDRÉ CHIH: *L'Occident "Chrétien" vu par les Chinois*. Presses Universitaires de France. Paris, 1961.

Entre los intelectuales chinos del siglo XIX era común la opinión que calificaba de materialista a la civilización occidental, en contraposición al espiritualismo que advertían en la civilización china. Las causas de esta opinión, así como de las actitudes que de ella se originaron, pueden ser enmarcadas en una doble disyuntiva: o ha sido debida a la ignorancia de los chinos sobre Occidente, o bien el Occidente apareció ante ellos, efectivamente, en un plano materialista. Es interesante profundizar en las implicaciones de ambas posibilidades en una coyuntura como es la de la actualidad universal, en la que una constatada tendencia general hacia la democracia puede ser acentuada provechosamente o desvirtuada sin visible arreglo a causa de estimaciones parciales o erróneas, como muchas han sido en el pasado. Es éste un estudio de cotidiana vigencia, ya que la opinión sintetizada al principio subsiste hoy en el ánimo oriental, si bien la actitud de Oriente ante Occidente ha cambiado en muchos contactos prácticos.

Es en extremo arriesgado afirmar categóricamente que los chinos del siglo XIX conocían o desconocían el Occidente. Las encuestas encaminadas a esclarecerlo han arrojado resultados diametralmente opuestos: los letrados chinos tenían de ciertos aspectos un conocimiento tan exacto y un juicio tan sagaz sobre Occidente, que suscitaban la admiración de los mismos occidentales; pero su ignorancia era absoluta sobre otras cuestiones que parecían condenadas por ellos al olvido. Antes de la guerra del opio, los chinos no habían tenido ocasión de conocer a Occidente, aunque las relaciones habían sido frecuentes bajo la dinastía Yüan (1279-1368);

pero todas aquellas relaciones fueron anuladas hasta la desaparición de tal dinastía, que por ser mogol era considerada como extranjera. Más tarde, en tiempos de Matteo Ricci, los jesuitas tuvieron una feliz iniciativa, que intentaron fomentar aprovechando la ventaja que les proporcionaba su comunicación con las dos civilizaciones, pero este significativo trabajo se asfixió en la cuestión de los ritos, cuya condenación, al censurar el culto a Confucio y su contexto de tradicionalismos seculares, hizo imposible de improviso los contactos intelectuales y la intercomunicación. No es admisible pensar que la continuación del método de adaptación de Ricci hubiera conducido directamente a la conversión de China, pero parece históricamente cierto que después de las querellas de los ritos se hizo cuestión de nacionalismo para los chinos el considerar a la religión cristiana como un elemento extranjero al servicio del imperialismo.

A raíz de entonces, China se complace durante dos siglos en la vanidad de ser el centro del mundo, teniendo por bárbaros a todos los demás países y pueblos. Esta actitud no puede ser atribuida solamente a la influencia de las querellas, aunque en ellas se malograra una aparentemente idónea ocasión de conocer a Occidente.

La guerra del opio abrió la puerta grande de China. Desgraciadamente, ni los santos ni los sabios occidentales vinieron a China entonces para conquistarla con caridad y sacrificios. Esta guerra dejó de Occidente una impresión de bárbaras violencia e injusticia.

Después de la guerra del opio, los chinos no descubrieron el espíritu de la civilización occidental, a causa de prejuicios ancestrales y de enconados rencores

y orgullos, sino que se engañaron con la visión de un materialismo absoluto. No hay duda de que la civilización occidental está en trance de convertirse en universal, pues ninguna otra ha tenido en la historia de la Humanidad un prestigio tan eminente, pero «si Oriente no encuentra a Occidente en Cristo —como

dice el doctor Wu Ching-Hsiung—, no le volverá a encontrar y no le amará... Si Oriente y Occidente se unen fuera de Cristo, su unión no durará... Si se unen dentro del seno de Cristo, se amarán en El el uno al otro con el amor de Cristo, y de su unión nacerá un *nuevo hombre*».—JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P.

JACQUES JACQUET-FRANCILLON: *China a puerta cerrada*. Plaza & Janés. Buenos Aires-Barcelona-México-Bogotá-Río de Janeiro, 1961: 225 págs.

Si el caso de la China comunista preocupa a Occidente, no menos cierto es que constituye uno de los problemas más graves para la política exterior soviética. El presente libro, escrito por el periodista francés Jacquet-Francillon que pasó en Pekín en calidad de encargado de la agencia France-Press casi un año (1958-1959), relata de una forma muy objetiva sus impresiones personales, que se extienden a todos los sectores de la vida actual china bajo Mao, aunque las restricciones que las autoridades chino-comunistas le impusieron a la libertad de movimiento personal le obligaban a no pasar más allá de los cuarenta kilómetros de círculo que rodea a la capital Pekín. Aprovechó todas las ocasiones que legalmente se le brindaban en Pekín para entrar en contacto directo con el comunismo maotsetiano, así como con los representantes de las misiones diplomáticas tanto del este como del oeste, acreditados en la capital del imperio del centro. Comprobó, entre otras cosas, que los representantes soviéticos y de otros países del campo socialista

no tienen en Pekín más libertad para ejercer sus misiones diplomáticas, periodísticas o técnicas que los representantes procedente del mundo no comunista. El comportamiento de la población china no es antioccidental, sino más bien antiextranjero, incluyendo a sus aliados comunistas de Asia o Europa.

El porvenir del mundo, acertadamente dice el autor, se juega allí. Sean cuales sean las sorpresas que pueda reservar la nueva orientación dada por Krushev a la diplomacia soviética, nadie puede poner en duda que la cuestión china figurará en primerísimo lugar, durante los meses y los años próximos, en los inevitables mano a mano ruso-americanos (pág. 221).

Claridad de expresión es la característica principal del libro, publicado originariamente con el título *Chine à huis clos* (1960, Presses de la Cité), cuya versión castellana corre a cargo de Alfredo Darnell. Además, treinta fotografías ilustran y completan el sentido instructivo del trabajo.—S. GLEJDURA.

HAROLD S. QUINGLEY: *China's Politics in Perspective*. The University of Minnesota Press. Minneapolis, 1962: 266 págs.

En un corto prefacio advierte el autor que su libro no va dirigido a especialistas, sino que su propósito no es otro que familiarizar al lector con la actual política china y contribuir a una mejor

comprensión y conocimiento del inmenso país, recordando su pasado ideológico y político y su desarrollo bajo los Gobiernos imperial y republicano.

El señor Quingley comienza haciendo un

bosquejo del pensamiento político de la lejana nación desde la «época clásica» anterior a nuestra Era, pasando por las diversas dinastías que dominaron el país hasta el establecimiento de la primera República por el doctor Sun Yat-Sen, de quien, así como de sus más destacados colaboradores y políticos, traza una semblanza. Estudia luego detalladamente los años turbulentos que agitaron China y las rivalidades y dificultades surgidas en el seno del Kuomintang, y que culminaron con la expulsión de la facción comunista.

Especial atención dedica el autor al recién fundado partido comunista chino y su paulatina propagación por las áreas agrícolas e industriales del país, a sus principales líderes (Mao Tse-tung, Chu En-Lai, Chou-Teh, etc.), a la lucha civil entablada entre el Gobierno de Nankin y los campesinos rebeldes, acaudi-

llados por Mao, con el triunfo final de éstos y la instauración del régimen comunista en la vieja capital del antiguo Imperio, a las grandes transformaciones sociales y económicas y a la política interior y exterior desarrollada por aquél.

Uno de los diecinueve capítulos que el libro comprende va dedicado al Gobierno de Formosa (Taiwan), a sus estructuras políticas y sociales basadas en la Constitución de 1947, haciéndose eco del eterno problema planteado a los Estados Unidos acerca de la conveniencia o no del reconocimiento del Gobierno de Pekín.

Al final se insertan, por vía de apéndices, sendos textos de la Constitución del Gobierno nacionalista de 1947, la del partido comunista chino de 1949, el Tratado chino-americano de defensa mutua y el Pacto chino-soviético, así como una extensa bibliografía.—L. S. DE P.

SELIG S. HARRISON: *India, the most dangerous decades*. Princeton University Press. 1960: 350 págs.

Suniti Kumar Chatterji, el patriarca nacionalista de Bengala, ha afirmado en alguna ocasión que la India corre el riesgo de ser dividida en un grupo de pequeñas nacionalidades totalitarias. Es este el mismo criterio del autor al abordar el problema indio, ya que para él el esfuerzo indio para lograr su supervivencia nacional es necesariamente un esfuerzo contra sí misma, y si bien es cierto —afirma— que en tanto que civilización y unidad cultural, la India ha demostrado un poder de supervivencia sólo comparable al de China, no es menos cierto, sin embargo, que los diversos territorios indios, de diferente configuración lingüística, han fracasado en su empeño de demostrar una unidad política.

La India no sólo es —como ha expresado Toynbee— una sociedad de tan

gran magnitud como la propia civilización occidental, sino que constituye además un complejo mundo situado o parcelado en compartimientos estancos. En ningún lado hay tantos pueblos lingüísticamente diferenciados, cada uno pendiente de sí mismo, cada cual compuesto de millones y millones de seres, unos frente a otros sin un universo político nacional. De este modo, la perspectiva que atormenta las próximas décadas de la política india, por la posibilidad de anarquía, de fascismo y de totalitarismo a escala de las pequeñas nacionalidades, es la medida no de una endémica incapacidad del pueblo indio, sino más bien de los obstáculos que en su devenir habrá de vencer el nacionalismo del gran país asiático.

El libro de Harrison, viajero, perio-

dista y especialista en los temas alucinantes del Lejano Oriente, intenta buscar la naturaleza del peculiar *challenge* indio y tratar de definir según ciertas apreciaciones que él mismo califica de «sensitivas», cuales serán los problemas cruciales de la futura política india. Para ello, adoptando como punto de partida la diversidad mencionada, traza brevemente un bosquejo histórico de la evolución india y de su condicionamiento físico, para desarrollar los fenómenos de la aparición de nuevas élites regionales y las posibilidades y características del

comunismo indio, profundamente influido por el ejemplo soviético, unificador bajo una misma dirección política de una variedad de pueblos también de diferentes lenguas y perfiles.

Un examen comparativo de la situación de la India y la China (cuyo problema común es el subdesarrollo y la superpoblación) ante la política occidental pone fin al libro que comentamos, que constituye, en suma, un repertorio bien hilvanado de los problemas del nacionalismo indio y de sus vías de supervivencia histórica.—J. L. YUSTE.

K. SANTHANAM: *Union - State relations in India*. Asia Publishing House. New York-Bombay, 1960; 71 págs.

Es bien sabido que un país federal necesita una constitución escrita. Ahora bien, del hecho de fijar un texto político fundamental en los términos de una escritura pueden derivarse —entre otros— efectos rigurosos por la disociación entre el mismo y la práctica política. En este sentido, el sistema federal de la India es único en muchos aspectos, particularmente en cuanto a las relaciones entre el Centro y los Estados, ya que además de tener el Gobierno de la Unión poderes poco corrientes sobre los Estados, dos de los servicios más importantes, el Indian Administrative Service y el Indian Police Service son reclutados y controlados por el propio Gobierno central, aunque sean comunes a la Unión y a los Estados.

Estas peculiaridades y las demás consiguientes a toda organización política federal son abordadas por K. Santhanam, quien, por encargo del Indian Institute of Public Administration dictó cinco conferencias sobre estos temas, conferencias que constituyen el núcleo de este volumen breve, pero claro y documentado.

En las tres primeras («The Constitutio-

nal framework», «Legislative Administrative and Juridical Relations», y «Financial Relations»), el autor se ha preocupado de exponer las relaciones entre la Unión y los Estados tal y como están prescritas en la Constitución. En las dos restantes («Effect of Planning on Union-State Relations» y «Political and Linguistic Influence») nos muestra Santhanam las fuerzas que han desviado el curso de la política india de la pauta marcada por la Constitución y concluye su estudio demostrando que el hecho más sorprendente de la política india en los últimos diez años es que, mientras las relaciones legales entre Unión y Estado permanecen formalmente intactas, la distribución de funciones, poderes y finanzas entre una y otros se ha alterado de un modo tan extenso que la Asamblea Constituyente no pudo prever en absoluto.

De fácil lectura y suficiente argumentación, este librito viene a cumplir sus propósito cumplidamente, pasando a engrosar la bibliografía sobre la marcha política de la India cuyas novedades no deben descuidarse.—J. L. YUSTE.

S. V. KOGEKAR: *24th Indian Political Sciences Conference*. Sangam Press Private, Ltd. Poona, 1961; 16 págs.

Desde 1938 se han ido sucediendo en la India una serie de conferencias de ciencias políticas. En la última de ellas, celebrada el 26 de diciembre de 1961, el presidente de la misma, el señor Kogekar, leyó un interesante discurso sobre la situación actual de las ciencias políticas en la Universidad India y la solución del problema agobiante del país: la puesta en marcha de su desarrollo económico.

La posición de los Centros o Facultades de Ciencias Políticas dentro de la Universidad, dice el ponente, ha mejorado mucho a partir de su fundación. Este es un hecho incontestable y de ello se alegra el señor Kogekar. No obstante, critica su sistema de estudios acusándolo de poco realista. Este sistema profundiza en temas filosófico-políticos, históricos, histórico-constitucionales, etc., pero no encierra una aplicación para comprender la situación india actual y mucho menos para dar soluciones a los problemas políticos con que se enfrenta la nación. El señor Kogekar confía en que pronto se va a originar un cambio de dirección en este sentido.

A continuación examina el problema más grave que afecta a la India: el desarrollo. Según el ponente, éste debe llevarse a cabo por medio de una planificación, porque no es posible pensar en el sistema liberal que sería como «una canción sin esperanza» para solucionar las necesidades actuales.

Mas la planificación que debe llevarse a cabo no debe atentar contra los valores democráticos tan defendidos en la India actual, sino darse en una situación en la que se mantengan la dignidad y el valor humanos y se conserven las libertades fundamentales y los principios políticos. Es necesario para ello efectuar un reajuste en el sistema político indio y la solución aportada por el señor Kogekar para lograr estos dos fines es la constitución de un Frente Nacional en el que se hallen insertos todos los partidos de la nación y se muestren conformes en las bases fundamentales. Solamente de esta manera, acaba diciendo el ponente, se podrá lograr una planificación sin que desaparezca lo democrático.—E. J. BONEU.

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: *North Korea. A case study in the technique of Takeover*. 1961; 121 págs.

Este informe constituye las conclusiones obtenidas por la Misión de Investigación del Departamento de Estado enviada a Corea el 28 de octubre de 1950 para informar acerca de las características que poseía el régimen de Corea del Norte antes de la ruptura de hostilidades el 25 de junio de 1950. Los principales temas que debía investigar la Misión eran: a) En qué forma y con qué grado de éxito ejercía la U. R. S. S. control sobre el régimen nortecoreano, y b) Cuán efectivas eran

las realizaciones de este régimen en cuanto a promover condiciones de estabilidad política, mejora económica y fortaleza militar. Con este fin la Misión permanecía tres meses en Corea obteniendo material para sus trabajos. Sus conclusiones están basadas en informes obtenidos del interrogatorio de gobernantes nortecoreanos, oficiales, agricultores, etc., así como de documentos nortecoreanos y rusos capturados por las fuerzas de las Naciones Unidas. El informe que ahora se publica

se redactó en mayo de 1951 considerándose confidencial.

Una extensa documentación relativa a la organización y estructura funcional de los distintos organismos administrativos,

así como una colección de resúmenes de la situación en que se hallaban, en 1950, los principales problemas de Corea del Norte, completan al volumen. — JULIO COLA ALBERICH.

ORGANIZATION AND FUNCTIONS OF THE REPUBLIC OF KOREA GOVERNMENT: *School of public administration*. Seoul National University, 1960; 238 págs. Texto en inglés y en coreano.

La Constitución de la República de Corea. de 17 de julio de 1948, reformada en 29 de noviembre de 1954, estableció en aquel país una compleja estructura republicana cuyo juego de instituciones se expone en este libro a la vista de los textos legales.

El presidente es el supremo funcionario ejecutivo de la Nación y el responsable de la ejecución de sus leyes; es, además, presidente del Consejo de Estado y generalísimo de las fuerzas armadas; representa a la Nación en los asuntos extranjeros y tiene facultad de promulgar decretos y de presentar proposiciones de ley a la Asamblea Nacional. El presidente ostenta el derecho de veto respecto de los proyectos de ley aprobados por la Asamblea Nacional, pero su veto puede ser anulado por mayoría de votos con *quorum* de dos tercios. La elección del presidente se realiza cada cuatro años, por sufragio popular directo, universal y secreto.

El vicepresidente, elegido de igual forma y por el mismo período que el presidente, actúa como presidente de la Comisión Constitucional, del Tribunal de

Acusación Pública y de la Cámara de Consejeros, cuando ésta se constituye.

Para que la acusación pública ante el Tribunal de este nombre pueda tener lugar se precisa un *quorum* de dos tercios como mínimo, y tal acusación únicamente puede ocasionar la destitución del cargo, aunque el declarado culpable no queda exento por ello de la responsabilidad civil o penal que proceda.

Cuando la decisión de cualquier procedimiento exija pronunciamiento previo sobre la constitucionalidad del Derecho, los tribunales elevarán tales cuestiones a la Comisión Constitucional y decidirán de acuerdo con la resolución de ésta.

Las principales funciones del Consejo de Estado son dictar reglamentos por mayoría de votos, asistir al presidente en la supervisión y coordinación de los distintos órganos ejecutivos, conocer de los tratados internacionales antes de su aprobación así como de las declaraciones de guerra y paz, aprobar el programa legislativo de la Administración, nombrar y deponer al fiscal general, al director de la Cámara de Cuentas y presidentes de Universidades nacionales, etc. — CARLOS MARTÍNEZ LAGE.

TAKASHI KOYAMA: *The changing social position of women in Japan*. U. N. E. S. C. O., 1961; 152 págs.

Este estudio fué preparado a petición del Departamento de Ciencias Sociales de la U. N. E. S. C. O. y pretende dar una visión general del cambio de posición de

las mujeres japonesas en los últimos diez años desde el punto de vista sociológico.

Este cambio se da en los siguientes aspectos: 1) Equiparación de hombres y

mujeres, que ha repercutido en cambios esenciales en la posición de la mujer. 2) Reforma educacional, de la que se benefician ambos sexos, y que repercute, naturalmente, en el mejoramiento de las mutuas relaciones. 3) Mejoramiento de la posición de la mujer en el seno familiar. 4) En el plano rural, las mujeres jóvenes han ganado mucha influencia, y actualmente siguen luchando contra las antiguas costumbres. 5) Con el mejoramiento de la educación se ha logrado una participación más intensa de la mujer en las actividades sociales.

Por otra parte, hay que reconocer la existencia de muchos problemas que embarazan la marcha para la consecución de estos fines. Entre los principales destacan: 1) La persistencia de las viejas costumbres y tradiciones hace que la mujer se sienta muchas veces atada a su papei antiguo, a pesar de que exista una

opinión cada vez más favorable hacia ella. 2) Aunque existen leyes de trabajo que igualan hombres y mujeres, no obstante, en la práctica, su aplicación es muy difícil, sobre todo en Empresas medianas y pequeñas. 3) Debido a su pobreza, y también a pesar de las medidas de ayuda social tomadas por el Gobierno, muchas mujeres trabajan con sueldos muy bajos.

En resumen, la posición social de la mujer japonesa ha cambiado a partir del final de la guerra. Se han hecho adelantos por medio de leyes, sistemas educacionales y ayuda sociales. No obstante, habrá que trabajar duro para aplastar la inercia social que mantiene viejas posiciones, tradiciones y actitudes, y para que lo que ahora sólo figura como un propósito firme se convierta en un futuro próximo en una realidad absoluta.—
E. J. BONEU.

F I L O S O F I A

AIMÉ FOREST: *Orientazioni Metafisiche*. Marzorati Editore. Milano, 1960; 139 págs.

El presente volumen editado por el Istituto di Filosofia dell'Università di Genova, es una colección de ensayos históricos y teóricos. Los estudios que aquí nos presenta el gran especialista sobre el tema de la estructura del ser concreto en Santo Tomás se refieren a materias muy variadas que tienen, sin embargo, en común, la capacidad de despertar el interés del lector.

Entre los estudios históricos —Pascal y San Bernardo: Interioridad espiritual e idealismo; Una filosofía orante (Maurice Blondel); La influencia de Biran sobre Le Senne; Lavelle y Malebranche—, destaca, a nuestro juicio, el primero, en que establece un fino paralelismo entre el filósofo de Port-Royal y el monje cisterciense de Claraval, que se enlazan por encima

de cinco siglos en una común tradición mística y filosófica de aprendizaje de la más profunda verdad por los caminos de la humilde aceptación de la pobreza de nuestro conocimiento racional.

Entre los estudios teóricos —Arte y metafísica; El sentido del orden; El significado del diálogo; La comunicación; Gracia y libertad— resulta difícil hacer una selección acertada. Quizá sea el tema de la comunicación el más propicio a una reflexión con resonancias en todas aquellas ciencias que se ocupan de la conducta del hombre, pero «El sentido del orden» nos abre a la perspectiva del orden visto desde su propia interioridad, y no podemos desdeñar el empeño estético de «Arte y metafísica», la búsqueda de un fundamento metafísico del diálogo, ni la siempre

palpitante actualidad del tema de la gracia y la libertad, como contrapunto equilibrado que no se entiende desde la liber-

tad sin norma sino únicamente desde la norma de la caridad.—ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

JOSEF PIEPER: "*Scholastik*". *Gestalten und Probleme der mittelalterlichen Philosophie*. Kösel-Verlag. München, 1960; pág. 253.

Un libro de Josef Pieper es siempre una promesa de claridad conceptual y de rigor científico. Promesa que en este caso, como en tantos otros, no queda incumplida. El propósito del libro no es simplemente histórico, pues no se hace eco de todas las «figuras» de la filosofía medieval, sino que atiende a aquellas que más se ajustan a los propósitos del autor.

Toda la exposición se asienta en una tesis fundamental: la de que la filosofía que media entre Boecio y Guillermo de Ockham es una filosofía paradigmática pero irrepetible, y que «die aber gleichwohl den heute Philosophierenden Christen, und nicht nur ihn, noch immer unmittelbar betrifft».

Al interés del tema se une la originalidad de la exposición, y junto a ambas

destaca lo selecto de su bibliografía, así como sus notas, muestra y fruto de una gran erudición, y sus tablas históricas en las que, incluso gráficamente, queda diseñado el proceso evolutivo de la filosofía medieval y la dificultad que entraña el deslindamiento cronológico de tal producción respecto del incierto comienzo de la filosofía renacentista.

Esta obra es más que un compendio de historia de la filosofía medieval: es, sobre todo, una guía certera que nos enseña a caminar con paso seguro por entre una gran maraña de prejuicios hasta la problemática filosófica de nuestros días, y que si bien insiste en la historicidad de ciertas posiciones, insiste igualmente en el valor permanente de problemas y planteamientos. ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ.

EDUARD HEIMANN: *Reason and Faith in Modern Society*. Wesleyan University Press. Middletown, 1961; 342 págs.

Concebida como contribución a una «teología de la sociedad», se nos revela la presente obra de Heimann como evidente contraste con una convencional «sociología de la religión». Es ésta la última de las tendencias en que culminan las ciencias sociales de hoy, porque subsume la religión bajo los fenómenos sociales y el derecho. Una teoría dirigida contra la sociología de la religión, de acuerdo con su verdadera definición debería ser también una teoría social, y ello queda claro también en este libro, en el que los problemas metodológicos reciben tan amplio y adecuado tratamiento.

El binomio fe-razón se traduce en un

círculo vicioso que Alexis de Tocqueville, en 1835, denuncia tras su vuelta de los Estados Unidos al afirmar en la última página de su libro que cien años más tarde dos Estados gigantes habrían de enfrentarse en el mundo, sobre la base de sus principios políticos opuestos de libertad y poder: Rusia y Estados Unidos.

En 1850 Donoso Cortés anunciaba idénticas predicciones, al tiempo que Carlos Marx desarrollaba la misma idea, aunque sin referencia a Rusia.

Planteado así el problema, toda la lucha se desenvuelve en torno a estas dos concepciones polares. Sobre esta base, el au-

tor desarrolla toda su obra, estudiando problemas de relevante interés y significativa importancia que hacen de este libro una obra amena de muy hondo con-

tenido. Es lástima que la falta de espacio no nos permita el comentario más extenso que la obra merece.—LUIS ESCOBAR DE LA SERNA.

SIDNEY HOOK (Editado por): *Determinism and Freedom in the Age of Modern Science*. Colliers Books. New York, 1961; 252 págs.

Una pregunta reiteradamente formulada a lo largo de la historia del género humano es la de si el hombre es responsable de sus acciones y, más recientemente, si el conocimiento científico modifica los conceptos de ley y suerte. El problema del determinismo y la libertad han tenido un planteamiento perenne que en nuestra Era científica se ha agudizado en alto grado, inclinándose aún más en realzar el valor del primero.

El Instituto de Filosofía de la Universidad de Nueva York hizo un experimento para promover una discusión fructífera sobre filosofía, para lo cual se seleccionó un tópico o tema filosófico con el propósito de que fuera objeto de análisis por un pequeño grupo de filósofos y destacados pensadores y estudiantes, y al propio tiempo examinarlo conjuntamente en sus resultados alrededor de una mesa de seminario. La elección del tema, que es el que tratamos, no fué problema, ya que «determinismo y libertad» no es sólo un punto eterno del fondo filosófico, sino que en nuestros días parece mover todavía más su trascendencia intelectual.

Tres tendencias convergentes del pensamiento han contribuído a reavivar el

interés en este sentido. En primer lugar, el político y social; en segundo lugar, porque parece que el problema del determinismo ha sido entendido y absorbido en este mundo de conducta subatómica, y, por último, el crecimiento del interés por él en las modernas psicología, psiquiatría y psicoanálisis en todas sus formas científicas y metodológicas.

El volumen se distribuye en cuatro partes, encabezadas por una introducción, y hablan, respectivamente, sobre «determinismo en filosofía», «determinismo en la ciencia moderna», «determinismo y responsabilidad en el Derecho y la ética», y, finalmente, una «discusión» de la cuestión, a la que se dedica la mayor parte de los capítulos, de los cuales hay un total de veintisiete, con casi igual número de plumas, que se encargan individualmente de cada capítulo, y entre las cuales destacan las de William Barret, Max Black, Brand Blanshard, Ernest Nagel, F. S. C. Northrop y la del propio encargado de la edición, Sidney Hook.

Es realmente un libro interesante que estudia desde diferentes ángulos un problema tan complejo que afecta tan de plano a la conducta humana y, por ende, a la filosofía.—TOMÁS MESTRE VIVES.

MICHAEL LANDMANN: *Der Mensch als Schoepfer und Geschoepf der Kultur*. Ed. Reinhardt. Munich, 1961; 238 págs.

Con el propósito de ofrecernos una antropología del espíritu objetivo, el autor reúne en doce capítulos una serie de temas de antropología histórica y socioló-

gica. El espíritu objetivo —nos dice— está antes y después del hombre, porque es su señor y su esclavo; mostrándose en una interpretación semejante a la de crea-

dor y criatura o jugador y juego. La meditación sistemática de estas cuestiones configura una nueva disciplina.

La antropología cultural tiene además otra función: la de ser puente entre las ciencias del espíritu y la filosofía de la humanidad.

Los trabajos recogidos en este volumen —bajo el rótulo general del hombre como creador y como criatura de la cultura— atinan al proceso formativo de la disciplina —de la antropología individual a la antropología cultural— para seguir considerando al hombre como servidor del espíritu objetivo, a la pluralidad del absoluto, a los cinco conceptos de la historicidad, a la antropología filosófica y a la ciencia de la educación, a la creación y la preservación, entre tradición y pro-

greso, a la tradición, al sentimiento de la cultura, a la filosofía de la cultura, a la ciencia de la cultura y finalmente a la imagen propuesta por las ciencias de la naturaleza a las ciencias del espíritu y a su superación.

Las ciencias modernas nacieron utilizando los esquemas escolásticos y plantearon la contraposición de Naturaleza y Dios. Ahora, con la antropología cultural hay que pensar que se da el tercer término (*tertium datur*). Importa contar con el hombre. Entre Dios y la Naturaleza, o diciendo mejor, sobre la Naturaleza y debajo de Dios, se domicilia el imperio del hombre, que es la Cultura. Conviene mucho levantar así un tercer tipo de pensamiento que forja la cultura y que depende de ella.—JUAN BENEYTO.

GIUSEPPE LUMIA: *Diritto, Società e Stato nella filosofia dell'esistenza*. Giuffrè, Milán, 1961.

La obra de Giuseppe Lumia traza un claro y sucinto panorama de la filosofía existencialista en relación con el problema de la sociedad y de su organización jurídica y política; se analizan como precursoras las posiciones de Kierkegaard, Nietzsche y Husserl; después, el existencialismo teológico —Barth, Chestov, Berdiaev—, diferenciado del existencialismo teístico —Marcel, Le Senne, Lavelle—, y asimismo, las posiciones de Heidegger, Jaspers, Sartre, Camus, Merleau-Ponty y Abbagnagno.

El existencialismo se mueve en torno del análisis de la existencia individual del hombre concreto. De aquí deriva en seguida el problema de la naturaleza de las relaciones intersubjetivas, y más concretamente, de la sociedad en cuanto que, a un planteamiento fenomenológico, la relación y comunicación con los otros aparece como algo ineludible e insustituible.

Dentro de las variadas concepciones

existencialistas caben diversas posiciones respecto al problema de la sociedad. Lumia las resume en la siguiente forma: a) Autores que niegan el valor de la sociedad: Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger y el primer Sartre (el de «Huis clos», por ejemplo): la sociedad es lo inauténtico, lo objetivado, lo totalmente despersonalizado. b) Autores que reconocen el valor de la comunicación, pero limitan ésta en su sentido auténtico a unas relaciones espirituales, normalmente bilaterales, de tú a tú; relaciones «de espíritus angélicos», dice Lumia; comunicación entre hombres superiores: éste sería el «aristocratismo existencialista»: Marcel, Le Senne, Lavelle. c) Autores como Jaspers o Berdiaev, que, reconociendo el valor positivo de la sociedad, piensan, sin embargo, que el hombre no se agota totalmente en ella: el hombre como valor superior a la sociedad. d) Autores para quienes «el horizonte mundano y social se identifica

pura y simplemente con el horizonte humano o existencial»: el hombre como un «nudo de relaciones sociales»: Abbagnano, Merleau-Ponty, el último Sartre, Camus en alguna de sus obras.

Dice Lumia que los existencialistas toman en consideración tres diversas formas de relaciones intersubjetivas, tres diversos niveles, en los que puede realizarse la comunicación entre los hombres: primero, el más bajo, el de la convivencia; después, el de la coexistencia, y finalmente, el más elevado, el de la comunión. Pues bien; Kierkegaard, Heidegger y el primer Sartre se quedan en la convivencia. Abbagnano, Merleau-Ponty y el Sartre posterior consideran realizable una auténtica coexistencia, pero «circunscriben todo el hombre al horizonte social». Marcel, Berdiaev y Jaspers piensan que sobre la mera convi-

vencia no puede darse sino «la comunión aristocrática de unos pocos espíritus privilegiados».

Para Lumia estos tres niveles constituyen las tres fundamentales alternativas entre las que el hombre debe elegir para entrar en relación con sus semejantes. «El paso de un plano a otro —escribe— tiene lugar mediante un proceso de integración que conserva y eleva a un nivel más alto cuanto de positivo existía en los niveles inferiores.» El no haber comprendido este proceso en su totalidad estima Lumia que constituye el punto débil de las doctrinas examinadas. El realizarse la comunicación a uno u otro de estos niveles depende, afirma, de una elección del hombre: elección que es condicionada y libre: de aquí la responsabilidad del hombre.—ELÍAS DÍAZ.

POLICARPO CAVERO COMBARROS: *Rango psicológico del gobernante.* Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1960; 210 págs.

El autor, que está muy interesado en los problemas psicotécnicos, se plantea el problema de la aplicación de los principios de orientación y selección profesional a los gobernantes, coincidiendo en ello con otras afirmaciones que en el mismo sentido se han hecho después de la segunda guerra mundial al contemplar la alucinante posibilidad de la destrucción nuclear de la Humanidad provocada por la decisión irreparable de un gobernante psicológicamente desequilibrado.

En esta línea analiza el doctor Caveró lo que estima han de ser las características de expresión, de sociabilidad, de conducta jurídica y formativa del gobernante. Al hilo de estas reflexiones examina las clasificaciones psicológicas de Jung, Krestchmer, Spranger y el problema las relaciones entre ética y política.

No es nuevo el punto de vista psicoló-

gico respecto a la política que ha producido obras tan señaladas como las de Wallas y Lasswell y todo el campo del conductismo político. Pero el autor, que es un psicólogo y no un científico-político, no alude a estas aportaciones y prefiere mantenerse en el plano de la psicotecnica, del que considera precursor a Huarte de San Juan, a quien cita a menudo.

A lo largo de la exposición campea una aguda sensibilidad y un señalado sentido común al afrontar el problema del equilibrio psicológico de los gobernantes.

La obra está —con un sentido moderno, fruto de su enfoque psicotécnico— como puede deducirse por lo dicho, en la línea de los viejos tratados «De Príncipe» que todavía brillan en la historia del pensamiento político.—A. M. A.

V A R I O S

RODNEY GALLOP: *Portugal: A Book of Folk-ways*. At the University Press, Cambridge, 1961; XVII+291 págs.

Este libro fué publicado por vez primera hace ya un cuarto de siglo, exactamente en 1936, permaneciendo inalterado en esta reimpresión. Portugal, al que George Young cantaba «... the Western Arcady that men call Portugal...» («... la Arcadia Occidental que los hombres llaman Portugal...»), es un país excepcionalmente rico en folklore. La obra consta de tres partes. La primera, «Arcadia Occidental», estudia el país separadamente en sus partes norte y sur: en la segunda, trata de las costumbres y creencias tradicionales, y la tercera, de música popular y literatura, cerrando con una amplia bibliografía y un índice onomástico y de materias.

Aunque el autor escribe que «el folklore no puede ser nunca una ciencia exacta»,

lo cierto es que se ha desenvuelto con un esmero y metodología totalmente científicos en la investigación. Una serie de personalidades, sobre todo lusitanas, así como organismos oficiales del vecino país, le ayudaron en gran manera en su tarea, la cual puede considerarse como una consecución plena de sus propósitos, como puede demostrarlo la no necesidad de variar una letra después de cinco lustros de su aparición inicial. Unas fotografías representativas y artísticas del propio autor, así como adecuados y profusos dibujos de Marjorie Gallop ilustran amablemente el volumen, el cual será difícilmente mejorable en su contenido.—TOMÁS MESTRE VIVES.

CÁMARA DE REPRESENTANTES, COMITÉ DE EDUCACIÓN Y TRABAJO: *Applicability of Anti-trust Legislation to Labor Unions. Selected Excerpts and Bibliography*. Washington, U. S. Government Printing Office, 1961; 84 págs.

La cuestión de si los Sindicatos como institución, o sus actividades, pueden en determinados casos ser considerados como una violación de la legislación anti-«trust» tiene una larga historia en los Estados Unidos, que gira sobre la amplitud que deba darse a la sección 1 de la ley Sherman, según la cual se prohíben (bajo penas de multa y prisión, además de generar acciones civiles de indemnización de daños y perjuicios en favor de los perjudicados) «los contratos, coligaciones que adopten la forma de trusts u otras cualesquiera, o conspiraciones restrictivas de la actividad industrial o del comercio entre los distintos Estados —federados— o con naciones extranjeras».

Muy brevemente, esta historia puede resumirse así:

1. El Tribunal Supremo, a partir de 1908, declaró que los Sindicatos estaban sujetos a la legislación antimonopolística.
2. En 1914, la ley Clayton intentó reaccionar contra las decisiones judiciales, liberando a los Sindicatos de la aplicación de las normas contra los trusts.
3. Pero una nueva serie de decisiones judiciales, a partir de 1921, interpretó la última ley mencionada en forma tan restrictiva, que los efectos por ella pretendidos quedaron reducidos a la nada.
4. En 1932, la ley Norris-La Guardia, con toda energía y claridad exceptuó de

nuevo a los Sindicatos de la legislación anti-«trust».

5. Las decisiones judiciales posteriores partieron, efectivamente, de esta base, que hoy se tiene por general; si bien con algunas excepciones también tenidas por lógicas y acomodadas a los principios generales sentados por el Poder legislativo.

Las mencionadas excepciones a la regla general se refieren al uso por el Sindicato de procedimientos fraudulentos o violentos, a su coligación con otros Sindicatos, si no con Empresas o asociaciones de Empresas, y a su actuación no en el mercado de trabajo, sino en el de bienes o mercancías.

Sin embargo, y como una manifestación más del «bajo nivel» de popularidad actual de los Sindicatos, vienen surgiendo de muy diversas fuentes declaraciones de que los mismos deben ser sometidos a la legislación anti-«trust» como un procedimiento para limitar su poder económico.

Aquella historia y este panorama actual de fondo es el que tienen los artículos coleccionados en el libro que se comenta. El de Barnes (*Unions and the Antitrust Laws*) expone históricamente el tema hasta el momento actual; los de Brown (*Labor and the Antitrust Laws*), Cheit (*Public Policy Toward Trade Unions*) y Levitan (*An Appraisal of the Antitrust Approach*) son estudios objetivos del problema, que uniformemente vienen a parar a la conclusión de que la legislación anti-«trust» ni fué pensada para su aplicación a los Sindicatos, ni puede, sin violencia, ser aplicada a los mismos. El trabajo de Kilkullen (*Labor Monopoly Threatens Our Free Enterprise System*), como ya su título anuncia, es un panfleto antisindical, aunque de muy útil lectura para el conocimiento de los argumentos en pro de la aplicación de la legislación anti-«trust» a los Sindicatos; éstos —se dice— son un verda-

dero monopolio de lo que, a la postre, no es económicamente más que una mercancía, el trabajo del hombre; que, además, se ejercita sin o contra la voluntad de éste, porque el afiliado al Sindicato tiene poco o nada que decir respecto de las decisiones que se adoptan por las jerarquías sindicales, y que ejercita, tanto subiendo indebidamente los salarios y, por lo tanto, los precios, como impidiendo el desarrollo tecnológico al prohibir la implantación de nuevos procedimientos que mejoran la producción al tiempo que reducen la mano de obra necesaria. Mientras que el artículo de Goldberg —entonces asesor jurídico del A. F. L.-C. I. O. y hoy Ministro de Trabajo— (*Labor and Antitrust*) constituye el contrapunto del anterior, con el mismo tono polémico, la alegación —se nos dice ahora— de que los Sindicatos son demasiado poderosos «es mera propaganda», como lo demuestra cualquier comparación honesta con el poder de las Empresas y coligaciones de Empresas con las que el Sindicato se enfrenta en la negociación colectiva, la «verdad es que quienes alegan la existencia de un monopolio sindical no están realmente preocupados ni con los monopolios, ni con la competencia libre...; su interés real y único es el de debilitar al Sindicato».

Los otros tres documentos recogidos —aunque también interesantes— sí parece que pueden ser dejados a un lado como mera propaganda, habida cuenta de sus fuentes (American Enterprise Association, National Association of Manufacturers y A. F. L.-C. I. O.).

El libro se cierra con una bibliografía que recoge unos ochenta títulos de trabajos publicados sobre la materia; bibliografía seleccionada por Heslet.

Aunque sumamente especializada por su tema, y quizá necesitada de lecturas previas más generales para su entera comprensión, la obra es de gran utilidad en cuanto puesta al día, tanto de un

problema jurídico-formal (el de si el Sindicato puede o no técnicamente ser considerado como combinación *in restraint of trade*), como lo que aún es más importante, de un problema sociopolítico la-

tente: el del poder relativo de los Sindicatos y el de la conveniencia o posibilidad de controlar el mismo y cuáles debían ser los instrumentos que con esta finalidad se utilicen.—M. ALONSO OLEA.

M. MANSOOR, M. A. Ph. D.: *English-Arabic Dictionary of Political, Diplomatic and Conference Terms*. McGraw-Hill Book Company. New York. Toronto, London, 1961; 354 págs.

Entre todos los grandes idiomas sabios que tienen categoría de clásicos, y entre los idiomas modernos que alcanzan mayor difusión mundial, el árabe tiene una doble particularidad muy original. Es la de ser a la vez antiguo y actual, de haber surgido en pleno apogeo literario en el siglo VII después de Cristo y ser hoy la lengua común de más de ochenta millones de personas repartidas por docena y media de países y territorios nacionales. Los dos usos, histórico y reciente, se interpenetran, y con frecuencia resultan confusos para los estudiosos no árabes, pues por tradición y prestigio, las formas clásicas predominan en las enseñanzas universitarias de arabismo y orientalismo. Así, los estudiantes y los lectores de los países de América y Europa encuentran grandes y a veces casi insuperables dificultades para el acceso al uso árabe corriente de la terminología moderna.

El diccionario inglés-árabe de Mansoor, sobre términos modernos y usuales referentes a la política, la diplomacia y las demás relaciones internacionales, es, sin duda, una de las mejores obras que existen para entrar de lleno en el fondo del repertorio del léxico y el uso árabe de hoy. Aunque este repertorio se limita a los temas políticos y todas sus derivaciones, eso no disminuye, sino que acrecienta su utilidad total. En realidad, es el vocabulario que más se emplea al tratar de problemas pendientes y el que ocupa mayor extensión en los artículos de la Prensa. En el libro del profesor

Mansoor destaca en esto el hecho de que la selección y ordenación de los términos de su diccionario es resultado de muchos años de intensiva y minuciosa labor. Además, su valor práctico aumenta, porque no se reduce a exponer el vocabulario suelto, sino que añade una gran cantidad de expresiones, giros idiomáticos, frases y títulos completos de Organismos e instituciones. Así, su libro no sólo es útil para los que se dedican a los estudios árabes, sino para quienes necesitan cotejar las terminologías políticas en general (aunque es requisito previo el conocimiento de la escritura).

En cuanto al autor y al carácter de su obra, uno de los motivos de mayor elogio es el de que sea fruto de una paciente labor en la cual ha cotejado todos los glosarios existentes y las fuentes más autorizadas procedentes de países árabes. Al mismo tiempo ha contado con el apoyo de instituciones tan autorizadas como la Universidad de Wisconsin, el American Council of Learned Societies, la sección de Lenguas en el Departamento de Educación de los Estados Unidos y la Oficina Árabe de Información ante las Naciones Unidas.

También merece una referencia especial la Compañía editorial McGraw Hill, que ha publicado la obra con especial cuidado y excelente presentación. Porque así ha prestado un excelente servicio al más amplio campo técnico en las expresiones de los estudios políticos mundiales.—RODOLFO GIL BENUMEVA.

SPRANGER, SCHWITZER y otros: *¿Dónde estamos hoy?* Revista de Occidente. Madrid, 1962; 406 págs.

H. Walter Baehr compiló y publicó en Alemania hace un par de años los puntos de vista de veinte personalidades en torno a este vivo problema planteado por la pregunta que rotula el volumen. Revista de Occidente inserta en su colección «Tribuna» la versión debida a German Bleiberg, y le agrega la contribución de Julián Marías. Este se une así a los veinte autores del texto original como voz española.

Según subraya Baehr, no se trata de explicar caminos que conduzcan a soluciones, sino que basta con aclarar la conciencia responsable. El proceso universal de la conciencia histórica, señalado por Jaspers hace ya tres decenios, nos hace contemplar el horizonte partiendo del conjunto. Y por eso tiene valor que entre los veinte estudios catorce hayan sido escritos adrede para incluirse en la obra. Los resultados del conocimiento del entendimiento individual les llevan a decidir, gracias a la profundidad de la visión.

No es posible recoger aquí cuanto pudiera ser la quintaesencia del libro, porque él ya es decantamiento y sedimentación; pero no cabe dejar de considerar algunas de las contribuciones.

Eduard Spranger revisa y amplía su ensayo sobre «Ser y sentido»: No se trata de creación de medios sino de referencia a fines. Si quienes soportan el edificio de la cultura son las personalidades individuales y libres, importa que opere en toda personalidad madura ese último regulador que significa la referencia a lo absoluto, pues una cultura que no esté construída sobre una auténtica fe religiosa no es más que un experimento.

Karl Jaspers analiza la situación alemana y aquel sentimiento de estafa que siguió a 1918. Hoy no bastan las respuestas económicas y políticas para contestar a la pregunta de la encuesta de Baehr. Lo importante es saber lo que creemos; lo que es hoy efectivo como religión, como filosofía, como «ethos». Es preciso afrontar el peligro de nuestra propia condición de ser-hombre.

Mientras Martin Buber nos abre la esperanza pensando que la reconciliación provoca reconciliación, Helmut Thieळेcke ofrece testimonio de la espera: nos miran —dice— los ojos de la juventud. Pieper nos sitúa en el camino y Roepke entre el temor y la esperanza. Arnold Toynbee subraya la condición de la convivencia de los pueblos en un mundo cada vez más pequeño; que ha empezado a lograr conciencia de la supresión de dos diferencias tradicionales: frente y retaguardia, y vencedores y vencidos. Picard se pregunta por el hombre y Heimpel contesta con la historia. Mehnert alude a la situación mundial, Thiess al carácter artificioso de nuestra civilización. Heer a la tercera fuerza. Pretorius al arte, Juenger al Estado mundial, Schelsky al presente, Freyer a la era industrial, Portmann a las perspectivas biológicas, Born a la física, Jores a la medicina...

Libro que se lee con interés, que orienta y que documenta. Libro fundamental en la época de los «magazines» y de la «science fiction»; libro necesario como fiel contraste de cuanto nos ofrecen los medios informativos de base comunitaria.—
JUAN BENEYTO.

